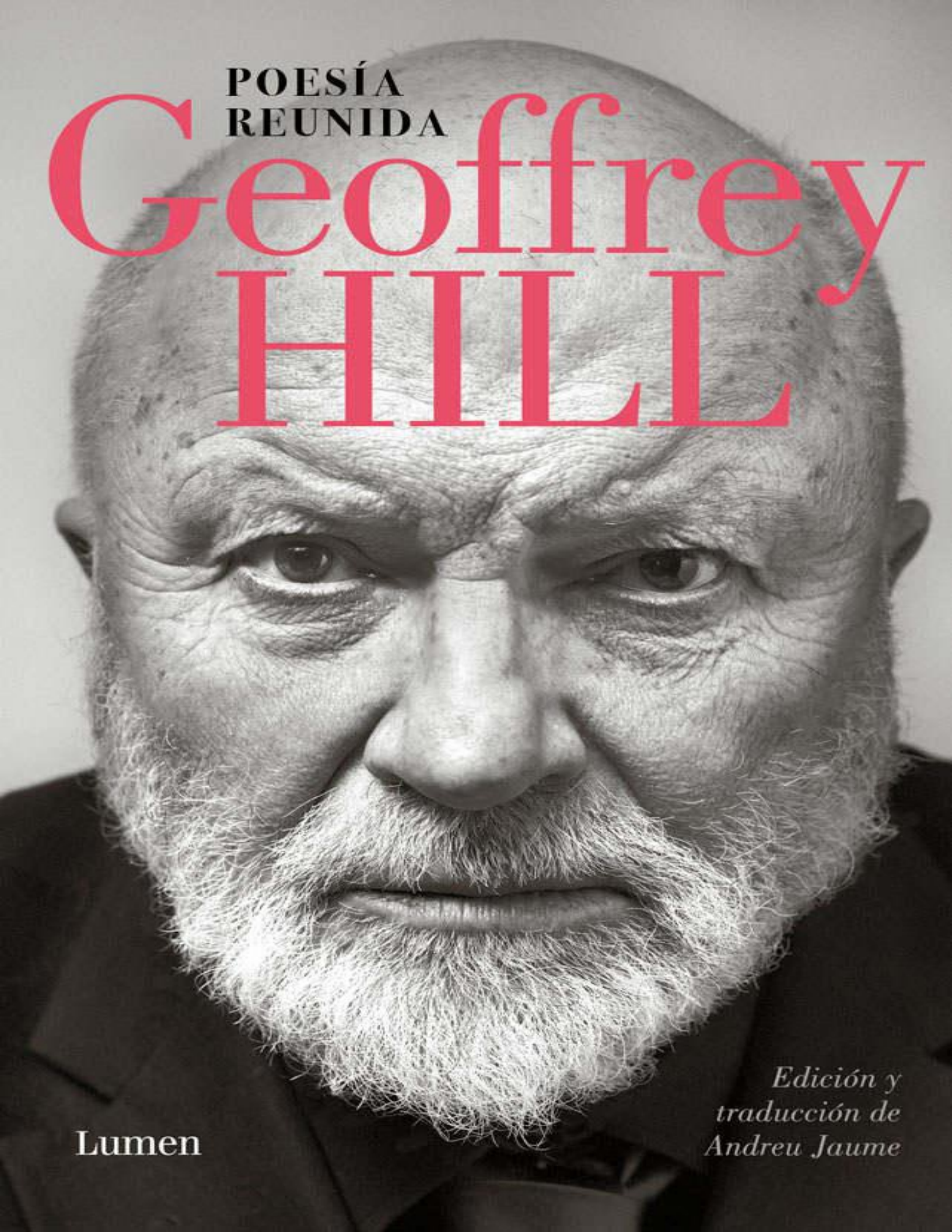


POESÍA
REUNIDA

Geoffrey HILL

Edición y traducción de Andreu Jaume

Lumen

POESÍA REUNIDA

Geoffrey Hill



Edición, traducción y prólogo de Andreu Jaume

LUMEN

SÍGUENOS EN

megustaleer



@megustaleerebooks

@megustaleer



@megustaleer



@megustaleer

Penguin Random House Grupo Editorial

PRÓLOGO

En el ámbito inagotable y poliédrico de la poesía anglosajona del siglo XX, Geoffrey Hill ocupa una posición difícil de acotar, incómoda y desafiante. Su obra es profundamente inglesa y a la vez excéntrica con respecto a las inercias hegemónicas de su tradición. El calificativo que le acompañó en sus últimos años —«el mayor poeta vivo de la lengua»— no era más que una hipérbole con que la prensa solía despachar la perplejidad que a menudo causaba la recepción de su poesía, siempre tildada de oscura. Y es verdad que Hill hizo de la dificultad un estandarte con el que librar su personal batalla contra la banalidad que a su juicio infectaba no solo a la literatura y al lenguaje, sino también a la memoria, y a través de ella, a la política. Leídos en frío, los poemas de Hill pueden parecer gratuitamente herméticos, pero una lectura atenta nos acaba revelando que en realidad se trata de una propuesta muy meditada y responsable, resistente en un sentido que acaba por conmover.

Geoffrey Hill nació en 1932 en Bromsgrove, una pequeña ciudad de Worcestershire. Su padre y su abuelo eran policías de las West Midlands. En su casa, como ha recordado el propio Hill, había pocos libros y la alta cultura era algo lejano. Su fascinación por la poesía empezó cuando de niño leyó casualmente una antología clásica de poetas ingleses hecha aún en el siglo XIX, gracias a la cual descubrió la riqueza de su propia lengua. Su infancia estuvo también determinada por la experiencia de la Segunda Guerra Mundial. Con diez años, Hill vivió el asedio aéreo de los nazis, unos bombardeos de los que conservó un recuerdo muy nítido. Puede decirse que toda su poesía está arraigada en ese primer despertar que fundió el descubrimiento del especial estado de la lengua que es la poesía con la experiencia bélica y el paisaje rural de las Midlands.

Después de estudiar literatura en Oxford, donde Donald Hall le publicó sus primeros poemas, Hill se dedicó a la docencia, primero en la Universidad de Leeds, luego en Cambridge y finalmente en Boston, donde impartió religión y poesía. Hill fundó allí, junto con el crítico Christopher Ricks, amigo y aliado durante muchos años, el sello Editorial Institute, dedicado a fomentar las ediciones anotadas. En 1987, Hill se casó con la poeta, teóloga y libretista Alice Goodman, que acabaría siendo ordenada sacerdotisa de la Iglesia anglicana. El matrimonio tuvo una hija. En 2010, Hill regresó a Oxford como catedrático de poesía, un honor que esa

universidad concede a los mejores poetas —en el pasado también lo fueron Robert Graves o W. H. Auden, por ejemplo— para que, a lo largo de cinco cursos, expliquen su poética. En sus lecciones, Hill hizo un espectacular viaje por la poesía anglosajona desde Shakespeare hasta Philip Larkin, que de algún modo es su contrafigura. No en vano, además de poeta, Hill fue también un excelente y severo crítico literario. Culminado ese trabajo, que de algún modo supuso el laurel de su carrera, sir Geoffrey Hill murió repentinamente en 2016, dejando inédito un último y como siempre difícil poemario titulado *The Book of Baruch by the Gnostic Justin* (2019).

La poesía de Geoffrey Hill mantiene una elocuente y programática unidad de tono. No hay apenas variaciones significativas en su estilo. Su dificultad, lejos de relajarse con el tiempo, se fue acrecentando, como si las convicciones que le llevaron a formular su poética durante su juventud se hubieran afianzado cada vez más. Entre 1959 y 1983, Hill publicó cinco poemarios, pero a partir de la década de 1990 —antes sufrió una larga parálisis debido a una depresión— empezó a escribir compulsivamente, publicando un libro casi cada año. Su poesía atenta muy deliberadamente contra la corriente neorromántica predominante en la literatura inglesa, en concreto contra la estética del llamado The Movement, el grupo de escritores promocionado en la década de 1950 y formado por, entre otros, Larkin, Kingsley Amis, D. J. Enright o Thom Gunn. Con W. H. Auden y T. S. Eliot, los padres de la poesía anglosajona del siglo XX, Hill mantuvo una relación ambigua. Del primero admiró la parte inicial de su obra, la más ambiciosa formal y conceptualmente —hasta *Otro tiempo* (1940), pongamos— y deploró las concesiones prosaicas de sus poemas tardíos. Con Eliot le ocurrió algo similar. En contra de lo que opinaba una mayoría de críticos —entre ellos su amigo Christopher Ricks—, Hill consideraba que *Cuatro cuartetos* (1943) suponía un declive en la obra de Eliot, que habría abandonado el trabajo con el lenguaje que se podía admirar hasta *Miércoles de ceniza* (1930) para dedicarse luego a la divulgación de la doctrina anglocatólica. Que Hill no aceptara —o no entendiera— el proceso de desposesión estilística que se observa en los *Cuartetos* —indisociable, por otro lado, de la vivencia religiosa que lo integra— es sintomático con respecto a su propia obra, que mantuvo siempre un juvenil y fervoroso entusiasmo por el lenguaje. En un ensayo titulado «Dividing Legacies», su particular ajuste de cuentas con Eliot, el propio Hill concluía: «Los beneficiarios residuales de *Cuatro cuartetos* han sido Larkin y la espiritualidad literaria anglicana, dos aparentes incompatibilidades fomentadas por una misma especie de letargo». Y en otro ensayo, «Word Value in F. H. Bradley and T. S. Eliot», Hill sostenía lo siguiente:

> Es plausible pensar que, si hubiera logrado continuar la secuencia de *Coriolano* más allá de «Problemas de un estadista» y «Marcha triunfal» de 1931, Eliot hubiera sido dueño de un instrumento de gran alcance y resonancia con el que captar, además de su progresiva motivación confesional, la voz interior de Cyril Edward Parker y la de su propia furia irrumpiendo en el mundo público de la Marcha contra el hambre de Jarrow, la perversa locura de Múnich, el limbo de una *drôle de guerre* y la mil veces

torpe ordalía sacrificial de los años que van de 1940 a 1945. *Coriolano* sigue siendo una de las grandes secuencias «perdidas» del siglo XX y *Cuatro cuartetos* es aún más pobre por el hecho de que Eliot la haya dejado «perder».[1]

Coriolano fue, efectivamente, una serie poética, aún escrita con el estilo brillante, elusivo y sarcástico de su primera época, que quedó interrumpida por la dedicación de Eliot al teatro. Durante la composición de los coros de *La roca* (1934), un apropósito teatral con finalidades didácticas, Eliot descubrió una nueva voz con la que dirigirse a un público y a la vez explorar la serie de transformaciones íntimas y espirituales que venía experimentando desde que en 1927 se había bautizado en la Iglesia anglicana, hundido en una crisis existencial que terminaría con el traumático divorcio de su primera mujer en 1933. *Cuatro cuartetos* es el resultado de esa metamorfosis. Para Hill, el desvío de Eliot al verso dramático produjo en su obra un lamentable «empobrecimiento del lenguaje»; absolutamente voluntario, por otro lado. En «Dividing Legacies», el ensayo antes citado, Hill resume ese tránsito diciendo que Eliot favoreció el «tono» en detrimento del «oído» —él habla de un declive del *pitch* al *tone*—. La voluntad de arengar a un auditorio con la doctrina anglicana obligó a Eliot, según Hill, a abandonar las exigencias formales que habían inspirado su poesía anterior. Se trata de una crítica que hay que tomar, de todos modos, *cum grano salis*. Como decía Auden, todos los poetas metidos a críticos están en realidad hablando de sí mismos. Y Geoffrey Hill, cuando señala que la continuidad de *Coriolano* le hubiera proporcionado a Eliot un instrumento de «gran alcance y resonancia» para hablar a la vez de su motivación confesional y de las convulsiones de su época, está en realidad reivindicándose a sí mismo como el poeta que fue capaz de continuar aquella estética interrumpida y mantener y adensar la ética que la animaba.

Geoffrey Hill es por tanto un poeta muy cercano a los fundamentos del *modernism* al que perteneció el primer Eliot. Su obra está, de hecho, más cerca de la poesía estadounidense que de la inglesa. Él mismo admitía sentirse más afín a Ezra Pound, John Berryman, Allen Tate o incluso Frank O'Hara que a la mayoría de los poetas británicos, con la excepción de R. S. Thomas, Ted Hughes o Basil Bunting, igualmente excéntricos en su tradición. De alguna manera, Hill siguió creyendo que la poesía debía mantenerse alejada del habla común y custodiar una idea del lenguaje que no podía explorarse en ningún otro género. La dificultad —«la dificultad es nuestro arado», solía decir, parafraseando a Yeats— era para él un deber democrático. En la entrevista que concedió a *The Paris Review* lo explicó en estos términos:

> Somos difíciles. Los seres humanos somos difíciles. Somos difíciles para nosotros mismos y para los demás. Y somos un misterio para nosotros mismos y para los demás. Uno encuentra bastante más dificultad en el día a día que en cualquier obra «intelectual». ¿Por qué se supone que la poesía, la prosa, la pintura y la música deberían ser menos de lo que somos? ¿Por qué tiene la música o la poesía que interpelarnos en términos simplificados cuando si esa simplificación se aplicara a una descripción de nuestra vida interior nos parecería humillante? Creo que el arte tiene el derecho —no la obligación— de ser difícil si así lo desea. Y como la gente suele hablar de esto oponiendo elitismo a democracia, diré que el arte difícil es verdaderamente democrático. Y que la

tiranía exige simplificación. [...] Y cualquier complejidad de lenguaje, cualquier ambigüedad, cualquier ambivalencia requiere inteligencia. Quizá una inteligencia bajo amenaza. Pienso en Theodor Haecker, el clasicista alemán, experto en Kierkegaard, que ingresó en lo que se llamó «exilio interior» durante el período nazi y llevó un dietario muy interesante durante esa época, que milagrosamente sobrevivió, aunque su casa fue destruida por los bombardeos aliados. Haecker sostiene, en referencia a los nazis, que una de las cosas que los tiranos diseñan con mayor ingenio es una extrema simplificación del lenguaje, porque la propaganda requiere que las mentes de la colectividad respondan primitivamente a consignas de incitación. Y cualquier complejidad del lenguaje, cualquier ambigüedad, cualquier ambivalencia requiere inteligencia. Quizá se trate de una inteligencia bajo amenaza, quizá una inteligencia que teme las consecuencias, pero en cualquier caso una inteligencia que trabaja con salvedades y revelaciones..., resistiendo, por tanto, a la simplificación tiránica.[2]

El poeta presta un servicio a la democracia negándose a aceptar la degradación del lenguaje público. Se trata de una cuestión determinante en la poética de Hill, que tiene una extraordinaria sensibilidad para la lengua. En sus poemas, el lenguaje está siempre a la escucha, muy consciente de su propio pasado y de su capacidad polisémica y asociativa. Su poesía parece a menudo llamar la atención acerca del abandono de la lengua en su tiempo, recordando a sus hablantes la riqueza que se están perdiendo. Durante sus años como profesor de poesía en Oxford, Hill tuvo una polémica con Carol Ann Duffy, la poeta laureada, que en una entrevista había dicho que los mensajes de texto también podían ser poesía, a lo que Hill contestó que el lenguaje «truncado» de esos mensajes no tenía nada que ver con la condensación de la poesía. En ese sentido, la dificultad es para Hill una categoría moral, sobre todo si tenemos en cuenta que esa especial relación con el lenguaje, lejos de ser un mero juego simbolista, está vinculada a una atención muy particular a la historia, en concreto a los oprimidos, ya sean mártires cristianos o judíos exterminados. La poesía de Hill es hija de la catástrofe del siglo XX y desde ella opera para sondear y tratar de redimir el dolor que subyace a la destrucción.

En un ensayo programático titulado «Poetry as ‘Menace’ and ‘Atonement’» («Poesía como ‘peligro’ y ‘expiación’»), Geoffrey Hill comenta esa doble dimensión de su obra, extremadamente exigente tanto en lo formal como en lo moral. Acerca del lenguaje observa:

El lenguaje, el elemento en el que un poeta trabaja, es también el medio a través del que se hacen juicios a su obra. Aquella imagen tópica, hecha a partir de las esculturas inacabadas de Miguel Ángel, de «las poderosas figuras tratando de liberarse del mármol que las aprisiona», más que una imagen ideal para entender la escultura, parece encarnar la naturaleza y la condición de esas artes que están hechas de palabras. Las artes que utilizan palabras son las más impuras de todas, aunque no niego que aquellos que hablan de «poesía pura» están tratando de registrar, aunque inadecuadamente, el impacto de un efecto real. El poeta experimentará ocasionalmente, en el acto de escribir un poema, una sensación de pura plenitud que puede ser muy fácil y muy subjetivamente confundida como la consecución de una perfección objetiva. Sería menos fantasioso decir que, por mucho que un poema esté moldeado y acabado, hasta cierto punto sigue estando dentro de la «prisión de mármol» de una imperfección cotidiana e informe. Al mismo tiempo subrayaría la extrema importancia de las cuestiones técnicas y no juzgo con cinismo esos raros momentos en los que la inercia del lenguaje, que es también la fuerza coercitiva del lenguaje, parece haber sido superada.[3]

Como poeta, por tanto, Hill no se deja arrastrar por la argamasa informe del lenguaje cotidiano —ni por su fuerza coercitiva—, sino que trata de salir de ella, esculpiendo las palabras hasta

hacer del poema, como él mismo ha dicho, un acto de expiación, de *atonement*, entendida en el sentido etimológico inglés —*at-one-ment*— de unificación y reconciliación en la armonía. Esa concepción del poema es indisociable, por otro lado, de su pericia técnica, que él mismo reivindica y exhibe. En ese sentido, Hill es también un gran *fabbro*, un orfebre capaz de ponerse, como Eliot, grandes retos técnicos y salir airoso del desafío. Más adelante, en el mismo ensayo, habla de la cuestión moral:

> Karl Barth observó que el pecado es la «gravedad específica de la naturaleza humana como tal». Me parece que es en el corazón de esa «gravedad» donde la poesía debe llevar a cabo su labor expiatoria, esa gravedad que simultáneamente constituye la «densidad» del lenguaje y la «especial gravedad de la naturaleza humana». [...] De acuerdo con mi tesis, la idea de «peligro» está completamente desprovista de sublimidad: es experiencial más que grandiosamente mítica. El poeta tal y como yo lo veo es bastante distinto al Baudelaire del celebrado panegírico de Eliot («Baudelaire es lo suficientemente hombre para aguantar la condena»); mientras que el arte de la poesía en sí mismo, tal y como yo lo describo, llega a parecerse a ese «aterrador descubrimiento de la moral» al que Eliot alude en uno de sus mejores pasajes, el relato de la naturaleza de Beatrice en *The Changeling*, la obra de Middleton y Rowley: «En cada época y en cada civilización hay ejemplos de lo mismo: la naturaleza amoral, de pronto atrapada en las inexorables fatigas de la moral —de una moral hecha no por el hombre, sino por la Naturaleza — y forzada a asumir las consecuencias de un acto que se había planeado a la ligera. Beatrice no es una criatura moral; se vuelve moral solo porque se condena».

La exigencia formal de Hill está pues al servicio de una responsabilidad moral que nada tiene que ver con un esteticismo ensimismado. Su poesía puede considerarse religiosa no porque se asocie a un determinado credo, sino porque presta una atención seria, problemática y vinculante a los muertos, en particular a esas «flores al borde del camino» que la historia pisotea, según la imagen de Hegel. Geoffrey Hill empezó a publicar a finales de la década de 1950, en una época, por tanto, en que Europa vivía aún la resaca de la Segunda Guerra Mundial, inmersa en la crisis de conciencia que había supuesto el Holocausto. De alguna manera, Hill parece estar asumiendo las reflexiones de Theodor W. Adorno en torno a la legitimidad de seguir escribiendo poesía después de Auschwitz. La declaración de Adorno se ha convertido en un tópico y en su momento él mismo se vio obligado a matizarla, admitiendo la obviedad de que toda experiencia del horror tiene derecho a expresarse. Pero hay algo en el ánimo de la idea, muy propio del momento, que se acuerda con el temperamento intelectual y moral de Hill. En *Crítica de la cultura y sociedad* (1955), Adorno dice exactamente:

> La crítica de la cultura se encuentra frente al último estadio de la dialéctica entre cultura y barbarie: escribir un poema después de Auschwitz es una barbarie y ello corroe también la conciencia que declara por qué se ha vuelto imposible escribir poesía hoy en día. El espíritu crítico no estará a la altura de la absoluta cosificación que presupone el progreso del espíritu como uno de sus elementos y al que hoy en día se dispone a absorber completamente mientras permanezca en esa engreída contemplación.[4]

Más que la poesía, por tanto, Adorno denuncia la concepción crítica que concibe y sanciona la práctica de una determinada literatura como distracción cultural desentendida de los hornos

crematorios —y en general de la historia oculta del sufrimiento—, exigiendo que el espíritu crítico salga de ese ensimismamiento estético y sea consciente del abismo que media entre la mercancía literaria y la vocación de testimonio y responsabilidad que la poesía siempre debería conservar. Toda la operación poética de Hill, tanto en sus poemas como en sus trabajos críticos, está encaminada a salvar la poesía de esa amenaza de banalización comercial, que es para él una forma de olvido. En una conferencia pronunciada en 1999 y titulada «Language, Suffering, and Silence» («Lenguaje, sufrimiento y silencio»), Hill expuso así su propio programa:

> Quisiera proponer seriamente una teología del lenguaje; y un ejercicio primario para su constitución que comprendería un examen crítico de los fundamentos para sostener (a) que el impacto del reconocimiento semántico debe suponer también un impacto de reconocimiento ético y que ello constituye la acción de la gracia en una de sus formas menores pero en absoluto triviales; y (b) que el arte y la literatura del pasado siglo XX requieren una conmemoración, una memorización, de los muertos tanto o incluso más que «expresiones de solidaridad con los pobres y los oprimidos».[5]

En *Para los inocentes* y en *King Log*, sus dos primeros libros, ya están expuestos los grandes asuntos de toda su obra. Hill es, para empezar, un poeta muy consciente de su cristianismo, una religión que explora más como forma de cultura que como doctrina o fe privada. Su forma de asumir la dimensión espiritual de su experiencia es indisociable de su inmersión radical en el pasado que fluye bajo la historia y del que el lenguaje sigue siendo una parte viva. Así, en esos primeros poemarios, la especulación en torno a la mitología cristiana se suma a la exploración de otros mitos pertenecientes a la materia de Bretaña o a la historia medieval de Inglaterra y al recuerdo del Holocausto. La primera de las «Dos elegías formales» para los judíos de Europa es toda una declaración de intenciones:

> Conociendo a los muertos, y cómo están algunos dispuestos,
> sometidos bajo escombros, agua y tumbas de arena,
> en cenizas prensadas que no revelan sus cuerpos
> ultrajados ni los lazos con aquellos a quienes el azar bélico
> sin la ley salva: intuimos, vagamente, el canto.
> La aceptación arrogante de la que el canto deriva
> se funde con su sangre, hace que broten tiernas
> raíces en las cenizas. Revive el desierto,
>
> disimula la dureza con dulzura. Aún abajo,
> la piel de piedra viva respira, donde fuegos solo ensayan,
> corazón feroz que es el cerebro helado que envía
> a juicio —pensado reflejo, contenido aliento—
> desde entonces el mejor de sus mundos, en el día acordado,
> este mundo de la mano de Jehová llegó rodando.[6]

El canto está por tanto trágicamente vinculado al reconocimiento de los muertos exterminados y

a la vez al origen del mundo que la poesía sigue celebrando. Es esa extrema conciencia lo que hace del poema algo todavía posible y decente. En «Ovidio en el Tercer Reich», uno de sus poemas más comentados, Hill lleva a cabo una meditación sobre la indiferencia contemporánea hacia el mal. A partir de unos versos de Ovidio en sus *Amores* («no peca quien es capaz de negar su pecado, solo quien reconoce su culpa»), Hill da voz a un verdugo nazi:

> Amo mi trabajo y a mis hijos. Dios
> es lejano, difícil. Estas cosas pasan.
> Tan cerca los antiguos bebederos de sangre,
> la inocencia no es un arma de la tierra.
>
> Una cosa he aprendido: no menospreciar
> tanto a los condenados. En su esfera,
> armonizan extrañamente con el divino
> amor. Yo, en la mía, celebro el coro del amor.[7]

La conciencia del nazi separa nítidamente su trabajo y su amor por su familia de cualquier sentimiento de culpa. Dios está lejos y es difícil. Las masacres cometidas se vinculan míticamente a los «antiguos bebederos de sangre» de la Roma imperial, espejo del Tercer Reich. El reconocimiento de la inocencia ha desaparecido porque ya no es un arma de la tierra, debido precisamente a esa lejanía de Dios. La inocencia ha sido, literalmente, desterrada. En la segunda estrofa, el verdugo ha aprendido algo de lo que ha hecho y encierra a los condenados en el amor de la esfera divina, con su propio y misterioso sentido, mientras él sigue satisfecho e indiferente con su amor a la tierra. Se trata del reverso exacto de la elegía por los judíos de Europa, donde resultaba imposible disociar el poema del recuerdo de la Shoá. Aquí, en cambio, la voz del nazi abre un vacío que en sí mismo constituye para el lector aquel «aterrador descubrimiento de la moral» con que el propio Hill definió el oficio de poeta.

En una exposición sobre arte hecho por niños en el campo de concentración de Terezín, Hill descubrió que una niña que había sido deportada en 1942 había nacido justo un día después que él mismo, el 19 de junio de 1932. A la memoria de esa niña está dedicado el poema «Canción de septiembre»:

> Quizá fueras indeseable, pero nunca,
> en cambio, intocable. Ni olvidada
> o desapercibida en el momento justo.
>
> Te tocó morir, se veía. Las cosas se dirigían
> tranquilas a tal fin.
> Demasiado Zyklon y cuero, terror
> patentado, tantos gritos rutinarios.

(He compuesto
una elegía para mí mismo es
cierto)

Septiembre revienta en las viñas. Las rosas
se deshacen en el muro. La humareda
de hogueras inocentes me enturbia los ojos.

Con esto basta. Es más que suficiente.[8]

Hill pertenece a una generación salvada del horror nazi. La muerte de esa niña, para decirlo con Max Horkheimer, es la verdad de su propia vida. En este poema, Hill parece estar siguiendo algunas reflexiones de Walter Benjamin en sus «Tesis sobre el concepto de historia», el alegato contra el totalitarismo que escribió en su último año, casi como respuesta a su propia suerte. En la tesis segunda, dice Benjamin:

La felicidad que podría despertar nuestra envidia existe solo en el aire que hemos respirado, entre los hombres con los que hubiésemos podido hablar, entre las mujeres que hubiesen podido entregársenos. En otras palabras, en la representación de la felicidad vibra, inalienable, la de redención. Y lo mismo ocurre con la representación del pasado, del que la historia se apropia. El pasado lleva consigo un índice secreto mediante el cual queda remitido a la redención.[9]

El historiador, según Benjamin, tiene que rescatar la felicidad interrumpida y pendiente de los muertos y conseguir que resuene en un presente posible y digno, que es lo que hace Hill en este poema, vinculando su felicidad y su salvación a la suerte de una contemporánea cuya vida trágicamente segada se funde con ese esplendor de septiembre y las humaredas ya inocentes de las hogueras. Hill le ofrece a la niña la atención de su pensamiento y la redención de su propia vida responsable: «Con esto basta. Es más que suficiente». Aquí también podemos constatar la distancia que media entre la poesía de Geoffrey Hill y la de Paul Celan, dos formas muy distintas de testimonio y de supervivencia. El segundo habla inmerso en el horror y desahuciado en su propia lengua, que era también la de sus verdugos, mientras que Hill escribe en un país que se enfrentó al nazismo y en una lengua habitada hasta la raíz. De ahí también su reconocimiento a la «resistencia de los poetas», como en el caso de Tommaso Campanella, Miguel Hernández, Robert Desnos u Ósip Mandelstam, a quienes Hill dedica una serie de espléndidos poemas y cuya resistencia ha tenido la misma calidad en el Renacimiento, durante la Guerra Civil española, en los campos de concentración o en un gulag.

Himnos de Mercia (1971) fue el libro que sentó el prestigio de Geoffrey Hill como poeta, hasta el punto de que durante mucho tiempo solo fue conocido por esa obra, que sin embargo puede dar una impresión un tanto distorsionada de su poesía. El trabajo con el lenguaje, la

historia y el tiempo es aquí verdaderamente asombroso. Escritos en versículos —*versets*, en inglés— de inspiración bíblica y anglosajona, los treinta himnos que componen el libro constituyen una reverberación del pasado de la lengua, de la geografía de las Midlands y de la propia vida del poeta. El rey Offa, que gobernó Mercia entre los años 757 y 796, siendo uno de los monarcas más poderosos de ese período casi mítico, se convierte en protagonista de unos poemas que impugnan el sentido de lo que habitualmente entendemos por presente y pasado, así como la constitución del moderno sujeto de raíz romántica, que aquí queda pulverizado por la superposición de varios planos históricos en los que simultáneamente se representa la Inglaterra remota de Mercia —y el metal de su lengua arcaica—, la infancia de Hill durante la guerra y el presente ordinario en el que se escribe el libro. En los tres primeros himnos ya se observa la dinámica de todo el poemario:

I

Rey de los perennes bosques de acebos, de la hendida arenisca: señor de la M5: arquitecto de la histórica muralla con su fosa, del alcázar en Tamworth, la ermita de verano en Santa Cruz: guardián del Puente Escocés y el Puente de Acero: contratista de codiciables tierras nuevas: amo de la sal: cambista: comisario de juramentos: martirologista: el amigo de Carlomagno.

«Me ha gustado —dijo Offa—, cántalo otra vez.»

II

Un nombre de mascota, un nombre común. Marca vendedora, brusco grafito. Una risa, una tos. Un sindicato. Un don dudoso. Enastado y burlado fonógrafo.

El grito fundacional de una estirpe. Un nombre con que suplicar.

III

La mañana de la coronación coreamos nuestra liberación del colegio. Era como en Pascua: pañuelos y tazas de regalo aprobadas por su mirada foránea, los dinteles del pueblo festoneados con banderas de papel.

Babeamos en el aparcamiento de The Stag’s Head donde una hoguera de cajas de cerveza y ramas de acebo crepitaba por encima del asfalto. Y ahí estaba el chef, con su sombrero recién alzado, sellando su brusca generosidad con «¿un poco de mostaza?».

Geoffrey Hill, que en Oxford estudió inglés antiguo, comparte con Basil Bunting o Ted Hughes el interés por esa Inglaterra ancestral de los reinos que comenzaron a formarse tras el desmembramiento del Imperio romano y las invasiones germánicas y en los que se empezaron a

componer los primeros poemas en anglosajón, como las elegías conservadas en el llamado manuscrito de Exeter, fundacionales de la literatura inglesa. El agudo sentido de la lengua que había mostrado desde el principio llevó a Hill a excavar en el idioma para sondear el sustrato histórico y componer al mismo tiempo una extraña autobiografía, brillante, sorprendente y llena de humor:

> Por detrás de los espinos humo fino, grama o zarzas ardiendo. A esta distancia es difícil de decir. Gritos lejanos afectan como ligeros tintineos de hierro.
>
> Tenemos un huerto infestado de esquirlas de juguete, astillas de morada. Los niños aúllan y escarban, hacen estragos. Incineran cajas, harapos y viejos neumáticos. Arrastran un leño empapado, lleno de blandos escudos de hongos y lo arrojan a las llamas.

Esas «astillas de morada» son las que estallan en estos himnos imposibles, parodia de una elevación pasada y a la vez problematización del concepto de «patria», cuya historia oficial se pone en duda una y otra vez gracias también a la conciencia de todo lo que sigue enterrado en una determinada habla, en este caso el inglés rural de las Midlands. Junto con *Briggflatts* (1966), de Basil Bunting, donde se evocaba el reino de Northumbria, *Himnos de Mercia* es la obra poética de mayor calado histórico que se ha escrito en Inglaterra en el siglo XX.[10]

En *Tenebrae* (1978), cuyo título hace referencia al ritual del Viernes Santo en el que se apagan las velas por la muerte de Jesús, Geoffrey Hill profundizó en su vertiente religiosa. Junto con R. S. Thomas, Hill es el poeta inglés con mayor ambición espiritual desde Eliot, con quien comparte la vinculación y el gusto por los poetas devocionales del siglo XVII, en especial por George Herbert y John Donne. Hay también aquí un eco de la lírica de tipo tradicional y en general de la mística española, hasta el punto de que algunos poemas parecen pensados en castellano:

> Lenta mi garza vuela
> herida por la cuchilla
> subiendo con dolor lento
> con sus gritos el aire atiza
>
> va en busca de altas rocas
> donde ningún hombre alcanza
> donde tiembla la balsamina
> junto al cauce con agua
>
> las rocas las altas rocas
> rebosantes de flores
> allí el amor crece y allí el amor
> descansa y se salva.[11]

El misterio de la caridad de Charles Péguy (1983) es una larga meditación acerca de la responsabilidad que las palabras tienen en los hechos acaecidos, quizá influida por la filosofía de J. L. Austin, en especial por *How to Do Things with Words* (1962). Ya en la primera estrofa se nos habla del asesinato de Jean Jaurès, el socialista que en Francia se había opuesto a la guerra, una actitud que le había valido los ataques del nacionalista Charles Péguy. Hill se interroga sobre hasta qué punto las palabras de Péguy influyeron en la muerte de Jaurès:

> ¿Mató Péguy a Jaurès? ¿Incitó al asesino?
> ¿Deben los hombres cumplir con lo que escriben
> como con sus catres o sus armas o sus colegas
> traumatizados por la guerra mientras cantan y lloran?
>
> ¿Contestaría Péguy, tercamente en guardia
> entre los *Cahiers*, con su capa militar
> y los duros quevedos y su barba de ermitaño,
> meditando sobre la conciencia y la esperanza sitiada?
>
> El pedagogo de la verdad, desafiando una afianzada casta
> de idiotas y villanos, niños del mundo,
> sus ojos enjaulados y hostiles tras el cristal,
> y aun así Péguy dijo que la Esperanza es una niña.
>
> Violenta disconformidad de hombres y días;
> bombardeo tembloroso de una película muda
> que muestra esas cosas: el lienzo rasgado por la lluvia
> y el fuego de San Telmo. ¡Victoria de la máquina!
>
> El brusco celuloide retumba a través de la puerta;
> el *cortège* del siglo danza en la calle;
> y una y otra vez los dibujos animados
> ejércitos de Francia van rodando hasta Verdún.[12]

Todo el poema reflexiona acerca de la relación entre ética y estética, uno de los asuntos vertebrales en la obra de Hill, que aquí le da a su verso una flexibilidad discursiva que nunca se había permitido.

El resto de su producción, *Canaán* (1996), *El triunfo del amor* (1998), *¡Que hable! ¡Que hable!* (2000), *Los vergeles de Sion* (2002), *Escenas de Comus* (2005) y *Sin título* (2006), pertenece al período compulsivo de su obra, que si bien sigue conservando la altura y la exigencia de siempre, con momentos de vibración admirables, al mismo tiempo se vuelve, en virtud de esa rara fertilidad tardía, un tanto solipsista. Animado por la facilidad que el dominio de su estilo le procura, Hill se encierra en sus obsesiones bíblicas, teológicas, literarias, históricas y morales, escribiendo a menudo con un hermetismo un tanto gratuito al que por otra parte

respalda y honra la intensidad de su obra anterior y en general la honestidad de su proyecto crítico y poético. Geoffrey Hill mantuvo hasta el final su fe en el lenguaje y la poesía con un fervor que, si bien en algunos momentos pudo resultar un tanto contraproducente, no por ello deja de constituir su mejor legado en tiempos de escasez.

ANDREU JAUME

SOBRE ESTA EDICIÓN

Esta traducción se ciñe a la selección que el propio Geoffrey Hill hizo de su obra en el volumen titulado *Selected Poems* (Londres, Penguin, 2006). Posteriormente, Hill todavía publicó los poemarios *A Teatrise of Civil Power* (2007), *Oraclau / Oracles* (2010), *Clavics* (2011), *Odi Barbare* y el póstumo *The Bookf of Baruch by the Gnostic Justin* (2019). En 2013 se había compilado toda su poesía bajo el título de *Broken Hierarchies*. En el caso de los libros *¡Que hable! ¡Que hable!* y *Los vergeles de Sion* se ha hecho una selección aún más reducida, suficiente para que el lector español se haga una idea de los poemas.

Hasta la fecha, de Geoffrey Hill solo se habían publicado en castellano la breve antología *Veintisiete poemas* (Universidad de La Laguna, 2003), en traducción de Jordi Doce y *Himnos de Mercia* (Barcelona, DVD, 2006), en edición y traducción de Julián Jiménez Heffernan y Jordi Doce.

A. J.

FOR THE UNFALLEN

GENESIS

I

Against the burly air I strode
Crying the miracles of God.

And first I brought the sea to bear
Upon the dead weight of the land;
And the waves flourished at my prayer,
The rivers spawned their sand.

And where the streams were salt and full
The tough pig-headed salmon strove,
Ramming the ebb, in the tide's pull,
To reach the steady hills above.

II

The second day I stood and saw
The osprey plunge with triggered claw,
Feathering blood along the shore,
To lay the living sinew bare.

And the third day I cried: 'Beware
The soft-voiced owl, the ferret's smile,
The hawk's deliberate stoop in air,
Cold eyes, and bodies hooped in steel,
Forever bent upon the kill.'

III

And I renounced, on the fourth day,
This fierce and unregenerate clay,

Building as a huge myth for man
The watery Leviathan,

And made the long-winged albatross
Scour the ashes of the sea
Where Capricorn and Zero cross,
A brooding immortality —
Such as the charmed phoenix has
In the unwithering tree.

IV

The phoenix burns as cold as frost;
And, like a legendary ghost,
The phantom-bird goes wild and lost,
Upon a pointless ocean tossed.

So, the fifth day, I turned again
To flesh and blood and the blood's pain.

V

On the sixth day, as I rode
In haste about the works of God,
With spurs I plucked the horse's blood.

By blood we live, the hot, the cold,

To ravage and redeem the world:
There is no bloodless myth will hold.

And by Christ's blood are men made free
Though in close shrouds their bodies lie
Under the rough pelt of the sea;

Though Earth has rolled beneath her weight
The bones that cannot bear the light.

PARA LOS INOCENTES

GÉNESIS

I

Contra el aire revuelto iba
aullando los milagros de Dios.

Y primero hice que el mar soportara
el peso muerto de la tierra;
y las olas brotaron con mi plegaria,
desovaron los ríos sus arenas.

Y allí en las corrientes altas y saladas
el duro y terco salmón se afanaba,
embistiendo el flujo, el golpe de la marea,
para alcanzar arriba las firmes colinas.

II

Al segundo día me alcé y vi
al águila marina caer con la garra abierta,
goteando plumas de sangre en la costa
para dejar limpio el nervio vivo.

Y el tercer día grité: «Cuidaos
del búho de voz suave, de la sonrisa del hurón,
de la caída deliberada del halcón en el aire,
ojos fríos, cuerpos atrapados en acero,
dispuestos a matar para siempre».

III

Y al cuarto día renuncié
a este barro duro y empedernido,

construyendo como gran mito para el hombre
al Leviatán de las aguas,

hice luego que el albatros de largas alas
rozara las cenizas del mar
donde Capricornio y Cero se cruzan,
una ominosa inmortalidad
como la que el fabuloso fénix tiene
en el inmarcesible árbol.

IV

El fénix arde tan frío como el hielo;
y, como un fantasma legendario,
el pájaro espectral va salvaje y perdido,
a un océano sin sentido arrojado.

Así que al quinto día volví
a la carne y la sangre y al dolor de la sangre.

V

Al sexto día, mientras cabalgaba
apresurado por las creaciones de Dios,
con las espuelas hice sangrar al caballo.

Por la sangre vivimos, caliente y fría,

para devastar y redimir el mundo:
no habrá mito sin sangre que se sostenga.

Y por la sangre de Cristo son libres los hombres
aunque yazgan sus cuerpos con ceñidos sudarios
bajo la áspera piel del océano;

aunque la Tierra haya hecho rodar bajo su peso
los huesos que la luz no pueden soportar.

GOD'S LITTLE MOUNTAIN

Below, the river scrambled like a goat
Dislodging stones. The mountain stamped its foot,
Shaking, as from a trance. And I was shut
With wads of sound into a sudden quiet.

I thought the thunder had unsettled heaven;
All was so still. And yet the sky was cloven
By flame that left the air cold and engraven.
I waited for the word that was not given,

Pent up into a region of pure force,
Made subject to the pressure of the stars;
I saw the angels lifted like pale straws;
I could not stand before those winnowing eyes

And fell, until I found the world again.
Now I lack grace to tell what I have seen;
For though the head frames words the tongue has none.
And who will prove the surgeon to this stone?

LA PEQUEÑA MONTAÑA DE DIOS

Abajo, el río se revolvía como una cabra
removiendo piedras. Estampaba el pie la montaña,
temblando, como en trance. Y me encerraron
con tapones de sonido en una súbita quietud.

Pensé que el trueno había desencajado el cielo;
y estaba tan quieto. Y aun así estaba el firmamento
hendido por llamas que dejaban el aire grabado y frío.
Aguardé la palabra que no era concedida,

reprimido en una región de pura fuerza,
súbdito de la presión de los astros;
vi a los ángeles elevados como pálida paja;
no pude soportar estar ante esos ojos ventosos

y me caí, hasta que di de nuevo con el mundo.
Me ha sido vedada ya la gracia para contar lo que vi;
pues aunque la mente compone palabras no las halla el habla.
¿Y quién será el cirujano para esta piedra?

HOLY THURSDAY

Naked, he climbed to the wolf's lair;
He beheld Eden without fear,
Finding no ambush offered there
But sleep under the harbouring fur.

He said: 'They are decoyed by love
Who, tarrying through the hollow grove,
Neglect the seasons' sad remove.
Child and nurse walk hand in glove

As unaware of Time's betrayal,
Weaving their innocence with guile.
But they must cleave the fire's peril
And suffer innocence to fall.

I have been touched with that fire,
And have fronted the she- wolf's lair.
Lo, she lies gentle and innocent of desire
Who was my constant myth and terror.'

JUEVES SANTO

Trepó desnudo hasta la guarida del lobo;
contempló sin miedo el Edén,
sin encontrarse ahí ninguna emboscada
salvo el refugio del sueño bajo el pelaje.

Dijo él: «Son atraídos por el amor,
que, demorándose en el bosque vacío,
descuida la triste muda de la estación.
Niño y enfermera andan confabulados

como si ignorasen la traición del Tiempo,
tejiendo su inocencia con astucia.
Pero deben traspasar el peligro del fuego
y sufrir inocencia para caer.

He sido tocado por ese fuego
y estuve frente a la guarida de la loba.
Ahí yace ella, amable e inocente de deseo,
que fue mi constante mito y terror».

MERLIN

I will consider the outnumbering dead:
For they are the husks of what was rich seed.
Now, should they come together to be fed,
They would outstrip the locusts' covering tide.

Arthur, Elaine, Mordred; they are all gone
Among the raftered galleries of bone.
By the long barrows of Logres they are made one,
And over their city stands the pinnacled corn.

MERLÍN

Voy a pensar en los innumerables muertos:
pues ellos son la cáscara de lo que fue rica semilla.
Si ahora tuvieran que venir todos a comer
superarían la envolvente marea de langostas.

Arturo, Elena, Mordred; todos se han ido
a las estancias con vigas de hueso.
En los largos túmulos de Logres se hicieron uno
y sobre su ciudad se erige el pináculo del trigo.

THE TURTLE DOVE

Love that drained her drained him she'd loved, though each
For the other's sake forged passion upon speech,
Bore their close days through sufferance towards night
Where she at length grasped sleep and he lay quiet

As though needing no questions, now, to guess
What her secreting heart could not well hide.
Her caught face flinched in half-sleep at his side.
Yet she, by day, modelled her real distress,

Poised, turned her cheek to the attending world
Of children and intriguers and the old;
Conversed freely, exercised, was admired,
Being strong to dazzle. All this she endured

To affront him. He watched her rough grief work
Under the formed surface of habit. She spoke
Like one long undeceived but she was hurt.
She denied more love, yet her starved eyes caught

His, devouring, at times. Then, as one self-dared,
She went to him, plied there; like a furious dove
Bore down with visitations of such love
As his lithe, fathoming heart absorbed and buried.

LA TÓRTOLA

El amor que a ella la vaciaba lo vaciaba a él que ella amaba, aunque ambos
forjaron la pasión, por el bien del otro, en el habla,
llevaron sus íntimos días a través del dolor y hacia la noche
donde ella por fin cogió el sueño y él se tumbó tranquilo

como si no necesitaran preguntas, ya, para imaginar
lo que su corazón supurante no podía esconder del todo.
Aunque vio cómo temblaba su cara medio dormida a su lado,
ella, de día, modelaba su verdadera angustia,

serena, daba la mejilla al mundo atento
de niños, intrigantes y viejos;
conversaba tranquila, hacía ejercicio, la admiraban,
deslumbraba por su fuerza. Todo lo aguantaba

para hacerle frente a él, que observaba cómo su áspero dolor operaba
bajo la sólida capa del hábito. Ella hablaba
como si estuviera hace tiempo desengañada aunque estaba herida.
Ella denegaba más amor, si bien sus ojos hambrientos atrapaban

los suyos, devorándolos, a ratos. Luego, como persuadida,
se fue hasta él y se empleó a fondo; como una furiosa paloma
cayó con apariciones de un amor tan ágil
como el suyo, sondeando un corazón absorto y enterrado.

SOLOMON'S MINES

To Bonamy Dobrée

Anything to have done!
(The eagle flagged to the sun)
To have discovered and disclosed
The buried thrones, the means used;

Spadework and symbol, each deed
Resurrecting those best dead
Priests, soldiers and kings;
Blazed-out, stripped-out things;

Anything to get up and go
(Let the hewn gates clash to)
Without looking round
Out of that strong land.

LAS MINAS DE SALOMÓN

A Bonamy Dobrée

¡Lo que sea por haber hecho!
(El águila señalaba al sol)
Por haber descubierto y revelado
los tronos enterrados, los medios usados,

preliminares y símbolos, cada
hecho resucitando a los mejores
sacerdotes, reyes y soldados muertos;
cosas quemadas, arrancadas;

Lo que sea por levantarme e irme
(que las puertas labradas retumben)
sin volver la mirada
lejos de esa tierra dura.

THE DISTANT FURY OF BATTLE

Grass resurrects to mask, to strangle,
Words glossed on stone, lopped stone-angel;
But the dead maintain their ground —
That there's no getting round —

Who in places vitally rest,
Named, anonymous; who test
Alike the endurance of yews
Laurels, moonshine, stone, all tissues;

With whom, under licence and duress,
There are pacts made, if not peace.
Union with the stone-wearing dead
Claims the born leader, the prepared

Leader, the devourers and all lean men.
Some, finally, learn to begin.
Some keep to the arrangement of love
(Or similar trust) under whose auspices move

Most subjects, toward the profits of this
Combine of doves and witnesses.
Some, dug out of hot-beds, are brought bare,
Not past conceiving but past care.

LA DISTANTE FURIA DE LA BATALLA

Las hierbas resucitan para ocultar, estrangular,
palabras glosadas en piedra, ángel de piedra tallada;
pero los muertos se mantienen firmes
en que no hay nada que revocar.

Quienes en lugares descansan con vitalidad,
nombrados, anónimos; quienes prueban
al tiempo la resistencia de los tejos,
los laureles, la luz de luna, la piedra, las texturas;

Con quienes, bajo permiso y presión,
se hacen pactos, si no paz.
Unión con los muertos de piedra
clama el nacido líder, el preparado

líder, los que devoran y los hombres flacos.
Algunos, al final, aprenden a empezar.
Algunos se atienen al arreglo del amor
(o a una fe parecida) bajo cuyos auspicios

se mueven tantos súbditos, hacia los beneficios
de esta mezcla de palomas y testigos.
Algunos, sacados de estercoleros, aparecen desnudos,
no más allá de lo concebible sino del cuidado.

REQUIEM FOR THE PLANTAGENET KINGS

For whom the possessed sea littered, on both shores,
Ruinous arms; being fired, and for good,
To sound the constitution of just wars,
Men, in their eloquent fashion, understood.

Relieved of soul, the dropping-back of dust,
Their usage, pride, admitted within doors;
At home, under caved chantries, set in trust,
With well-dressed alabaster and proved spurs
They lie; they lie; secure in the decay
Of blood, blood-marks, crowns hacked and coveted,
Before the scouring fires of trial-day
Alight on men; before sleeked groin, gored head,
Budge through the clay and gravel, and the sea
Across daubed rock evacuates its dead.

RÉQUIEM POR LOS REYES PLANTAGENET

Para quien el mar poseído arrojaba, en ambas orillas,
armas ruinosas; siendo disparadas, y para siempre,
con el fin de hacer sonar la constitución de guerras justas,
los hombres, con su ánimo elocuente, entendieron.

Del alma aliviados, la fuga del polvo,
su usanza, su orgullo, recogidos adentro;
en casa, bajo capillas cavernosas, protegidos,
con alabastro bien ornado y gastadas espuelas
yacen; ahí yacen; a buen recaudo en la podredumbre
de la sangre, manchas de sangre, coronas rotas y codiciadas,
antes de que los fuegos abrasivos del día del juicio
se incendien en los hombres; antes de que la pulcra ingle,
la frente ensangrentada, se mueva en el barro y la grava, y el mar
a través de la roca embadurnada evacúe a sus muertos.

TWO FORMAL ELEGIES

For the Jews in Europe

1

Knowing the dead, and how some are disposed:
Subdued under rubble, water, in sand graves,
In clenched cinders not yielding their abused
Bodies and bonds to those whom war's chance saves
Without the law: we grasp, roughly, the song.
Arrogant acceptance from which song derives
Is bedded with their blood, makes flourish young
Roots in ashes. The wilderness revives,

Deceives with sweetness harshness. Still beneath
Live skin stone breathes, about which fires but play,
Fierce heart that is the iced brain's to command
To judgment — studied reflex, contained breath —
Their best of worlds since, on the ordained day,
This world came spinning from Jehovah's hand.

2

For all that must be gone through, their long death
Documented and safe, we have enough
Witnesses (our world being witness-proof).
The sea flickers, roars, in its wide hearth.
Here, yearly, the pushing midlanders stand
To warm themselves; men, brawny with life,
Women who expect life. They relieve
Their thickening bodies, settle on scraped sand.

Is it good to remind them, on a brief screen,
Of what they have witnessed and not seen?
(Deaths of the city that persistently dies...?)
To put up stones ensures some sacrifice.
Sufficient men confer, carry their weight.
(At whose door does the sacrifice stand or start?)

DOS ELEGÍAS FORMALES

A los judíos de Europa

1

Conociendo a los muertos, y cómo están algunos dispuestos,
sometidos bajo escombros, agua y tumbas de arena,
en cenizas prensadas que no revelan sus cuerpos
ultrajados ni los lazos con aquellos a quienes el azar bélico
sin la ley salva: intuimos, vagamente, el canto.
La aceptación arrogante de la que el canto deriva
se funde con su sangre, hace que broten tiernas
raíces en las cenizas. Revive el desierto,

disimula la dureza con dulzura. Aún abajo,
la piel de piedra viva respira, donde fuegos solo ensayan,
corazón feroz que es el cerebro helado que envía
a juicio —pensado reflejo, contenido aliento—
desde entonces el mejor de sus mundos, en el día acordado,
este mundo de la mano de Jehová llegó rodando.

2

Por todo aquello que debe pasarse, su larga muerte
documentada y salva, tenemos suficientes
testigos (nuestro mundo como prueba testimonial).
El mar destella, ruge, en su vasta hoguera.
Aquí, cada año, los aguerridos habitantes vienen
para calentarse; los hombres, morenos de vida,
las mujeres que esperan vida. Alivian
sus gruesos cuerpos, se asientan en la arena removida.

¿Es bueno recordarles, con un breve vislumbre,
de lo que han sido testigos sin haberlo visto?
(¿Las muertes de la ciudad que mueren sin cesar...?)
Levantar piedras asegura algún sacrificio.
Hombres seguros otorgan, soportan su peso.
(¿A las puertas de quién empieza o está el sacrificio?)

PICTURE OF A NATIVITY

Sea-preserved, heaped with sea-spoils,
Ribs, keels, coral sores,
Detached faces, ephemeral oils,
Discharged on the world's outer shores,

A dumb child-king
Arrives at his right place; rests,
Undisturbed, among slack serpents; beasts
With claws flesh-buttered. In the gathering

Of bestial and common hardship
Artistic men appear to worship
And fall down; to recognize
Familiar tokens; believe their own eyes.

Above the marvel, each rigid head,
Angels, their unnatural wings displaced,
Freeze into an attitude
Recalling the dead.

PINTURA DE NATIVIDAD

Por el mar preservado, cubierto de restos marinos,
cuadernas, quillas, heridas de coral,
caras distantes, efímeros aceites,
depositado en las orillas exteriores del mundo,

un niño rey, mudo,
llega al lugar preciso; descansa,
impávido, entre suaves serpientes, bestias
con garras de mantequilla. En el encuentro

de la penuria bestial y común,
hombres artísticos aparecen para adorar
y rendirse; para reconocer
señales de familia; creer lo que ven sus ojos.

Sobre la maravilla, rígidas las cabezas,
los ángeles, sus artificiosas alas desplegadas,
se hielan en una actitud
que evoca a los muertos.

CANTICLE FOR GOOD FRIDAY

The cross staggered him. At the cliff-top
Thomas, beneath its burden, stood
While the dulled wood
Spat on the stones each drop
Of deliberate blood.

A clamping, cold-figured day
Thomas (not transfigured) stamped, crouched,
Watched
Smelt vinegar and blood. He,
As yet unsearched, unscratched,

And suffered to remain
At such near distance
(A slight miracle might cleanse
His brain
Of all attachments, claw-roots of sense)

In unaccountable darkness moved away,
The strange flesh untouched, carrion-sustenance
Of staunchest love, choicest defiance,
Creation's issue congealing (and one woman's).

CÁNTICO PARA EL VIERNES SANTO

La cruz le aturdía. En lo alto del acantilado,
Tomás, bajo su carga, estaba quieto
mientras la mellada madera
escupía en las piedras cada gota
de sangre premeditada.

Un día preso, de frío figurado,
Tomás (sin transfigurarse), señalaba, se agachaba,
vigilaba,
respiraba vinagre y sangre. Él,
todavía ileso, insospechado,

y sufría por seguir
a esa distancia tan cercana
(un leve milagro podría purificar
su mente
de todos los apegos, garras-raíces de sentido)

en inexplicable oscuridad se alejaba,
la extraña carne intocada, sustento de carroña
del amor más firme, desafío selecto,
fruto de la creación coagulando (y es de mujer).

THE GUARDIANS

The young, having risen early, had gone,
Some with excursions beyond the bay-mouth,
Some toward lakes, a fragile reflected sun.
Thunder-heads drift, awkwardly, from the south;

The old watch them. They have watched the safe
Packed harbours topple under sudden gales,
Great tides irrupt, yachts burn at the wharf
That on clean seas pitched their effective sails.

There are silences. These, too, they endure:
Soft comings-on; soft after-shocks of calm.
Quietly they wade the disturbed shore;
Gather the dead as the first dead scrape home.

LOS CUSTODIOS

Los jóvenes, pronto levantados, se habían ido,
algunos a excursiones más allá de la bocana de la bahía,
otros a los lagos, un sol frágil reflejado.
Nubes de tormenta corrían, extrañas, desde el sur.

Los viejos los miran. Han visto cómo los seguros
y abarrotados puertos se destruían con las tormentas,
irrumpen grandes mareas, los barcos arden en los muelles,
antes desplegaban sus velas tersas en nítidos mares.

Hay silencios. Es algo que también soportan:
leves avances; suaves postraumas de calma.
Poco a poco vadean la costa arruinada; reúnen
a los muertos, los primeros muertos llegan por los pelos.

AFTER CUMAE

The sun again unearthed, colours come up fresh,
The perennials; and the laurels'
Washable leaves, that seem never to perish,
Obscure the mouthy cave, the dumb grottoes.

From the beginning, in the known world, slide
Drawn echoing hulls, axes grate, and waves
Deposit in their shallow margins varied
Fragments of marine decay and waftage;

And the sometimes-abandoned gods confuse
With immortal essences men's brief lives,
Frequenting the exposed and pious: those
Who stray, as designed, under applied perils,

Whose doom is easy, venturing so far
Without need, other than to freeze or burn;
Their wake, on spread-out oceans, a healed scar
Fingered, themselves the curios of voyage.

DESPUÉS DE CUMAS

El sol de nuevo desenterrado, los colores se ven frescos,
los perpetuos; y las hojas lavables
del laurel, que parecen inmortales,
oscurecen el bostezo de la cueva, las mudas grutas.

Desde el principio, en el mundo conocido, se suceden
dibujadas cáscaras resonantes, chirrían hachas y las olas
depositan en sus orillas sin fondo múltiples
fragmentos de ruina marina y de cabotaje;

y los a veces abandonados dioses confunden
con inmortales esencias las breves vidas de los hombres,
frecuentando a los inermes y a los píos: aquellos
que se extravían, según lo previsto, bajo riesgos aplicados,

cuya condena es fácil, aventurándose tan lejos
sin más necesidad que helarse o quemarse;
su despertar, en océanos extendidos, una cicatriz
tocada, ellos mismos la curiosidad del viaje.

LITTLE APOCALYPSE

Hölderlin: 1770-1843

Abrupt tempter; close enough to survive
The sun's primitive renewing fury;
Scorched vistas where crawl the injured and brave:
This man stands sealed against their injury:

Hermetic radiance of great suns kept in:
Man's common nature suddenly too rare:
See, for the brilliant coldness of his skin,
The god cast, perfected, among fire.

LEVE APOCALIPSIS

Hölderlin, 1770-1843

Abrupto tentador; tan cerca como para sobrevivir
a la furia primitiva y vigorizante del sol;
abrasadas vistas donde reptan los heridos y los valientes:
este hombre sellado aguanta contra esa herida:

Resplandor hermético de grandes soles contenidos:
la común naturaleza del hombre de pronto tan rara:
ved, por la brillante frialdad de su piel,
al dios generado, perfecto, entre llamas.

FROM OF COMMERCE AND SOCIETY

THE APOSTLES: VERSAILLES, 1919

They sat. They stood about.
They were estranged. The air,
As water curdles from clear,
Fleshed the silence. They sat.

They were appalled. The bells
In hollowed Europe spilt
To the gods of coin and salt.
The sea creaked with worked vessels.

ODE ON THE LOSS OF THE TITANIC

Thriving against façades the ignorant sea
Souses our public baths, statues, waste ground:
Archaic earth-shaker, fresh enemy
('The tables of exchange being overturned');

Drowns Babel in upheaval and display;
Unswerving, as were the admired multitudes
Silenced from time to time under its sway.
By all means let us appease the terse gods.

DE *DEL COMERCIO Y LA SOCIEDAD*

LOS APÓSTOLES: VERSALLES, 1919

Se sentaron. Estaban.
Se distanciaron. El aire,
cuajada el agua de claridad,
encarnó el silencio. Se sentaron.

Estaban atónitos. Las campanas
en la Europa vaciada salpicaban
a los dioses de moneda y sal.
El mar crujía con buques gastados.

ODA SOBRE LA PÉRDIDA DEL TITANIC

Creciendo contras las fachadas el mar ignaro
inunda nuestros baños públicos, las estatuas, los vertederos:
ancestral batidor de la tierra, fresco enemigo
(«los tipos de cambio se revierten»);

se hunde Babel con despliegue y conmoción;
inquebrantable, como lo fueron las multitudes admiradas,
silenciadas de vez en cuando bajo su dominio.
Debemos calmar sin duda a los dioses lacónicos.

IN PIAM MEMORIAM

1

Created purely from glass the saint stands,
Exposing his gifted quite empty hands
Like a conjurer about to begin,
A righteous man begging of righteous men.

2

In the sun lily-and-gold-coloured,
Filtering the cruder light, he has endured,
A feature for our regard; and will keep;
Of worldly purity the stained archetype.

3

The scummed pond twitches. The great holly-tree,
Emptied and shut, blows clear of wasting snow,
The common, puddled substance: beneath,
Like a revealed mineral, a new earth.

IN PIAM MEMORIAM

1

Hecho tan solo de vidrio está el santo,
mostrando el don en sus manos casi vacías,
como un ilusionista a punto de empezar,
un hombre recto rogando por hombres rectos.

2

En el sol color de lirio y oro,
filtrando la luz más cruda, ha aguantado,
un gesto para nuestro mirar: y guardará
la pureza mundana del arquetipo de vidrio.

3

La poza con verdín se conmueve. El gran árbol sagrado,
vacío y cerrado, se desprende de nieve derretida,
la sustancia común y encharcada: más abajo,
como un mineral excavado, una tierra nueva.

TO THE (SUPPOSED) PATRON

Prodigal of loves and barbecues,
Expert in the strangest faunas, at home
He considers the lilies, the rewards.
There is no substitute for a rich man.
At his first entering a new province
With new coin, music, the barest glancing
Of steel or gold suffices. There are many
Tremulous dreams secured under that head.
For his delight and his capacity
To absorb, freshly, the inside-succulence
Of untoughened sacrifice, his bronze agents
Speculate among convertible stones
And drink desert sand. That no mirage
Irritate his mild gaze, the lewd noonday
Is housed in cool places, and fountains
Salt the sparse haze. His flesh is made clean.
For the unfallen — the firstborn, or wise
Councillor — prepared vistas extend
As far as harvest; and idyllic death
Where fish at dawn ignite the powdery lake.

AL (SUPUESTO) PATRÓN

Pródigo en amores y barbacoas,
experto en la fauna más extraña, en casa
considera los lirios, las recompensas.
No hay sustituto para un hombre rico.
Entra al principio en una nueva provincia
con dinero fresco, música, un simple vistazo
de oro o acero basta. Hay muchos
sueños trémulos encerrados en esa cabeza.
Por su hambre y su capacidad
de absorber, en vivo, la suculencia interna
de sacrificios frescos, sus agentes de bronce
especulan entre piedras convertibles
y beben arena del desierto. Ningún espejismo
irrita su mirada benigna, el lascivo mediodía
duerme en fríos espacios y fuentes
salpican la bruma dispersa. Su carne se limpia.
Para los que no han caído —el primogénito o el sabio
consejero— elaboradas vistas se extienden
tan lejos como la cosecha; y la idílica muerte
donde el pez al alba enciende el lago turbio.

KING LOG

OVID IN THE THIRD REICH

non peccat, quaecumque potest peccasse negare,
solaque famosam culpa professa facit.

(Amores, *III, XIV*)

I love my work and my children. God
Is distant, difficult. Things happen.
Too near the ancient troughs of blood
Innocence is no earthly weapon.

I have learned one thing: not to look down
So much upon the damned. They, in their sphere,
Harmonize strangely with the divine
Love. I, in mine, celebrate the love-choir.

KING LOG

OVIDIO EN EL TERCER REICH

non peccat, quaecumque potest peccasse negare,
solaque famosam culpa professa facit.

(*Amores*, III, 14)

Amo mi trabajo y a mis hijos. Dios
es lejano, difícil. Estas cosas pasan.
Tan cerca los antiguos bebederos de sangre,
la inocencia no es un arma de la tierra.

Una cosa he aprendido: no menospreciar
tanto a los condenados. En su esfera,
armonizan extrañamente con el divino
amor. Yo, en la mía, celebro el coro del amor.

ANNUNCIATIONS

1

The Word has been abroad, is back, with a tanned look
From its subsistence in the stiffening-mire.
Cleansing has become killing, the reward
Touchable, overt, clean to the touch.
Now at a distance from the steam of beasts,
The loathly neckings and fat shook spawn
(Each specimen-jar fed with delicate spawn)
The searchers with the curers sit at meat
And are satisfied. Such precious things put down
And the flesh eased through turbulence the soul
Purples itself; each eye squats full and mild
While all who attend to fiddle or to harp
For betterment, flavour their decent mouths
With gobbets of the sweetest sacrifice.

2

O Love, subject of the mere diurnal grind,
Forever being pledged to be redeemed,
Expose yourself for charity; be assured
The body is but husk and excrement.
Enter these deaths according to the law,
O visited women, possessed sons. Foreign lusts
Infringe our restraints; the changeable
Soldiery have their goings-out and comings-in
Dying in abundance. Choicest beasts
Suffuse the gutters with their colourful blood.

Our God scatters corruption. Priests, martyrs,
Parade to this imperious theme: 'O Love,
You know what pains succeed; be vigilant; strive
To recognize the damned among your friends.'

ANUNCIACIONES

1

El Verbo se ha ido y ha vuelto, cocida la apariencia
de su estancia en el fango que endurece.
La purificación se ha vuelto asesinato, la recompensa
palpable, manifiesta, limpia al tacto.
Ya a cierta distancia del vapor de bestias,
los repugnantes besuqueos y la gruesa simiente esparcida
(cada jarra de muestra llena de simiente delicada)
los buscadores con los curanderos se sentaron a comer
y están satisfechos. Estas cosas preciosas sofocan
y la carne se ablanda con la turbulencia el alma
se tiñe de púrpura; cada ojo se apaga lleno y suave
mientras todos los que escuchan para tocar o insistir
con el fin de mejorar, sazonan sus bocas decentes
con trozos del sacrificio más dulce.

2

Oh Amor, sujeto de la simple opresión diurna,
para siempre comprometido para ser redimido,
exponte a ti mismo como caridad; asegúrate
de que el cuerpo es solo cáscara y excremento.
Entra en estas muertes de acuerdo con la ley,
oh visitadas mujeres, hijos poseídos. Foráneas lujurias
violan nuestras contenciones; la mudable
soldadesca tiene sus idas y venidas
muriendo en abundancia. Las mejores bestias
cargan los bajantes con su sangre colorida.
Nuestro Dios reparte corrupción. Sacerdotes, mártires,

desfilan al son de este imperioso tema: «Oh Amor,
ya sabes qué dolores triunfan; vigila, lucha
para reconocer a los malditos entre tus amigos».

LOCUST SONGS

To Allan Seager

THE EMBLEM

So with sweet oaths converting the salt earth
To yield, our fathers verged on Paradise:
Each to his own portion of Paradise,
Stung by the innocent venoms of the earth.

GOOD HUSBANDRY

Out of the foliage of sensual pride
Those teeming apples. Summer burned well
The dramatic flesh; made work for pride
Forking into the tender mouths of Hell

Heaped windfalls, pulp for the Gadarene
Squealers. This must be our reward:
To smell God writhing over the rich scene.
Gluttons for wrath, we stomach our reward.

SHILOH CHURCH, 1862:
TWENTY-THREE THOUSAND

O stamping-ground of the shod Word! So hard
On the heels of the damned red-man we came,
Geneva's tribe, outlandish and abhorred —
Bland vistas milky with Jehovah's calm —

Who fell to feasting Nature, the glare
Of buzzards circling; cried to the grim sun
‘Jehovah punish us!’; who went too far;
In deserts dropped the odd white turds of bone;

Whose passion was to find out God in this
His natural filth, voyeur of sacrifice, a slow
Bloody unearthing of the God-in-us.
But with what blood, and to what end, Shiloh?

CANCIONES DE LOCUST

A Allan Seager

EL EMBLEMA

Así que con dulces juramentos para fertilizar
la tierra salada, nuestros padres rozaron el Paraíso:
cada uno su propia parte de Paraíso,
picados por los inocentes venenos de la tierra.

BUENA CRIANZA

De la sensual soberbia del follaje
estas rotundas manzanas. El verano bronceó bien
la impresionante carne; estimuló la soberbia

bifurcándose en las tiernas bocas de los beneficios
acumulados del infierno, pulpa para los chivatos
gadarenos. Esta debe ser nuestra recompensa:
oler a Dios retorciéndose en la rica escena.
Glotones de ira, encajamos nuestra recompensa.

SHILOH CHURCH, 1862:
VEINTITRÉS MIL

¡Oh territorio del calzado Verbo! Con tanto ahínco
tras los pasos de los malditos pieles rojas fuimos,
la tribu de Ginebra, foráneos y abominables,
suaves vistas, lácteas de la calma de Jehová,

que cayeron en la Natura festiva, el fulgor
de los zopilotes girando; gritaron al lúgubre sol:
«¡Jehová, castíganos!»; que fueron demasiado lejos;
en los desiertos soltaron las blancas heces raras de hueso;

cuya pasión era hallar a Dios en esta
su mugre natural, voyeur del sacrificio, un lento
sangriento desenterrar del Dios-en-nos.
Pero ¿con qué sangre y con qué fin, Shiloh?

SEPTEMBER SONG

Born 19.6.32 — deported 24.9.42

Undesirable you may have been, untouchable
you were not. Not forgotten
or passed over at the proper time.

As estimated, you died. Things marched,
sufficient, to that end.
Just so much Zyklon and leather, patented
terror, so many routine cries.

(I have made
an elegy for myself it
is true)

September fattens on vines. Roses
flake from the wall The smoke
of harmless fires drifts to my eyes.

This is plenty. This is more than enough.

CANCIÓN DE SEPTIEMBRE

Nacida el 19-6-32 — deportada el 24-9-42

Quizá fueras indeseable, pero nunca,
en cambio, intocable. Ni olvidada
o desapercibida en el momento justo.

Te tocó morir, se veía. Las cosas se dirigían
tranquilas a tal fin.
Demasiado Zyklon y cuero, terror
patentado, tantos gritos rutinarios.

(He compuesto
una elegía para mí mismo es
cierto.)

Septiembre revienta en las viñas. Las rosas
se deshacen en el muro. La humareda
de hogueras inocentes me enturbia los ojos.

Con esto basta. Es más que suficiente.

THE HUMANIST

The Venice *portrait; he*
Broods, the achieved guest
Tired and word-perfect
At the Muses' table.

Virtue is virtù. These
Lips debate and praise
Some rich aphorism,
A delicate white meat.

The commonplace hands once
Thick with Plato's blood
(Tasteless! tasteless!) are laid
Dryly against the robes.

EL HUMANISTA

El retrato de *Venecia*; está
meditando, el huésped célebre
cansado y de verbo exacto
en la mesa de las Musas.

Virtud es *virtù*. Estos
labios discuten y alaban
algún rico aforismo,
una vianda fina y blanca.

Las manos vulgares, antes
llenas de la sangre de Platón
(¡qué mal gusto!), ásperas,
descansan en las ropas.

FUNERAL MUSIC

William de la Pole, Duke of Suffolk: beheaded 1450
John Tiptoft, Earl of Worcester: beheaded 1470
Anthony Woodville, Earl Rivers: beheaded 1483

1

Processionals in the exemplary cave,
Benediction of shadows. Pomfret. London.
The voice fragrant with mannered humility,
With an equable contempt for this world,
‘In honorem Trinitatis’. Crash. The head
Struck down into a meaty conduit of blood.
So these dispose themselves to receive each
Pentecostal blow from axe or seraph,
Spattering block-straw with mortal residue.
Psalteries whine through the empyrean. Fire
Flares in the pit, ghosting upon stone
Creatures of such rampant state, vacuous
Ceremony of possession, restless
Habitation, no man’s dwelling-place.

2

For whom do we scrape our tribute of pain —
For none but the ritual king? We meditate
A rueful mystery; we are dying
To satisfy fat Caritas, those
Wiped jaws of stone. (Suppose all reconciled
By silent music; imagine the future
Flashed back at us, like steel against sun,

Ultimate recompense.) Recall the cold
Of Towton on Palm Sunday before dawn,
Wakefield, Tewkesbury; fastidious trumpets
Shrilling into the ruck; some trampled
Acres, parched, sodden or blanched by sleet,
Stuck with strange-postured dead. Recall the wind's
Flurrying, darkness over the human mire.

3

They bespoke doomsday and they meant it by
God, their curved metal rimming the low ridge.
But few appearances are like this. Once
Every five hundred years a comet's
Over-riding stillness might reveal men
In such array, livid and featureless,
With England crouched beastwise beneath it all.
'Oh, that old northern business ...' A field
After battle utters its own sound
Which is like nothing on earth, but is earth.
Blindly the questing snail, vulnerable
Mole emerge, blindly we lie down, blindly
Among carnage the most delicate souls
Tup in their marriage-blood, gasping 'Jesus'.

4

Let mind be more precious than soul; it will not
Endure. Soul grasps its price, begs its own peace,
Settles with tears and sweat, is possibly
Indestructible. That I can believe.
Though I would scorn the mere instinct of faith,
Expediency of assent, if I dared,
What I dare not is a waste history

Or void rule. Averroes, old heathen,
If only you had been right, if Intellect
Itself were absolute law, sufficient grace,
Our lives could be a myth of captivity
Which we might enter: an unpeopled region
Of ever new-fallen snow, a palace blazing
With perpetual silence as with torches.

5

As with torches we go, at wild Christmas,
When we revel in our atonement
Through thirty feasts of unction and slaughter,
What is that but the soul's winter sleep?
So many things rest under consummate
Justice as though trumpets purified law,
Spikenard were the real essence of remorse.
The sky gathers up darkness. When we chant
'Ora, ora pro nobis' it is not
Seraphs who descend to pity but ourselves.
Those righteously-accused those vengeful
Racked on articulate looms indulge us
With lingering shows of pain, a flagrant
Tenderness of the damned for their own flesh:

6

My little son, when you could command marvels
Without mercy, outstare the wearisome
Dragon of sleep, I rejoiced above all —
A stranger well-received in your kingdom.
On those pristine fields I saw humankind
As it was named by the Father; fabulous
Beasts rearing in stillness to be blessed.

The world's real cries reached there, turbulence
From remote storms, rumour of solitudes,
A composed mystery. And so it ends.
Some parch for what they were; others are made
Blind to all but one vision, their necessity
To be reconciled. I believe in my
Abandonment, since it is what I have.

7

'Prowess, vanity, mutual regard,
It seemed I stared at them, they at me.
That was the gorgon's true and mortal gaze:
Averted conscience turned against itself.'
A hawk and a hawk-shadow. 'At noon,
As the armies met, each mirrored the other;
Neither was outshone. So they flashed and vanished
And all that survived them was the stark ground
Of this pain. I made no sound, but once
I stiffened as though a remote cry
Had heralded my name. It was nothing...'
Reddish ice tinged the reeds; dislodged, a few
Feathers drifted across; carrion birds
Strutted upon the armour of the dead.

8

Not as we are but as we must appear,
Contractual ghosts of pity; not as we
Desire life but as they would have us live,
Set apart in timeless colloquy.
So it is required; so we bear witness,
Despite ourselves, to what is beyond us,
Each distant sphere of harmony forever

Poised, unanswerable. If it is without
Consequence when we vaunt and suffer, or
If it is not, all echoes are the same
In such eternity. Then tell me, love,
How that should comfort us — or anyone
Dragged half-unnerved out of this worldly place,
Crying to the end ‘I have not finished’.

MÚSICA DE FUNERAL

William de la Pole, duque de Suffolk: decapitado en 1450
John Tiptoft, conde de Worcester: decapitado en 1470
Anthony Woodville, conde de Rivers: decapitado en 1483

1

Procesionales en la cueva ejemplar,
bendición de sombras. Pomfret. Londres.
La voz fragante con humildad amanerada,
con un desprecio ecuánime por este mundo,
«in honorem Trinitatis». Zas. La cabeza
abatida en un carnoso conducto de sangre.
Así que estos se exponen para recibir cada
golpe pentecostal de hacha o serafín,
salpicando balas de paja con residuos mortales.
Los salterios gimen a través del empíreo. El fuego
fulge en el foso, alumbrando sobre la piedra
criaturas de condición tan rampante, vacía
ceremonia de posesión, habitar
inquieto, morada de nadie.

2

¿Para quién rasgamos nuestro tributo de dolor,
para quién sino para el rey ritual? Meditamos
un triste misterio; estamos muriendo
para satisfacer a la opulenta Caritas, esas
pulidas mandíbulas de piedra. (Supón a todos reconciliados
por música silenciosa; imagina el futuro
vislumbrado de vuelta, como acero contra el sol,

definitiva recompensa.) Recuerda el frío
en Towton, el Domingo de Ramos, antes del alba,
Wakefield, Tewkesbury; molestas trompetas
gemían entre la gente; pisoteados
acres, abrasados, empapados o blancos de aguanieve,
jalonados con muertos en extrañas posturas. Recuerda
las ráfagas de viento, la oscuridad sobre la ciénaga humana.

3

Decían Dios pero querían decir
juicio final, su metal curvado bordeando la baja cima.
Pero pocas apariciones son así. Una vez
cada quinientos años la quietud
disolvente de un cometa podría mostrar a hombres
en ese espectro, lívidos y sin rasgos,
con la bestia sabia de Inglaterra agazapada.
«Oh, ese viejo asunto nórdico...» Un campo
después de la batalla pronuncia su propio sonido
y no se parece a nada en la tierra, pero es tierra.
Ciego el buscado caracol, el vulnerable
topo emerge, ciegos yacemos, ciegas
entre la matanza las almas más delicadas
consuman sus bodas de sangre, jadeando «Jesús».

4

Que sea la mente más preciosa que el alma; no lo
aguantará. El alma agarra su precio, ruega por su paz,
se asienta con sudor y lágrimas, es quizá
indestructible. Puedo creer en eso.
Aunque me burlaría del mero instinto de la fe,
oportunismo de afirmación, si osara,
a lo que no me atrevo es historia perdida,

gobierno vacío. Averroes, viejo pagano,
si hubieras estado en lo cierto, si el Intelecto
fuera en sí la ley absoluta, la gracia suficiente,
nuestras vidas podrían ser un mito de cautiverio
en el que podríamos entrar: una región deshabitada
de eterna nieve recién caída, un palacio encendido
con silencio perpetuo y antorchas.

5

Como con antorchas vamos, en Navidad salvaje,
cuando gozamos en nuestra expiación
a través de treinta fiestas de unción y masacre,
¿qué es eso sino el sueño invernal del alma?
Tantas cosas descansan bajo la consumada
justicia como si las trompetas la ley purificaran
y el nardo fuera la esencia real del dolor.
El cielo acumula negrura. Cuando cantamos
«Ora, ora pro nobis» no son serafines
quienes a la piedad descienden sino tan solo nosotros.
Aquellos justamente acusados, los vengativos
atormentados en telares transidos nos complacen
con sostenidas muestras de dolor, una flagrante
ternura de los condenados por su propia carne:

6

Hijo mío, cuando pudiste ordenar milagros
sin piedad, fijándote en el pesado
dragón del sueño, me alegré por encima de todo,
un extranjero bien acogido en tu reino.
En aquellos prístinos campos vi a la humanidad
tal y como fue nombrada por el Padre; fabulosas
bestias rampantes en la quietud para ser benditas.

Los verdaderos gritos del mundo ahí llegaron, turbulencia
de tormentas remotas, rumor de soledades,
un misterio compuesto. Y así acaba.
Algunos se agostan por lo que fueron; otros
se ciegan a todo salvo a una visión, siendo
su necesidad reconciliada. Creo en mi
desamparo, pues es lo que tengo.

7

«Destreza, vanidad, mutua consideración,
parecía que yo les miraba y ellos a mí.
Esa fue la genuina y mortal mirada de la gorgona:
desviada conciencia vuelta contra sí misma.»
Un halcón y la sombra de un halcón. «A mediodía,
cuando los ejércitos se vieron, uno era el reflejo del otro;
ninguno eclipsó al otro. Fulgieron y se desvanecieron
y todo lo que de ellos quedó fue el duro suelo
de este dolor. No hice ningún ruido, pero una vez
me quedé rígido como si un grito lejano
hubiera anunciado mi nombre. No era nada...»
El hielo con sangre teñía los juncos; arrancadas, unas pocas
plumas iban a la deriva; aves carroñeras
se pavoneaban sobre la armadura de los muertos.

8

No cómo somos sino cómo debemos aparecer,
legales espectros de piedad; no cómo
deseamos la vida sino cómo ellos nos la harían vivir,
aislados en un coloquio intempestivo.
Así se exige; así ofrecemos testimonio,
a pesar nuestro, a lo que está más allá de nosotros,
cada distante esfera de armonía para siempre

serena, inatendible. Si no hay consecuencias
cuando nos jactamos y sufrimos, o si por el contrario
las hay, todos los ecos son los mismos
en esa eternidad. Dime entonces, amor,
cómo puede eso aliviarnos, a nosotros o a cualquiera
medio desquiciado que es expelido de este lugar
laico gritando hasta el final: «¡Aún no he terminado!».

FOUR POEMS REGARDING
THE ENDURANCE OF POETS

MEN ARE A MOCKERY OF ANGELS

i. m. Tommaso Campanella,
priest and poet

Some days a shadow through
The high window shares my
Prison. I watch a slug
Scale the glinting pit-side
Of its own slime. The cries
As they come are mine; then
God's: my justice, wounds, love,
Derisive light, bread, filth.

To lie here in my strange
Flesh while glutted Torment
Sleeps, stained with its prompt food,
Is a joy past all care
Of the world, for a time.
But we are commanded
To rise, when, in silence,
I would compose my voice.

A PRAYER TO THE SUN

i. m. Miguel Hernández

i

Darkness
above all things
the Sun
makes
rise

ii

Vultures
salute their meat
at noon
(Hell is
silent)

iii

Blind Sun
our ravager
bless us
so that
we sleep

‘DOMAINE PUBLIC’

i. m. Robert Desnos,
died Terezin Camp, 1945

For reading I can recommend
the Fathers. How they
cultivate the corrupting flesh:

toothsome contemplation: cleanly
maggots churning spleen
to milk. For exercise, prolonged

suppression of much improper
speech from proper tombs.
If the ground opens, should men's mouths

open also? 'I am nothing
if not saved now!' or
'Christ, what a pantomime!' The days

of the week are seven pits. Look,
Seigneur, again we
resurrect and the judges come.

TRISTIA, 1891-1938

A Valediction to Osip Mandelstam

Difficult friend, I would have preferred
You to them. The dead keep their sealed lives
And again I am too late. Too late

The salutes, dust-clouds and brazen cries.

Images rear from desolation
Like ruins upon a plain.
A few men glare at their hands; others
Grovel for food in the roadside field.

Tragedy has all under regard.
It will not touch us but it is there —
Flawless, insatiate — hard summer sky
Feasting on this, reaching its own end.

CUATRO POEMAS ACERCA
DE LA RESISTENCIA DE LOS POETAS

LOS HOMBRES SON EL ESCARNIO DE LOS ÁNGELES

i. m. *Tommaso Campanella,*
sacerdote y poeta

Algunos días una sombra a través
de la ventana alta comparte
mi celda. Observo una babosa
seguir el brillante brocal
de su propia baba. Los gritos
que llegan son míos; luego
de Dios: mi justicia, heridas, amor,
luz despectiva, pan, mugre.

Yacer aquí en mi extraña
carne mientras el Tormento saciado
duerme, manchado con su rápido alimento,
es un gozo más allá de la atención
del mundo, durante un rato.
Pero se nos ha ordenado
levantarnos, cuando, en silencio,
tenga que componer mi voz.

UNA PLEGARIA AL SOL

i. m. *Miguel Hernández*

I

Oscuridad
sobre todas las cosas
el Sol
se
levanta

II

Los buitres
aclaman su comida
a mediodía
(El infierno
calla)

III

Sol ciego
torturador nuestro
bendícenos
así
dormiremos

«DOMAINE PUBLIC»

i. m. *Robert Desnos,*
muerto en el campo de Terezín, 1945

Como lectura recomiendo
  a los Padres. Cómo
cultivan la carne corruptible:

contemplación sabrosa: limpias
  las larvas montan leche
con spleen. Como ejercicio, sostenida

supresión de tanta habla
  impropia en tumbas exactas.
Si el suelo se abre, ¿deberían abrirse

las bocas de los hombres? «No soy nada
si no me salvan ahora» o
«¡Cristo, qué pantomima!». Los días

de la semana son siete fosas. Mirad,
  Seigneur, de nuevo
resucitamos y los jueces arriban.

TRISTIA: 1891-1938

Una despedida a Ósip Mandelstam

Difícil amigo, te hubiera preferido a ti
antes que a ellos. Sellan los muertos sus vidas

y otra vez llego tarde. Demasiado tarde
los homenajes, nubes de polvo y gritos histéricos.

La desolación levanta imágenes
como ruinas sobre el páramo.
Se clavan algunos la mirada en las manos;
escarban otros comida en las cunetas.

La tragedia lo tiene todo en consideración.
No nos alcanzará pero ahí está,
impecable, insaciable; duro cielo de verano
regocijándose en esto, alcanzando su propio fin.

THE IMAGINATIVE LIFE

Evasive souls, of whom the wise lose track,
Die in each night, who, with their day-tongues, sift
The waking-taste of manna or of blood:

The raw magi, part-barbarians,
Entranced by demons and desert frost,
By the irregular visions of a god,

Suffragans of the true seraphs. Lust
Writhes, is dumb savage and in their way
As a virulence natural to the earth.

Renewed glories batten on the poor bones;
Gargantuan mercies whetted by a scent
Of mortal sweat: as though the sleeping flesh

Adored by Furies, stirred, yawned, were driven
In mid-terror to purging and delight.
As though the dead had Finis *on their brows.*

LA VIDA IMAGINATIVA

Almas esquivas, de quienes los sabios pierden el rastro,
mueren cada noche, quienes, con sus lenguas diurnas, filtran
el gusto incipiente de maná o sangre:

los brutos magos, semibárbaros,
extasiados por demonios y escarcha desierta,
por las visiones turbadas de un dios,

asistentes de los verdaderos serafines. La lujuria
se retuerce, mudez brutal y a su manera
como una virulencia natural a la tierra.

Glorias renovadas baten en los pobres huesos;
Misericordias de Gargantúa excitadas por un olor
de sudor mortal: como si la carne durmiente

adorada por las Furias, agitada, estirada, fuera llevada
en medio del terror a la purga y el placer.
Como si los muertos llevaran *Finis* en la frente.

THE ASSISI FRAGMENTS

To G. Wilson Knight

1

Lion and lioness, the mild
Inflammable beasts,
At their precise peril kept
Distance and repose —
And there the serpent
Innocently shone its head.

2

So the hawk had its pursuit. So Death
Opened its childish eyes. So the angels
Overcame Adam: he was defiled
By balm. Creator, and creature made
Of unnatural earth, he howled
To the raven find me; *to the wolf*
Eat, my brother, *and to the fire* I am clean.

LOS FRAGMENTOS DE ASÍS

A G. Wilson Knight

1

El león y la leona, las suaves
bestias inflamables,
en su exacto peligro mostraron
distancia y descanso.
Y ahí la serpiente
inocente encendió su cabeza.

2

Así el halcón tuvo su presa. Así la muerte
abrió sus ojos de niño. Así los ángeles
superaron a Adán: fue con bálsamo
contaminado. Creador y criatura hechos
de tierra artificiosa, aulló
al cuervo: *háll*ame, al lobo:
come, *hermano*, y al fuego: *estoy limpio*.

HISTORY AS POETRY

Poetry as salutation; taste
Of Pentecoste's ashen feast. Blue wounds.
The tongue's atrocities. Poetry
Unearths from among the speechless dead

Lazarus mystified, common man
Of death. The lily rears its gouged face
From the provided loam. Fortunate
Auguries; whirrings; tarred golden dung:

'A resurgence' as they say. The old
Laurels wagging with the new: Selah!
Thus laudable the trodden bone thus
Unanswerable the knack of tongues.

LA HISTORIA COMO POESÍA

Poesía como homenaje; sabor
de ceniza de fiesta pentecostal. Heridas azules.
Las atrocidades de la lengua. La poesía
desentierra de entre los muertos sin habla

a Lázaro perplejo, el hombre cualquiera
de la muerte. El lirio alza la cara excavada
de la marga provista. Felices
augurios; dorado estiércol con brea:

«Un resurgir» como dicen. Los viejos
laureles meciéndose con los nuevos: Selah!
Así laudable el pisoteado hueso así
incontestable el don de lenguas.

SOLILOQUIES

THE STONE MAN

To Charles Causley

Recall, now, the omens of childhood:
The nettle-clump and rank elder-tree;
The stones waiting in the mason's yard:

Half-recognized kingdom of the dead:
A deeper landscape lit by distant
Flashings from their journey. At nightfall

My father scuffed clay into the house.
He set his boots on the bleak iron
Of the hearth; ate, drank, unbuckled, slept.

I leaned to the lamp; the pallid moths
Clipped its glass, made an autumnal sound.
Words clawed my mind as though they had smelt

Revelation's flesh... So, with an ease
That is dreadful, I summon all back.
The sun bellows over its parched swarms.

OLD POET WITH DISTANT ADMIRERS

What I lost was not a part of this.
The dark-blistered foxgloves, wet berries
Glinting from shadow, small ferns and stones,

Seem fragments, in the observing mind,
Of its ritual power. Old age
Singles them out as though by first-light,

As though a still-life, preserving some
Portion of the soul's feast, went with me
Everywhere, to be hung in strange rooms,

Loneliness being what it is. If
I knew the exact coin for tribute,
Defeat might be bought, processional

Silence gesture its tokens of earth
At my mouth: as in the great death-songs
Of Propertius (although he died young).

SOLILOQUIOS

EL HOMBRE DE PIEDRA

A Charles Causley

Recuerda, ahora, los presagios de la infancia:
la mata de ortigas y el frondoso árbol viejo;
las piedras que esperan en el patio del albañil:

Medio reconocido reino de los muertos:
un paisaje más profundo encendido por distantes
destellos de su viaje. Al anochecer

mi padre ponía perdida de barro la casa.
Dejaba las botas en el acero lúgubre
del hogar; comía, bebía, se desnudaba, dormía.

Me acercaba a la lámpara; las pálidas polillas
se pegaban al vidrio, emitían un sonido otoñal.
Las palabras desgarraban mi mente como si olieran

la revelación de la carne... Así, con facilidad
espantosa, lo evoco todo de nuevo.
El sol brama sobre sus enjambres abrasados.

VIEJO POETA CON ADMIRADORES DISTANTES

Lo que perdí no era parte de esto.
Las dedaleras de oscura ampolla, húmedas bayas
brillantes en la sombra, pequeños helechos y piedras,

parecen fragmentos, en la mente observante,
de su poder ritual. La vejez
los singulariza como bajo la primera luz,

como si una naturaleza muerta, conservando
alguna parte del festín del alma, fuera conmigo
a todas partes, para colgar en raras estancias,

siendo la soledad lo que es. Si
supiera la exacta moneda para el tributo,
podría comprarse la derrota, el silencio

procesional haría sus gestos simbólicos de tierra
en mi boca: como en las grandes canciones de muerte
de Propercio (aunque murió joven).

THREE BAROQUE MEDITATIONS

1

Do words make up the majesty
Of man, and his justice
Between the stones and the void?

How they watch us, the demons
Plugging their dumb wounds! When
Exorcized they shrivel yet thrive.

An owl plunges to its tryst
With a field-mouse in the sharp night.
My fire squeals and lies still.

Minerva, receive this hard
Praise: I speak well of Death;
I confess to the priest in me;

I am shadowed by the wise bird
Of necessity, the lithe
Paradigm Sleep-and-Kill

2

Anguish bloated by the replete scream.
Flesh of abnegation: the poem
Moves grudgingly to its extreme form,

Vulnerable, to the lamp's fierce head

Of well-trimmed light. In darkness outside,
Foxes and rain-sleeked stones and the dead —

Aliens of such a theme — endure
Until I could cry ‘Death! Death!’ as though
To exacerbate that suave power;

But refrain. For I am circumspect,
Lifting the spicy lid of my tact
To sniff at the myrrh. It is perfect

In its impalpable bitterness,
Scent of a further country where worse
Furies promenade and bask their claws.

3

THE DEAD BRIDE

So white I was, he would have me cry
‘Unclean!’ murderously
To heal me with far-fetched blood.

I writhed to conceive of him.
I clawed to becalm him.
Some nights, I witnessed his face in sleep

And dreamed of my father’s
House. (By day he professed languages —
Disciplines of languages)

By day I cleansed my thin tongue
From its nightly prowl, its vixen-skill,
His sacramental mouth

That justified my flesh

And moved well among women
In nuances and imperatives.

This was the poet of a people's
Love. I hated him. He weeps,
Solemnizing his loss.

TRES MEDITACIONES BARROCAS

1

¿Constituyen las palabras la majestad
del hombre, así como su justicia
entre las piedras y el vacío?

¡Cómo nos contemplan, los demonios
uniendo sus mudas heridas! Cuando se les
exorciza se arrugan pero a la vez crecen.

Un búho se hunde en su cita amorosa
con un ratón en la noche afilada.
Mi fuego crepita y está quieto.

Recibe, Minerva, esta dura
alabanza: hablo bien de la Muerte,
me confieso al cura que hay en mí;

El ave sabia de la necesidad
me hace sombra, el elástico
paradigma de Duerme-y-Mata.

2

Abotargada angustia por el grito relleno.
Carne de abnegación: el poema
se mueve de mala gana hacia su forma extrema,

vulnerable, hacia la cara feroz de la lámpara

de luz bien trabada. En la oscuridad afuera,
zorros y piedras lavadas por la lluvia y los muertos.

Ajenos a ese tema, aguantad
hasta que yo gritara «¡Muerte, Muerte!» como si
exacerbara ese fino poder;

pero conteneos. Pues soy circunspecto,
alzo el picante párpado de mi tacto
para husmear la mirra. Es perfecta

en su impalpable amargura,
aroma de ulterior campo donde peores
Furias se pasean y se calientan las garras.

3

LA NOVIA MUERTA

Blanca como estaba, él me hubiera hecho
  gritar «¡Impuro!» criminalmente
para sanarme con sangre exagerada.

Me retorcí para imaginarle.
Arañé para serenarle.
Algunas noches, observé su rostro en sueños

y soñé con la casa de mi padre.
(De día él profesaba lenguas,
  disciplinas de lenguas.)

De día limpiaba mi fina lengua
de su acecho noctámbulo, su talento de arpía,
  su boca sacramental

  que justificaba mi carne

y se movía bien entre mujeres
con insinuaciones e imperativos.

Este era el poeta de un amor
del pueblo. Le odiaba. Llora,
dando solemnidad a su pérdida.

FROM THE SONGBOOK OF SEBASTIAN ARRURRUZ

Sebastian Arrurruz: 1868-1922

1

Ten years without you. For so it happens.
Days make their steady progress, a routine
That is merciful and attracts nobody.

Already, like a disciplined scholar,
I piece fragments together, past conjecture
Establishing true sequences of pain;

For so it is proper to find value
In a bleak skill, as in the thing restored:
The long-lost words of choice and valediction.

COPLAS

i

‘One cannot lose what one has not possessed.’
So much for that abrasive gem.
I can lose what I want. I want you.

ii

Oh my dear one, I shall grieve for you
For the rest of my life with slightly
Varying cadence, oh my dear one.

iii

Half-mocking the half-truth, I note
'The wild brevity of sensual love'.
I am shaken, even by that.

iv

It is to him I write, it is to her
I speak in contained silence. Will they be touched
By the unfamiliar passion between them?

3

What other men do with other women
Is for me neither orgy nor sacrament
Nor a language of foreign candour

But is mere occasion or chance distance
Out of which you might move and speak my name
As I speak yours, bargaining with sleep's

Miscellaneous gods for as much
As I can have: an alien landscape,
The dream where you are always to be found.

5

Love, oh my love, it will come
Sure enough. A storm
Broods over the dry earth all day.
At night the shutters throb in its downpour.

The metaphor holds; is a snug house.
You are outside, lost somewhere. 1 find myself
Devouring verses of stranger passion
And exile. The exact words

Are fed into my blank hunger for you.

POSTURES

I imagine, as I imagine us
Each time more stylized more lovingly
Detailed, that I am not myself
But someone I might have been: sexless,
Indulgent about art, relishing
Let us say the well-schooled
Postures of St Anthony *or* St Jerome,
Those peaceful hermaphrodite dreams
Through which the excess of memory
Pursues its own abstinence.

A song from Armenia

Roughly-silvered leaves that are the snow
On Ararat seen through those leaves.
The sun lays down a foliage of shade.

A drinking-fountain pulses its head
Two or three inches from the troughed stone.
An old woman sucks there, gripping the rim.

Why do I have to relive, even now,
Your mouth, and your hand running over me
Deft as a lizard, like a sinew of water?

II

Scarcely speaking: it becomes as a
Coolness between neighbours. Often
There is this orgy of sleep. I wake
To caress propriety with odd words
And enjoy abstinence in a vocation
Of now-almost-meaningless despair.

DE *EL CANCIONERO DE SEBASTIAN ARRURRUZ*

Sebastian Arrurruz: 1868-1922

1

Diez años sin ti. Pues eso ocurre.
Los días avanzan seguros, una rutina
clemente que no atrae a nadie.

Hasta ahora, como un erudito serio,
reúno fragmentos, más allá de la conjetura,
estableciendo verdaderas secuencias de dolor;

Puesto que es lo suyo hallar valor
en un oficio triste, como en la cosa restaurada:
las viejas palabras perdidas de opción y despedida.

COPLAS

I

«Uno no puede perder lo que no ha poseído.»
Demasiado para esa gema abrasiva.
Puedo perder lo que quiero. A ti te quiero.

II

Oh amado mío, lloraré por ti
el resto de mi vida con ligera
cadencia variable, oh amado mío.

III

Medio burlándome de la media verdad, acuso
«La salvaje brevedad del amor sensual».
Estoy removido, incluso por eso.

IV

A él le escribo, a ella
le hablo en contenido silencio. ¿Se conmoverán
con la ajena pasión entre ellos?

3

Lo que otros hombres hagan con otras mujeres
no es para mí ni orgía ni sacramento
ni un lenguaje de foráneo candor

sino mera ocasión o distancia azarosa
desde donde poder moverte y decir mi nombre
mientras digo yo el tuyo, regateando con dioses

misceláneos del sueño todo cuanto
puedo obtener: un paisaje extranjero,
el sueño donde serás siempre hallada.

5

Amor, oh amor mío, vendrá
seguro. Una tormenta
se cierne sobre la tierra seca todo el día.
De noche los postigos retumban con el diluvio.

La metáfora aguanta; es una casa cómoda.
Tú estás afuera, perdido en algún sitio. Me sorprendo
a mí mismo devorando versos de extraña pasión
y exilio. Las palabras exactas

se alimentan de hambre vacía de ti.

POSTURAS

Imagino, como cuando nos imagino
cada vez más estilizados más amorosamente
detallados, que no soy yo mismo
sino alguien que podría haber sido: asexuado,
indulgente con el arte, saboreando
digamos las bien educadas
posturas de *San Antonio* o *San Jerónimo*,
esos sueños pacíficos y hermafroditas
a través de los cuales el exceso de memoria
persigue su propia abstinencia.

Una canción de Armenia

Hojas de áspera plata que son la nieve
sobre el Ararat vistas a través de esas hojas.
El sol extiende un follaje de sombra.

Una fuente potable impulsa su géiser
dos o tres palmos por encima del abrevadero.
Una vieja sorbe ahí, agarrando el borde.

¿Por qué tengo que revivir, incluso ahora,
tu boca, y tu mano deslizándose sobre mí,
ágil como un lagarto, como un nervio de agua?

II

En pocas palabras: se vuelve como una
frialdad entre vecinos. A menudo
sucede esta orgía del sueño. Me levanto
para acariciar decencia con raras palabras
y gozar de la abstinencia en una vocación
de una desesperación ya casi sin sentido.

MERCIA HYMNS

I

King of the perennial holly-groves, the riven sandstone: overlord of the M5: architect of the historic rampart and ditch, the citadel at Tamworth, the summer hermitage in Holy Cross: guardian of the Welsh Bridge and the Iron Bridge: contractor to the desirable new estates: saltmaster: moneychanger: commissioner for oaths: martyrologist: the friend of Charlemagne.

'I liked that,' said Offa, 'sing it again.'

II

A pet-name, a common name. Best-selling brand, curt graffito. A laugh; a cough. A syndicate. A specious gift. Scoffed-at horned phonograph.

The starting-cry of a race. A name to conjure with.

III

On the morning of the crowning we chorused our remission from school. It was like Easter: hankies and gift-mugs approved by his foreign gaze, the village-lintels curlered with paper flags.

We gaped at the car-park of 'The Stag's Head' where a bonfire of beer-crates and holly-boughs whistled above the tar. And the chef stood there, a king in his new-risen hat, sealing his brisk largesse with 'any mustard?'

IV

I was invested in mother-earth, the crypt of roots and endings. Child's-play. I abode there, bided my time: where the mole

shouldered the clogged wheel, his gold solidus; where dry-dust badgers thronged the Roman flues, the long-unlooked-for mansions of our tribe.

V

So much for the elves' wergild, the true governance of England, the gaunt warrior-gospel armoured in engraved stone. I wormed my way heavenward for ages amid barbaric ivy, scrollwork of fern.

Exile or pilgrim set me once more upon that ground: my rich and desolate childhood. Dreamy, smug-faced, sick on outings — I who was taken to be a king of some kind, a prodigy, a maimed one.

VI

The princes of Mercia were badger and raven. Thrall to their freedom, I dug and hoarded. Orchards fruited above clefts. I drank from honeycombs of chill sandstone.

‘A boy at odds in the house, lonely among brothers.’ But I, who had none, fostered a strangeness; gave myself to unattainable toys.

Candles of gnarled resin, apple-branches, the tacky mistletoe. ‘Look’ they said and again ‘look.’ But I ran slowly; the landscape flowed away, back to its source.

In the schoolyard, in the cloakrooms, the children boasted their scars of dried snot; wrists and knees garnished with impetigo.

VII

Gasholders, russet among fields. Milldams, marlpools that lay unstirring. Eel-swarms. Coagulations of frogs: once, with branches and half-bricks, he battered a ditchful; then sidled away from the stillness and silence.

Ceolred was his friend and remained so, even after the day of the lost fighter: a biplane, already obsolete and irreplaceable, two inches of heavy snub silver. Ceolred let it spin through a hole in the classroom-floorboards, softly, into the rat-droppings and coins.

After school he lured Ceolred, who was sniggering with fright, down to the old quarries, and flayed him. Then, leaving Ceolred, he journeyed for hours, calm and alone, in his private derelict sandlorry named Albion.

VIII

The mad are predators. Too often lately they harbour against us. A novel heresy exculpates all maimed souls. Abjure it! I am the King of Mercia, and I know.

Threatened by phone-calls at midnight, venomous letters, forewarned I have thwarted their imminent devices.

Today I name them; tomorrow I shall express the new law. I dedicate my awakening to this matter.

IX

The strange church smelled a bit ‘high’, of censers and polish. The strange curate was just as appropriate: he took off into the marriage-service. No-one cared to challenge that gambit.

Then he dismissed you, and the rest of us followed, sheepish next-of-kin, to the place without the walls: spoil-heaps of chrysanths dead in their plastic macs, eldorado of washstand-marble.

Embarrassed, we dismissed ourselves: the three mute great-aunts borne away down St Chad’s Garth in a stiff-backed Edwardian Rolls.

I unburden the saga of your burial, my dear. You had lived long enough to see things ‘nicely settled’.

X

He adored the desk, its brown-oak inlaid with ebony, assorted prize pens, the seals of gold and base metal into which he had sunk his name.

It was there that he drew upon grievances from the people; attended to signatures and retributions; forgave the death-howls of his rival. And there he exchanged gifts with the Muse of History.

What should a man make of remorse, that it might profit his soul? Tell me. Tell everything to Mother, darling, and God bless.

He swayed in sunlight, in mild dreams. He tested the little pears. He smeared catmint on his palm for his cat Smut to lick. He wept, attempting to master ancilla *and* servus.

XI

Coins handsome as Nero's; of good substance and weight. Offa Rex *resonant in silver, and the names of his moneyers. They struck with accountable tact. They could alter the king's face.*

Exactness of design was to deter imitation; mutilation if that failed. Exemplary metal, ripe for commerce. Value from a sparse people, scrapers of salt-pans and byres.

Swathed bodies in the long ditch; one eye upstaring. It is safe to presume, here, the king's anger. He reigned forty years. Seasons touched and retouched the soil.

Heathland, new-made watermeadow. Charlock, marsh-marigold. Crepitant oak forest where the boar furrowed black mould, his snout intimate with worms and leaves.

XII

Their spades grafted through the variably-resistant soil. They clove to the hoard. They ransacked epiphanies, vertebrae of the chimera, armour of wild bees' larvae. They struck the fire-dragon's faceted skin.

The men were paid to caulk water-pipes. They brewed and pissed amid splendour; their latrine seethed its estuary through nettles. They are scattered to your collations, moldywarp.

It is autumn. Chestnut-boughs clash their inflamed leaves. The garden festers for attention: telluric cultures enriched with shards, corms, nodules, the sunk solids of gravity. I have raked up a golden and stinking blaze.

XIII

Trim the lamp; polish the lens; draw, one by one, rare coins to the light. Ringed by its own lustre, the masterful head emerges, kempt and jutting, out of England's well. Far from his underkingdom of crinoid and crayfish, the rune-stone's province, Rex Totius Anglorum Patriae, *coiffured and ageless, portrays the self-possession of his possession, cushioned on a legend.*

XIV

Dismissing reports and men, he put pressure on the wax, blistered it to a crest. He threatened malefactors with ash from his noon cigar.

When the sky cleared above Malvern, he lingered in his orchard; by the quiet hammer-pond. Trout-fry simmered there, translucent, as though forming the water's underskin. He had a care for natural minutiae. What his gaze touched was his tenderness. Woodlice sat pellet-like in the cracked bark and a snail sugared its new stone.

At dinner, he relished the mockery of drinking his family's health. He did this whenever it suited him, which was not often.

XV

Tutting, he wrenched at a snarled root of dead crabapple. It rose against him. In brief cavort he was Cernunnos, the branched god, lightly concussed.

He divided his realm. It lay there like a dream. An ancient land, full of strategy. Ramparts of compost pioneered by red-helmeted worms. Hemlock in ambush, night-soil, tetanus. A wasps' nest ensconced in the hedge-bank, a reliquary or wrapped head, the corpse of Cernunnos pitching dayward its feral horns.

XVI

Clash of salutation. As keels thrust into shingle. Ambassadors, pilgrims. What is carried over? The Frankish gift, two-edged, regaled with slaughter.

The sword is in the king's hands; the crux a craftsman's triumph. Metal effusing its own fragrance, a variety of balm. And other miracles, other exchanges.

Shafts from the winter sun homing upon earth's rim. Christ's mass: in the thick of a snowy forest the flickering evergreen fissured with light.

Attributes assumed, retribution entertained. What is borne amongst them? Too much or too little. Indulgences of bartered acclaim; an expenditure, a hissing. Wine, urine and ashes.

XVII

He drove at evening through the hushed Vosges. The car radio, glimmering, received broken utterance from the horizon of storms...

‘God’s honour — our bikes touched; he skidded and came off.’ ‘Liar’. A timid father’s protective bellow. Disfigurement of a village-king. ‘Just look at the bugger...’

His maroon GT chanted then overtook. He lavished on the high valleys its haleine.

XVIII

At Pavia, a visitation of some sorrow. Boethius' dungeon. He shut his eyes, gave rise to a tower out of the earth. He willed the instruments of violence to break upon meditation. Iron buckles gagged; flesh leaked rennet over them; the men stooped, disentangled the body.

He wiped his lips and hands. He strolled back to the car, with discreet souvenirs for consolation and philosophy. He set in motion the furtherance of his journey. To watch the Tiber foaming out much blood.

XIX

Behind the thorn-trees thin smoke, scutch-grass or wattle smouldering. At this distance it is hard to tell. Far cries impinge like the faint tinking of iron.

We have a kitchen-garden riddled with toy-shards, with splinters of habitation. The children shriek and scavenge, play havoc. They incinerate boxes, rags and old tyres. They haul a sodden log, hung with soft shields of fungus, and launch it upon the flames.

XX

Primeval heathland spattered with the bones of mice and birds; where adders basked and bees made provision, mantling the inner walls of their burh:

Coiled entrenched England: brickwork and paintwork stalwart above hacked marl. The clashing primary colours — ‘Ethandune’, ‘Catraeth’, ‘Maldon’, ‘Pengwern’. Steel against yew and privet Fresh dynasties of smiths.

XXI

Cohorts of charabancs fanfared Offa's province and his concern, negotiating the by-ways from Teme to Trent. Their windshields dripped butterflies. Stranded on hilltops they signalled with plumes of steam. Twilight menaced the land. The young women wept and surrendered.

Still, everyone was cheerful, heedless in such days: at summer weekends dipping into valleys beyond Mercia's dyke. Tea was enjoyed, by lakesides where all might fancy carillons of real Camelot vibrating through the silent water.

Gradually, during the years, deciduous velvet peeled from evergreen albums and during the years more treasures were mislaid: the harp-shaped brooches, the nuggets of fool's gold.

XXII

We ran across the meadow scabbed with cow-dung, past the crab-apple trees and camouflaged nissen hut. It was curfew-time for our war-band.

At home the curtains were drawn. The wireless boomed its commands. I loved the battle-anthems and the gregarious news.

Then, in the earthy shelter, warmed by a blue-glassed storm-lantern, I huddled with stories of dragon-tailed airships and warriors who took wing immortal as phantoms.

XXIII

In tapestries, in dreams, they gathered, as it was enacted, the return, the re-entry of transcendence into this sublunary world. Opus Anglicanum, *their stringent mystery riddled by needles: the silver veining, the gold leaf, voluted grape-vine, master-works of treacherous thread.*

They trudged out of the dark, scraping their boots free from lime-splodges and phlegm. They munched cold bacon. The lamps grew plump with oily reliable light.

XXIV

Itinerant through numerous domains, of his lord's retinue, to Compostela. Then home for a lifetime amid West Mercia this master-mason as I envisage him, intent to pester upon tympanum and chancel-arch his moody testament, confusing warrior with lion, dragon-coils, tendrils of the stony vine.

Where best to stand? Easter sunrays catch the oblique face of Adam scrumping through leaves; pale spree of evangelists and, there, a cross Christ mumming child Adam out of Hell

('Et exspecto resurrectionem mortuorum' dust in the eyes, on clawing wings, and lips)

XXV

Brooding on the eightieth letter of Fors Clavigera, *I speak this in memory of my grandmother, whose childhood and prime womanhood were spent in the nailer's darg.*

The nailshop stood back of the cottage, by the fold. It reeked stale mineral sweat. Sparks had furred its low roof. In dawn-light the troughed water floated a damson-bloom of dust —

not to be shaken by posthumous clamour. It is one thing to celebrate the 'quick forge', another to cradle a face hare-lipped by the searing wire.

Brooding on the eightieth letter of Fors Clavigera, *I speak this in memory of my grandmother, whose childhood and prime womanhood were spent in the nailer's darg.*

XXVI

Fortified in their front parlours, at Yuletide men are the more murderous. Drunk, they defy battle-axes, bellow of whale-bone and dung.

Troll-wives, groaners in sweetness, tooth-bewitchers, you too must purge for the surfeit of England — who have scattered peppermint and confetti, your hundreds-and-thousands.

XXVII

‘Now when King Offa was alive and dead’, they were all there, the funereal gleemen: papal legate and rural dean; Merovingian car-dealers, Welsh mercenaries; a shuffle of house-carls.

He was defunct. They were perfunctory. The ceremony stood acclaimed. The mob received memorial vouchers and signs.

After that shadowy, thrashing midsummer hail-storm, Earth lay for a while, the ghost-bride of livid Thor, butcher of strawberries, and the shire-tree dripped red in the arena of its uprooting.

XXVIII

Processes of generation; deeds of settlement. The urge to marry well; wit to invest in the properties of healing-springs. Our children and our children's children, o my masters.

Tracks of ancient occupation. Frail ironworks rusting in the thorn-thicket. Hearthstones; charred lullabies. A solitary axe-blow that is the echo of a lost sound.

Tumult recedes as though into the long rain. Groves of legendary holly; silverdark the ridged gleam.

XXIX

‘Not strangeness, but strange likeness. Obstinate, outclassed forefathers, I too concede, I am your staggeringly-gifted child.’

So, murmurous, he withdrew from them. Gran lit the gas, his dice whirred in the ludo-cup, he entered into the last dream of Offa the King.

XXX

And it seemed, while we waited, he began to walk towards
us he vanished

he left behind coins, for his lodging, and traces of red mud.

HIMNOS DE MERCIA

I

Rey de los perennes bosques de acebos, de la hendida arenisca: señor de la M5: arquitecto de la histórica muralla con su fosa, del alcázar en Tamworth, la ermita de verano en Santa Cruz: guardián del Puente Escocés y el Puente de Acero: contratista de codiciables tierras nuevas: amo de la sal: cambista: comisario de juramentos: martirologista: el amigo de Carlomagno.

«Me ha gustado —dijo Offa—, cántalo otra vez.»

II

Un nombre de mascota, un nombre común. Marca vendedora, brusco grafito. Una risa, una tos. Un sindicato. Un don dudoso. Enastado y burlado fonógrafo.

El grito fundacional de una estirpe. Un nombre con que suplicar.

III

La mañana de la coronación coreamos nuestra liberación del colegio. Era como en Pascua: pañuelos y tazas de regalo aprobadas por su mirada foránea, los dinteles del pueblo festoneados con banderas de papel.

Babeamos en el aparcamiento de The Stag’s Head donde una hoguera de cajas de cerveza y ramas de acebo crepitaba por encima del asfalto. Y ahí estaba el chef, con su sombrero recién alzado, sellando su brusca generosidad con «¿Un poco de mostaza?».

IV

Fui investido con madre tierra, la cripta de raíces y extremos. Juego de niños. Ahí me quedé, esperando la hora propicia: donde el topo

aupaba la rueda atascada, su barra de oro; donde tejones color de polvo colapsaban las chimeneas romanas, las mansiones tanto tiempo inesperadas de nuestra tribu.

V

Eso en cuanto a la retribución de los elfos, la verdadera gobernanza de Inglaterra, el desolado evangelio del guerrero blindado en piedra labrada. Me infiltré camino del cielo durante siglos entre hiedra salvaje, volutas de helecho.

Exiliado o peregrino, dispuesto una vez más en esa tierra: mi rica y austera infancia. Soñador, engreído, enfermo de excursiones; yo, de quien se esperaba que iba a ser de algún modo un rey, un prodigio, un mutilado.

VI

Los príncipes de Mercia eran tejón y cuervo. Esclavo de su libertad, excavaba y atesoraba. Vergeles en fruto sobre grietas. Bebía de panales de helada arenisca.

«Un niño contrariado en la casa, solo entre hermanos.» Pero yo, que no tenía ninguno, apadrinaba una extrañeza; me entregaba a juguetes inalcanzables.

Velas de nudosa resina, ramas de manzano, el muérdago pegajoso. «Mira —decían y otra vez—, mira.» Pero yo corría despacio; el paisaje fluye lejos, de regreso a su fuente.

En el patio del colegio, en los roperos, los niños exhibían sus costras de moco seco; muñecas y rodillas decoradas con impétigo.

VII

Gasómetros, rojizos entre los campos. Estanques, ciénagas imperturbables. Bancos de anguilas. Coágulos de ranas: una vez, con ramas y trozos de ladrillo, azotó una acequia bien cebada; luego se alejó furtivamente de la quietud y el silencio.

Ceolredo era su amigo y lo fue siempre, incluso después del día del caza perdido: un biplano, ya obsoleto e irremplazable, dos palmos de pesada plata respingada. Ceolredo lo tiró dando vueltas en un agujero de la tarima de clase, suavemente, hacia las monedas y los excrementos de rata.

Después de clase, se llevó a Ceolredo, que se reía de miedo, hasta las viejas canteras y lo desolló. Luego, dejando a Ceolredo, viajó durante horas, solo y tranquilo, en su privado y ruinoso camión de tierra llamado *Albión*.

VIII

Los locos son depredadores. Últimamente intrigan contra nosotros con demasiada frecuencia. Una novedosa herejía exculpa a las almas mutiladas. ¡Renuncia a ello! Yo soy el rey de Mercia, y lo sé.

Amenazado por llamadas a medianoche, cartas ponzoñosas; prevenido he desactivado sus inminentes estrategias.

Hoy los nombro; mañana proclamaré la nueva ley. Confío mi despertar a este asunto.

IX

La extraña iglesia mareaba un poco, por su olor a incienso y cera. El extraño cura era igualmente apropiado: fue directo a la liturgia matrimonial. Nadie se preocupó por desafiar esa táctica.

Luego te despidió y el resto avanzamos, familiares avergonzados, hacia el espacio sin muros: podridos montones de crisantemos muertos en sus impermeables de plástico, Eldorado de mármol para lavabos.

Incómodos, nos despedimos: las tres tías abuelas mudas transportadas por St Chad’s Garth en los duros asientos de un Rolls eduardiano.

Descargo la saga de tu entierro, amor. Habías vivido lo suficiente para ver las cosas «bellamente acabadas».

X

Adoraba el escritorio, con su roble oscuro taraceado de ébano, las ordenadas plumas de certamen, los sellos de oro y metal en los que había grabado su nombre.

Fue allí donde examinó las querellas de la gente; se ocupó de firmas y retribuciones; perdonó los alaridos de muerte de su rival. Y allí intercambió regalos con la Musa de la Historia.

¿Qué debería hacer un hombre con el remordimiento que pudiera ser de provecho para su alma? Dime. Díselo todo a Madre, cariño, y que Dios bendiga.

Se balanceaba a la luz del sol, en suaves sueños. Probó las pequeñas peras. Se untó la palma con nébeda para que su gato Smut lamiera. Se puso a llorar, tratando de dominar *ancilla* y *servus*.

XI

Monedas tan bellas como las de Nerón; de buen peso y sustancia. *Offa Rex* resonante en plata, y los nombres de sus acuñadores. Golpeaban con tacto responsable. Podían alterar el rostro del rey.

La exactitud del diseño debía impedir la falsificación; la mutilación si eso fallaba. Metal modélico, maduro para el comercio. Valor de un pueblo disperso, espátulas de salitre y establo.

Cuerpos en fila en la larga acequia; un ojo mirando hacia arriba. Aquí se puede imaginar, sin duda, la ira del rey. Reinó durante cuarenta años. Las estaciones tocaron y retocaron la tierra.

Brezal, praderas de inundación recién hechas. Mostaza de campo, caléndula acuática. El crepitante robledal donde el jabalí surcaba el moho negro, su hocico en la intimidad de gusanos y hojas.

XII

Sus palas se afanaban a través de la tierra variablemente resistente. Cavaron hasta el tesoro. Saquearon epifanías, vértebras de la quimera, caparazones de larvas de abeja. Golpearon la piel escamada del dragón de fuego.

A los hombres se les pagaba para calafatear cañerías de agua. Fermentaban y meaban en medio del esplendor; el estuario de su letrina humeaba entre ortigas. Están dispersos en tus colectas, alabeo mohoso.

Es otoño. Ramas de castaño traman sus hojas inflamadas. El jardín se descompone clamando atención: culturas telúricas enriquecidas con esquirlas, bulbos, nódulos, los hundidos sólidos de la gravedad. He rastrillado una llamarada dorada y pestilente.

XIII

Acerca la lámpara, pule los lentes; saca, una por una, monedas a la luz. Aureolada por su propio lustre, la poderosa cabeza emerge, cuidada y sobresaliente, por encima del pozo de Inglaterra. Lejos de su subreino de crinoideos y cangrejos, la provincia de piedra rúnica, *Rex Totius Anglorum Patriae*, acicalado e intempestivo, retrata la autoposesión de su posesión, acolchado en una leyenda.

XIV

Descartando informes y hombres, presionó la cera, inflándola como una cresta. Amenazó a los malhechores con ceniza de su cigarro de mediodía.

Cuando el cielo se despejó en Malvern, se entretuvo en su huerto frutal; junto al tranquilo estanque del molino. Alevines de trucha hervían, translúcidos, como si formaran la subpiel del agua. Tenía una especial sensibilidad para las minucias naturales. Lo que su mirada tocaba era su ternura. Había cochinillas como perdigones en la corteza rota y un caracol endulzaba su nueva piedra.

En la cena, disfrutaba de la farsa de beberse la salud de su familia. Lo hacía siempre que le daba la gana, lo que no era muy a menudo.

XV

Quejándose, tiró de la enmarañada raíz de un manzano muerto. Se alzó contra él. Con un rápido brinco fue Cernunnos, el dios enastado, ligeramente conmocionado.

Dividió su reino. Se extendía como un sueño. Una tierra antigua, llena de estrategia. Terraplenes de abono colonizados por gusanos de casco rojo. Cicuta emboscada, nocturno de tierra, tétanos. Un nido de avispas instalado en el seto de la orilla, un relicario o cabeza envuelta, el cadáver de Cernunnos alzando sus cuernos salvajes hacia el día.

XVI

Estrépito de saludo. Cuando las quillas se varan en la playa de cantos rodados. Embajadores, peregrinos. ¿Qué es lo que se transporta? La donación de los francos, de doble filo, agasajada con una matanza.

La espada está en las manos del rey; la cruz es un gran logro del artesano. El metal desprende su propia fragancia, una variedad de bálsamo. Y otros milagros, otros intercambios.

Rayos de sol invernal guiados hasta el borde de la tierra. La misa de Cristo: en la espesura de un bosque nevado el parpadeante verdor perenne fisurado por la luz.

Atributos asumidos, retribución recibida. ¿Qué es lo que se ha sufrido entre ellos? Demasiado o muy poco. Indulgencias de aclamación intercambiada; un desembolso, un siseo. Vino, orina y cenizas.

XVII

Condujo al anochecer a través de los Vosgos silenciosos. La radio del coche, emitiendo destellos, recibía rotas expresiones desde el horizonte de tormentas...

«El honor de Dios, nuestras bicicletas tocadas; resbaló y se salió.» «Mentiroso.» Un tímido bramido de padre protector. Desfiguración de un rey de aldea. «Mira a ese maricón...»

Su GT granate cantó y luego aceleró. Prodigó en los altos valles su *haleine*.

XVIII

En Pavia, una aparición de cierta tristeza. La mazmorra de Boecio. Cerró los ojos, levantó una torre fuera de la tierra. Quería que los instrumentos de la violencia interrumpieran la meditación. Hebillas de hierro abrochadas; carne cuajada goteando sobre ellos; los hombres encorvados, el cuerpo descoyuntado.

Se limpió los labios y las manos. Se dio la vuelta para volver al coche, con discretos *souvenirs* para el consuelo y la filosofía. Puso en movimiento el fomento de su viaje. Para contemplar el Tíber espumeando sangre a raudales.

XIX

Por detrás de los espinos humo fino, grama o zarzas ardiendo. A esta distancia es difícil de decir. Gritos lejanos afectan como ligeros tintineos de hierro.

Tenemos un huerto infestado de esquirlas de juguete, astillas de morada. Los niños aúllan y escarban, hacen estragos. Incineran cajas, harapos y viejos neumáticos. Arrastran un leño empapado, lleno de blandos escudos de hongos, y lo arrojan a las llamas.

XX

Primigenio brezal salpicado de huesos de ratones y pájaros; donde gozan las víboras y aprovisionan las abejas, revistiendo los muros interiores de su burgo:

Enrollada y arraigada Inglaterra: ladrillos y pintura robustos sobre marga cortada. Los restallantes colores primarios: «Ethandune», «Catraeth», «Maldon», «Pengwern». Acero contra el tejo y la alheña. Nueva dinastía de herreros.

XXI

Séquitos de autobuses animaban las provincias de Offa y sus negocios, cubriendo las carreteras que van de Teme a Trent. Sus parabrisas soltaban mariposas. Varados en lo alto de las colinas hacían señales con penachos de vapor. El crepúsculo amenazaba la tierra. Las mujeres jóvenes lloraron y se rindieron.

Aun así, todo el mundo estaba contento, despreocupado en días como esos: zambulléndose en los valles durante los fines de semana de verano más allá de la acequia de Mercia. Se degustaba té a orillas del lago donde todos podían imaginar carillones del verdadero Camelot vibrando a través del agua silenciosa.

Poco a poco, a lo largo de los años, el terciopelo caduco se caía de álbumes perennes y a lo largo de los años más tesoros se perdieron: los broches con forma de arpa, las pepitas de oro falso.

XXII

Fuimos corriendo a través del prado recubierto de estiércol de vaca, pasados los manzanos silvestres y las barracas camufladas. Era el toque de queda para nuestro bando de guerra.

En casa las cortinas estaban echadas. La radio vociferaba sus órdenes. Me encantaban los himnos de batalla y las noticias gregarias.

Luego, en el refugio primitivo, calentado por una lámpara de aceite de cristal azul, me acurrucaba con historias de dirigibles con cola de dragón y de guerreros que batían sus alas inmortales como fantasmas.

XXIII

En tapices, en sueños, reunían, tal y como se había decretado, el regreso, la reincorporación de la trascendencia a este mundo sublunar. *Opus Anglicanum*, su severo misterio plagado de agujas: la plata veteada, la hoja dorada, volutas de hoja de vid, obras maestras del hilo traicionero.

Se afanaban en salir de la oscuridad, sacudiéndose las botas de grumos de limo y de flema. Masticaban panceta fría. Las lámparas se llenaban de aceitosa luz fiable.

XXIV

Itinerante a través de numerosos dominios, del séquito de su señor, hacia Compostela. Y luego a casa para toda la vida, en medio de Mercia Occidental, este maestro cantero tal y como lo imagino, absorto en hostigar tímpanos y arcos de coro como triste testamento, confundiendo al guerrero con el león, espirales de saurio, zarcillos de parra.

¿Dónde es mejor ponerse? Rayos de sol de Pascua alcanzan la cara oblicua de Adán robando fruta a través del follaje; inocua juerga de evangelistas y ahí, un Cristo cruzado imitando en silencio al niño Adán fuera del infierno

(«Et exspecto resurrectionem mortuorum» polvo en los ojos, en alas como garras, y en labios)

XXV

Meditando sobre la octogésima carta de *Fors Clavigera*, digo esto en memoria de mi abuela, cuya infancia y primera madurez transcurrieron entre jornadas de clavos.

La botica de clavos estaba detrás de la casa, junto al redil. Apestaba a rancio sudor mineral. Las chispas habían ennegrecido el techo bajo. A la luz del alba abría el agua estancada una flor de ciruelo de polvo

que no debía ser agitada por un clamor póstumo. Una cosa es celebrar la «rápida forja» y otra acunar una cara con labio leporino junto al alambre ardiente.

Meditando sobre la octogésima carta de *Fors Clavigera*, digo esto en memoria de mi abuela, cuya infancia y primera madurez transcurrieron entre jornadas de clavos.

XXVI

Fortificados en sus salones principales, en las fiestas del solsticio de invierno los hombres son más asesinos. Borrachos, desafían hachas de guerra, el bramido del hueso de ballena y el estiércol.

Esposas de duendes, dulces en sus quejas, hechiceras de dientes, vosotras también tenéis que purgar los excesos de Inglaterra, vosotras que habéis esparcido vuestros caramelos de menta y el confeti, vuestras golosinas multicolor.

XXVII

«Ahora que el rey Offa estaba vivo y muerto», estaban todos ahí, los juglares fúnebres: el nuncio papal y el deán rural; merovingios tratantes de coches, mercenarios galeses; un fragor de sirvientes.

Él estaba difunto. Ellos eran perfunctorios. La ceremonia fue aclamada. La multitud recibió vales e insignias de recuerdo.

Tras la paliza de esa sombría tormenta veraniega de granizo, la Tierra descansa un rato, novia espectral del lívido Thor, carnicero de fresas, y el árbol del condado salpicó de rojo el ruedo de su desarraigo.

XXVIII

Procesos de generación; hechos de asentamiento. La urgencia por bien casarse; el instinto para investir en las propiedades de fuentes curativas. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, oh mis señores.

Huellas de ocupación ancestral. Frágil herraje oxidándose entre los espinos. Piedras de hogar. Nanas carbonizadas. Un solitario golpe de hacha que es el eco de un sonido perdido.

El alboroto desaparece como disuelto en larga lluvia. Arboledas de acebo legendario; plata oscura el erizado destello.

XXIX

«No extrañeza sino extraño parecido. Obstinados, superiores ancestros, yo también cedo, soy vuestro asombrosamente dotado hijo.»

Así, murmurando, se apartó de ellos. La abuelita encendió el gas, agitó él sus dados en el cubilete, entró en el sueño último de Offa el rey.

XXX

Y parecía, mientras esperábamos, que él empezaba a caminar hacia
nosotros se desvaneció

dejó tras de sí monedas, para su hospedaje, y restos de fango rojo.

TENEBRAE

THE PENTECOST CASTLE

It is terrible to desire and not
possess, and terrible to possess
and not desire.

W. B. YEATS

What we love in other human
beings is the hoped-for satisfaction
of our desire. We do not love their
desire. If what we loved in them
was their desire, then we should
love them as ourself.

SIMONE WEIL

1

They slew by night
upon the road
Medina's pride
Olmedo's flower

shadows warned him
not to go
not to go
along that road

weep for your lord
Medina's pride
Olmedo's flower
there in the road

2

Down in the orchard
I met my death
under the briar rose
I lie slain

I was going
to gather flowers
my love waited
among the trees

down in the orchard
I met my death
under the briar rose
I lie slain

3

You watchers on the wall
grown old with care
I too looked from the wall
I shall look no more

tell us what you saw
the lord I sought to serve
caught in the thorn grove
his blood on his brow

you keepers of the wall
what friend or enemy
sets free the cry
of the bell

4

At dawn the Mass
burgeons from stone
a Jesse tree
of resurrection

budding with candle
flames the gold
and the white wafers
of the feast

and ghosts for love
void a few tears
of wax upon
forlorn altars

5

Goldfinch and hawk
and the grey aspen tree
I have run to the river
mother call me home

the leaves glint in the wind
turning their quiet song
the wings flash and are still
I sleep in the shade

when I cried out you
made no reply
tonight I shall pass by
without a sound

6

Slowly my heron flies
pierced by the blade
mounting in slow pain
strikes the air with its cries

goes seeking the high rocks
where no man can climb
where the wild balsam stirs
by the little stream

the rocks the high rocks
are brimming with flowers
there love grows and there love
rests and is saved

7

I went out early
to the far field
ermine and lily
and yet a child

Love stood before me
in that place
prayers could not lure me
to Christ's house

Christ the deceiver
took all I had
his darkness ever
my fair reward

8

And you my spent heart's treasure
my yet unspent desire
measurer past all measure
cold paradox of fire

as seeker so forsaken
consentingly denied
your solitude a token
the sentries at your side

fulfilment to my sorrow
indulgence of your prey
the sparrowhawk the sparrow
the nothing that you say

9

This love will see me dead
he has the place in mind
where I am free to die
be true at last true love

my love meet me half-way
I bear no sword of fear
where you dwell I
dwell also says my lord

dealing his five wounds
so cunning and so true
of love to rouse this death
I die to sleep in love

10

St James and St John
bless the road she has gone
St John and St James
a rosary of names

child-beads of fingered bread
never-depleted heart's food
the nominal the real
subsistence past recall

bread we shall never break
love-runes we cannot speak
scrolled effigy of a cry
our passion its display

11

If the night is dark
and the way short
if the way you take
is to my heart

say though I never
see you again
touch me I shall shiver
at the unseen

the night is so dark
the way so short
yet you do not wake
against my heart

12

Married and not for love
you of all women
you of all women
my soul's darling my love

faithful to my desire
lost in the dream's grasp where
shall I find you everywhere
unmatched in my desire

each of us dispossessed
so richly in my sleep
I rise out of my sleep
crying like one possessed

13

Splendidly-shining darkness
proud citadel of meekness
likening us our unlikeness
majesty of our distress

emptiness ever thronging
untenable belonging
how long until this longing
end in unending song

and soul for soul discover
no strangeness to dissever
and lover keep with lover
a moment and for ever

14

As he is wounded
I am hurt
he bleeds from pride
I from my heart

as he is dying
I shall live
in grief desiring
still to grieve

as he is living
I shall die
sick of forgiving
such honesty

15

I shall go down
to the lovers' well
and wash this wound
that will not heal

beloved soul
what shall you see
nothing at all
yet eye to eye

depths of non-being
perhaps too clear
my desire dying
as I desire

TENEBRAE

EL CASTILLO DE PENTECOSTÉS

Es terrible desear y no
poseer, y terrible poseer
y no desear.

W. B. YEATS

Lo que amamos en otros
seres humanos es la satisfacción esperada
de nuestro deseo. No amamos su
deseo. Si lo que amáramos en ellos
fuera su deseo, entonces deberíamos
amarles como a nosotros mismos.

SIMONE WEIL

1

Mataron de noche
allí en el camino
la soberbia de Medina
de Olmedo la flor

las sombras le advirtieron
que no fuera
que no fuera
por el camino aquel

llorad por vuestro señor
la soberbia de Medina
de Olmedo la flor
allí en el camino

2

Abajo entre frutales
me vi con la muerte
bajo el rosal silvestre
asesinado yazgo

estaba yendo
a cortar flores
amor me aguardaba
entre los árboles

abajo entre frutales
me vi con la muerte
bajo el rosal silvestre
asesinado yazgo

3

Vigías en el muro
ya bien envejecidos
en el muro miré yo igual
ya no miraré más

contadnos eso que visteis
el señor que busqué servir
atrapado en el zarzal
lleva en la frente sangre

custodios del muro
qué amigo o enemigo
libera de la campana
el grito

4

Al alba la Misa
retoños de piedra
un árbol de Jesé
de resurrección

germina con candela
flamea el oro
y las blancas obleas
de la fiesta

y fantasmas para el amor
derraman unas pocas lágrimas
de cera sobre esos
desolados altares

5

El jilguero y el halcón
y el álamo grisáceo
he corrido hasta el río
madre me dice que vuelva a casa

las hojas brillan con el viento
girando su suave canción
luz en las alas quietas
a la sombra me duermo

cuando grité tú
nada dijiste
pasaré esta noche
sin hacer ya ruido

6

Lenta mi garza vuela
herida por la cuchilla
subiendo con dolor lento
con sus gritos el aire atiza

va en busca de altas rocas
donde ningún hombre alcanza
donde tiembla la balsamina
junto al cauce con agua

las rocas las altas rocas
rebosantes de flores
allí el amor crece y allí el amor
descansa y se salva

7

Salí pronto
al campo lejano
armiño y lirio
y aun así un niño

El amor frente a mí
en ese lugar
las plegarias no me atraían
a la casa de Cristo

El impostor de Cristo
se llevó todo lo mío
su oscuridad eterna
mi justa recompensa

8

Y tú mi gastado tesoro del alma
mi deseo aún intacto
medidor fuera de toda medida
fría paradoja de fuego

explorador desamparado
consentidamente rechazado
tu soledad una prenda
a tu lado los centinelas

plenitud de mi dolor
indulgencia de tu presa
el gavilán el gorrión
la nada de la que hablas

9

Este amor me verá muerto
tiene él el lugar en la mente
para que yo sea libre para morir
sé verdad al final amor de verdad

me ve mi amor a medio camino
no llevo ya espada de miedo
tu morada es mi morada
también dice mi señor

tratándose las cinco heridas
con tanta astucia y verdad
de amor alzar esta muerte
muero y enamorado duermo

10

San Jaime y san Juan
bendice el camino ella se ha ido
san Juan y san Jaime
un rosario de nombres

cuentas infantiles de dedos de pan
alimento del alma nunca acabado
lo nominal lo real
subsistencia más allá del recuerdo

pan que nunca partiremos
runas de amor que no diremos
desplazada efigie de un grito
nuestra pasión su exhibición

11

Si la noche es oscura
y corto es el camino
si el camino que tomas
es hacia mi corazón

di aunque nunca
te vuelva a ver
tócame temblaré
ante lo que no se ve

la noche es tan oscura
el camino tan corto
y aun así tú no velas
contra mi corazón

12

Casado y no por amor
tú entre todas las mujeres
tú entre todas las mujeres
cariño de mi alma mi amor

fiel a mi deseo
perdido en la garra del sueño donde
te encontraré en todas partes
sin igual en mi deseo

los dos desposeídos
tan ricos en mi sueño
salgo de mi sueño
llorando como un poseído

13

Oscuridad de resplandor espléndido
soberbio alcázar de mansedumbre
agradándonos nuestro desagrado
majestad de nuestra angustia

vaciedad siempre atestada
insostenible pertenencia
qué largo hasta este anhelante
final en canción sin fin

y alma por alma descubre
ninguna extrañeza que separe
y el amante sigue con el amante
un momento y para siempre

14

Si él está herido
a mí me hieren
él sangra de orgullo
yo en el alma

si él está muriendo
yo viviré
con dolor deseando
estar aún sufriendo

si él vive aún
yo moriré
harto de perdonar
tanta honestidad

15

Abajo iré
al pozo de los amantes
para lavar esta herida
que nunca sanará

alma amada
qué vas a ver
nada de nada
y cara a cara

fondos de no ser
quizá muy claros
mi deseo muriendo
mientras aún deseo

FROM LACHRIMAE

MARTYRIUM

The Jesus-faced man walking crowned with flies
who swats the roadside grass or glances up
at the streaked gibbet with its birds that swoop,
who scans his breviary while the sweat dries,

fades, now, among the fading tapestries,
brooches of crimson tears where no eyes weep,
a mouth unstitched into a rimless cup,
torn clouds the cauldrons of the martyrs' cries.

Clamorous love, its faint and baffled shout,
its grief that would betray him to our fear,
he suffers for our sake, or does not hear

above the hiss of shadows on the wheat.
Viaticum transfigures earth's desire
in rising vernicles of summer air.

PAVANA DOLOROSA

Loves I allow and passions I approve:
Ash-Wednesday feasts, ascetic opulence,
the wincing lute, so real in its pretence,
itself a passion amorous of love.

Self-wounding martyrdom, what joys you have,
true-torn among this fictive consonance,

music's creation of the moveless dance,
the decreation to which all must move.

Self-seeking hunter of forms, there is no end
to such pursuits, None can revoke your cry.
Your silence is an ecstasy of sound

and your nocturnals blaze upon the day.
I founder in desire for things unfound.
I stay amid the things that will not stay.

LACHRIMAE ANTIQUAE NOVAE

Crucified Lord, so naked to the world,
you live unseen within that nakedness,
consigned by proxy to the judas-kiss
of our devotion, bowed beneath the gold,

with re-enactments, penances foretold:
scentings of love across a wilderness
of retrospection, wild and objectless
longings incarnate in the carnal child.

Beautiful for themselves the icons fade;
the lions and the hermits disappear.
Triumphalism feasts on empty dread,

fulfilling triumphs of the festal year.
We find you wounded by the token spear.
Dominion is swallowed with your blood.

DE *LACHRIMAE*

MARTIRIO

El hombre con cara de Jesús caminando coronado de moscas
que aplasta la hierba de la vera del camino y mira arriba
a la horca manchada con los pájaros que bajan
que consulta su breviario mientras el sudor se seca

se desvanece, ya, entre los tapices evanescentes,
broches de lágrimas púrpura donde ningún ojo llora,
una boca descosida en una copa sin aros,
nubes rasgadas el caldero de los llantos del mártir.

Amor clamoroso, su grito débil y perplejo,
su dolor que le traicionaría a nuestro miedo,
él sufre por nosotros, o no oye

por encima del siseo de sombras en el trigo.
El viático transfigura el deseo de la tierra
levantando verónicas de aire veraniego.

PAVANA DOLOROSA

Amores tolero y pasiones apruebo:
banquetes de miércoles de ceniza, ascética opulencia,
el laúd que estremece, tan real en su presencia,
en sí mismo una pasión amorosa de amor.

Martirio autoinfligido, qué gozos albergas,
en verdad rasgado en esta ficticia consonancia,

creación de la música de la danza inmóvil,
la descreación hacia lo que todo debe moverse.

Buscador en sí de formas, no hay final
para esos anhelos. Nadie puede revocar tu grito.
Tu silencio es un éxtasis de sonido

y sobre el día arden tus nocturnos.
Fundador yo en deseo de cosas infundadas.
Estoy en medio de cosas que no estarán.

LACHRIMAE ANTIQUAE NOVAE

Señor crucificado, tan desnudo en el mundo,
vives invisible en ese despojamiento,
confiado por poderes al beso de judas
de nuestra devoción, inclinado bajo el oro,

con recreaciones, penitencias predichas:
aromas de amor a través de un páramo
de retrospección, salvajes deseos
sin propósito encarnados en el carnal niño.

Bellos en sí mismos los iconos se funden;
leones y ermitaños desaparecen.
Celebra el triunfalismo en un vacío terror

cumpliendo triunfos del año festivo.
Te hallamos herido por la lanza simbólica.
Tu sangre se traga el dominio.

FROM AN APOLOGY FOR THE REVIVAL OF CHRISTIAN ARCHITECTURE IN ENGLAND

The spiritual, Platonic old England...

S. T. COLERIDGE, *Anima Poetae*

'Your situation', said Coningsby, looking up the green and silent valley, 'is absolutely poetic.'
'I try sometimes to fancy', said Mr Millbank, with a rather fierce smile, 'that I am in the New World.'

BENJAMIN DISRAELI, *Coningsby*

QUAINT MAZES

And, after all, it is to them we return.
Their triumph is to rise and be our hosts:
lords of unquiet or of quiet sojourn,
those muddy-hued and midge-tormented ghosts.

On blustery lilac-bush and terrace-urn
bedaubed with bloom Linnaean pentecosts
put their pronged light; the chilly fountains burn.
Religion of the heart, with trysts and quests

and pangs of consolation, its hawk's hood
twitched off for sweet carnality, again
rejoices in old hymns of servitude,

haunting the sacred well, the hidden shrine.

It is the ravage of the heron wood;
it is the rood blazing upon the green.

DAMON'S LAMENT FOR HIS CLORINDA,

YORKSHIRE 1654

November rips gold foil from the oak ridges.
Dour folk huddle in High Hoyland, Penistone.
The tributaries of the Sheaf and Don
bulge their dull spate, cramming the poor bridges.

The North Sea batters our shepherds' cottages
from sixty miles. No sooner has the sun
swung clear above earth's rim than it is gone,
We live like gleaners of its vestiges

knowing we flourish, though each year a child
with the set face of a tomb-weeper is put down
for ever and ever. Why does the air grow cold

in the region of mirrors? And who is this clown
doffing his mask at the masked threshold
to selfless raptures that are all his own?

A SHORT HISTORY OF BRITISH INDIA (I)

Make miniatures of the once-monstrous theme:
the red-coat devotees, mêlées of wheels,
Jagannath's lovers. With indifferent aim
unleash the rutting cannon at the walls

of forts and palaces; pollute the wells.
Impound the memoirs for their bankrupt shame,

fantasies of true destiny that kills
'under the sanction of the English name'.

Be moved by faith, obedience without fault,
the flawless hubris of heroic guilt,
the grace of visitation; and be stirred

by all her god-quests, her idolatries,
in conclave of abiding injuries,
sated upon the stillness of the bride.

A SHORT HISTORY OF BRITISH INDIA (II)

Suppose they sweltered here three thousand years
patient for our destruction. There is a greeting
beyond the act. Destiny is the great thing,
true lord of annexation and arrears.

Our law-books overrule the emperors.
The mango is the bride-bed of light. Spring
jostles the flame-tree. But new mandates bring
new images of faith, good subahdars!

The flittering candles of the wayside shrines
melt into dawn, The sun surmounts the dust.
Krishna from Radha lovingly untwines.

Lugging the earth, the oxen bow their heads.
The alien conscience of our days is lost
among the ruins and on endless roads.

A SHORT HISTORY OF BRITISH INDIA (III)

Malcolm and Frere, Colebrooke and Elphinstone,

the life of empire like the life of the mind
‘simple, sensuous, passionate’, attuned
to the clear theme of justice and order, gone.

Gone the ascetic pastimes, the Persian
scholarship, the wild boar run to ground,
the watercolours of the sun and wind.
Names rise like outcrops on the rich terrain,

like carapaces of the Mughal tombs
lop-sided in the rice-fields, boarded-up
near railway-crossings and small aerodromes.

‘India’s a peacock-shrine next to a shop
selling mangola, sitars, lucky charms,
heavenly Buddhas smiling in their sleep.’

LOSS AND GAIN

Pitched high above the shallows of the sea
lone bells in gritty belfries do not ring
but coil a far and inward echoing
out of the air that thrums. Enduringly,

fuchsia-hedges fend between cliff and sky;
brown stumps of headstones tamp into the ling
the ruined and the ruinously strong.
Platonic England grasps its tenantry

where wild-eyed poppies raddle tawny farms
and wild swans root in lily-clouded lakes.
Vulnerable to each other the twin forms

of sleep and waking touch the man who wakes
to sudden light, who thinks that this becalms

even the phantoms of untold mistakes.

THE LAUREL AXE

Autumn resumes the land, ruffles the woods
with smoky wings, entangles them. Trees shine
out from their leaves, rocks mildew to moss-green;
the avenues are spread with brittle floods.

Platonic England, house of solitudes,
rests in its laurels and its injured stone,
replete with complex fortunes that are gone,
beset by dynasties of moods and clouds.

It stands, as though at ease with its own world,
the mannerly extortions, languid praise,
all that devotion long since bought and sold,

the rooms of cedar and soft-thudding baize,
tremulous boudoirs where the crystals kissed
in cabinets of amethyst and frost.

FIDELITIES

Remember how, at seven years, the decrees
were brought home: child-soul must register
for Christ's dole, be allotted its first Easter,
blanch-white and empty, chilled by the lilies,

betrothed among the well-wishers and spies.
Reverend Mother, breakfastless, could feast her
constraint on terracotta and alabaster
and brimstone and the sweets of paradise.

Theology makes good bedside reading. Some
who are lost covet scholastic proof,
subsistence of probation, modest balm.

The wooden wings of justice borne aloof,
we close our eyes to Anselm and lie calm.
All night the cisterns whisper in the roof.

THE HEREFORDSHIRE CAROL

So to celebrate that kingdom: it grows
greener in winter, essence of the year;
the apple-branches musty with green fur.
In the viridian darkness of its yews

it is an enclave of perpetual vows
broken in time. Its truth shows disrepair,
disfigured shrines, their stones of gossamer,
Old Moore's astrology, all hallows,

the squire's effigy bewigged with frost,
and hobnails cracking puddles before dawn.
In grange and cottage girls rise from their beds

by candlelight and mend their ruined braids.
Touched by the cry of the iconoclast,
how the rose-window blossoms with the sun!

DE *APOLOGÍA PARA EL RENACIMIENTO DE LA ARQUITECTURA CRISTIANA EN INGLATERRA*

La espiritual y platónica vieja Inglaterra...

S. T. COLERIDGE, *Anima Poetae*

—Tu situación —dijo Coningsby, mirando hacia el valle verde y silencioso— es absolutamente poética.
—A veces trato de imaginar —dijo el señor Millbank, con una sonrisa bastante feroz— que estoy en el Nuevo Mundo.

BENJAMIN DISRAELI, *Coningsby*

RAROS LABERINTOS

Y, después de todo, es a ellos a quienes volvemos.
Su triunfo es alzarse y ser anfitriones nuestros:
señores de inquietas o quietas estadías,
esos fantasmas arcillosos y llenos de mosquitos.

En agitados arbustos de lilas y urna de terraza
embadurnada con floridos pentecostés de Linneo
ahorquillan su luz; arden las heladas fuentes.
Religión del alma, con citas y búsquedas

y punzadas de consuelo, su capucha de halcón
retirada para la carnalidad dulce, otra vez
se alegra con viejos himnos de servidumbre,

hechizando el pozo sagrado, el templo oculto.
Es la devastación de la garza del bosque;
es la cruz brillando contra el verde oscuro.

EL LAMENTO DE DAMON POR SU CLORINDA,

YORKSHIRE, 1654

Noviembre rasga láminas de oro de las crestas de los robles.
El adusto pueblo se apiña en High Hoyland, Penistone.
Los afluentes del Sheaf y del Don aumentan
su sordo aluvión, colapsando los frágiles puentes.

A sesenta millas, el mar del Norte bate las casas
de nuestros pastores. En cuanto el sol
asoma por encima del borde la tierra ya se ha ido,
vivimos como espigadores de sus vestigios

sabiendo que prosperamos, aunque cada año un niño
con cara de llorón de tumba es menospreciado
por los siglos de los siglos. ¿Por qué el aire se vuelve

frío en la región de espejos? ¿Y quién es este payaso
quitándose la máscara en el umbral enmascarado
ante éxtasis generosos que son suyos propios?

BREVE HISTORIA DE LA INDIA BRITÁNICA (I)

Haz miniaturas del tema que fue monstruoso:
devotos de casaca roja, melés de ruedas,
amantes de Jaganātha. Con ánimo indiferente
suelta los cañones rodantes en los muros

de fuertes y palacios; contamina los pozos.
Confisca los recuerdos de su vergüenza en quiebra,
fantasías del verdadero destino que mata
«bajo la sanción del nombre inglés».

Emociónate con la fe, obediencia sin tacha,
la hýbris impecable de la culpa heroica,
la gracia de la visitación; y conmuévete

con todas sus búsquedas de dios, sus idolatrías,
en cónclave de permanentes heridas,
saciadas por la quietud de la novia.

BREVE HISTORIA DE LA INDIA BRITÁNICA (II)

Supón que se abrasaron aquí tres mil años
esperando nuestra destrucción. Hay un saludo
más allá del acto. El destino es la gran cosa,
el señor verdadero de anexos y atrasos.

Nuestras leyes invalidan a los emperadores.
El mango es el lecho nupcial de la luz. La primavera
estimula el árbol de fuego. ¡Pero nuevas misiones
traen nuevas imágenes de fe, buenos subahdars!

Las velas parpadeantes de los altares laterales
se funden con el alba. El sol supera al polvo.
Krishna de Radha amorosamente se desprende.

Cargando la tierra, los bueyes bajan la cabeza.
La conciencia ajena de nuestros días se ha perdido
entre las ruinas y en caminos infinitos.

BREVE HISTORIA DE LA INDIA BRITÁNICA (III)

Malcolm y Frere, Colebrooke y Elphinstone,
la vida del imperio como la vida de la mente
«simple, sensual y ardiente», ajustada
al claro tema de justicia y orden, ida.

Idos los ascéticos pasatiempos, la erudición
persa, el jabalí salvaje escondido,
las acuarelas del sol y del viento.
Los nombres surgen cual filones en rico suelo,

como caparazones de las tumbas mongoles
torcidas en los campos de arroz, tapiadas
cerca de cruces ferroviarios y aeródromos.

«India es el templo del pavorreal junto a la tienda
que vende mangola, cítaras y amuletos,
Budas celestiales sonriendo en su sueño.»

PÉRDIDA Y GANANCIA

Agudas por encima de los bajíos del mar
solas campanas en campanarios arenosos
no suenan sino que recogen un eco interno
del aire que vibra. Perdurablemente,

setos de fucsias luchan entre cielo y risco;
pardos trozos de lápida aplastan en el brezo
lo arruinado y ruinosamente duro.
La Inglaterra platónica atrapa a sus inquilinos

donde las amapolas silvestres llenan granjas rojizas
y cisnes salvajes arraigan en lagos preñados de lirios.
Vulnerables la una con la otra las gemelas formas

del sueño y la vigilia tocan al hombre que despierta
a la súbita luz y que cree que esto serena
incluso los fantasmas de errores inéditos.

EL HACHA DE LAUREL

El otoño reanuda la tierra, riza los bosques
con alas de humo, los enreda. Brillan los árboles
fuera de sus hojas, las rocas se cubren de musgo;
los paseos se llenan de débiles riadas.

La Inglaterra platónica, casa de soledades,
descansa en sus laureles y en su piedra injuriada,
llena de complejas fortunas desaparecidas,
acosada por dinastías de ánimos y nubes.

Permanece, a gusto en su propio mundo,
las extorsiones educadas, el elogio lánguido,
toda esa devoción hace mucho comprada y vendida,

las salas de cedro y paño de suave gamuza,
los trémulos tocadores donde se besaban los vidrios
en cajas de amatista y escarcha.

FIDELIDADES

Recuerda cómo, a los siete años, los decretos
llegaron a casa: el alma del niño debe registrarse
para la limosna de Cristo, asignársele su primera Pascua,
blanca pálida y vacía, helada por los lirios,

prometida entre los animadores y espías.
Madre reverenda, en ayunas, podía celebrar
su contención con terracota y alabastro
y azufre y los dulces del paraíso.

La teología es una buena lectura de cama. Algunos
ya perdidos codician la prueba escolástica,
la subsistencia de la salvación, modesto bálsamo.

Las rígidas alas de la justicia cargan frías,
cerramos los ojos a Anselmo y yacemos tranquilos.
Toda la noche susurran los aljibes en la azotea.

EL VILLANCICO DE HEREFORDSHIRE

Para celebrar así ese reino: crece
más verde en invierno, esencia del año;
las ramas del manzano con líquenes verdes.
En la oscuridad viridiana de sus tejos

hay un enclave de votos perpetuos
rotos a tiempo. Su verdad muestra deterioro,
templos desfigurados, sus piedras de telaraña,
la astrología del viejo Moore, todos los santos,

la efigie del señor con escarcha por peluca,
y las punteras rompiendo charcas antes del alba.
En alquerías y granjas las niñas salen de la cama

a la luz de las velas y se arreglan las trenzas deshechas.
Emocionadas por el grito del iconoclasta,
¡cómo florece el rosetón con el sol!

TWO CHORALE-PRELUDES
ON MELODIES BY PAUL CELAN

1

AVE REGINA COELORUM

Es ist ein Land Verloren...

There is a land called Lost
at peace inside our heads.
The moon, full on the frost,
vivifies these stone heads.

Moods of the verb 'to stare',
split selfhoods, conjugate
ice-facets from the air,
the light glazing the light.

Look at us, Queen of Heaven.
Our solitudes drift by
your solitudes, the seven
dead stars in your sky.

2

TE LUCIS ANTE TERMINUM

Wir gehen dir, Heimat, ins Garn...

Centaury with your staunch bloom

you there alder beech you fern,
midsummer closeness my far home,
fresh traces of lost origin.

Silvery the black cherries hang,
the plum-tree oozes through each cleft
and horse-flies siphon the green dung,
glued to the sweetness of their graft:

immortal transience, a 'kind
of otherness' self-understood,
BE FAITHFUL *grows upon the mind*
as lichen glimmers on the wood.

DOS PRELUDIOS CORALES BASADOS EN MELODÍAS DE PAUL CELAN

1

AVE REGINA COELORUM

Es ist ein Land Verloren...

Hay una tierra llamada Pérdida
en paz dentro de nuestras cabezas.
La luna, llena sobre la escarcha,
vivifica estas cabezas de piedra.

Modos del verbo «observar»,
partidas mismidades, conjugar
lados del hielo desde el aire,
la luz glaseando la luz.

Míranos, reina de los cielos.
Nuestras soledades vagan
con tus soledades, las siete
estrellas muertas de tu bóveda.

2

TE LUCIS ANTE TERMINUM

Wir gehen dir, Heimat, ins Garn...

Centaurea con tu ferviente florecer

tú ahí aliso haya tú helecho,
cercanía de verano mi hogar lejano,
huellas frescas de un origen perdido.

Plateadas las negras cerezas cuelgan,
el ciruelo supura por cada grieta,
los tábanos trasvasan el estiércol,
pegados a la dulzura de su injerto:

fugacidad inmortal, una «especie
de otredad», sobrentendida,
SÉ FIEL crece en la mente,
como brilla el liquen en el bosque.

A PRE-RAPHAELITE NOTEBOOK

Primroses; salutations; the miry skull
of a half-eaten ram; viscous wounds in earth
opening. What seraphs are afoot.

Gold seraph to gold worm in the pierced slime:
greetings. Advent of power-in-grace. The power
of flies distracts the working of our souls.

Earth's abundance. The God-ejected Word
resorts to flesh, procures carrion, satisfies
its white hunger. Salvation's travesty

a deathless metaphor: the stale head
sauced in original blood; the little feast
foaming with cries of rapture and despair.

UN CUADERNO PRERRAFAELITA

Prímulas; salutaciones; la fangosa calavera
de un carnero medio comido; viscosas heridas en la tierra
abriéndose. Qué serafines están en marcha.

Serafín de oro a gusano de oro en el lodo hendido:
saludos. Adviento de poder en la gracia. El poder
de las moscas distrae la labor de las almas.

La abundancia de la tierra. El Verbo expulsado por Dios
recurre a la carne, procura carroña, satisface
su hambre blanca. La salvación parodia

una metáfora sin muerte: la cabeza rancia
en salsa de sangre primigenia; el pequeño festín
espumeando con gritos de éxtasis y agonía.

TERRIBILIS EST LOCUS ISTE
Gauguin and the Pont-Aven School

Briefly they are amazed. The marigold-fields
mell and shudder and the travellers,
in sudden exile burdened with remote
hieratic gestures, journey to no end

beyond the vivid severance of each day,
strangeness at doors, a different solitude
between the mirror and the window, marked
visible absences, colours of the mind,

marginal angels lightning-sketched in red
chalk on the month's accounts or marigolds
in paint runnily embossed, or the renounced
self-portrait with a seraph and a storm.

TERRIBILIS EST LOCUS ISTE
Gauguin y la escuela de Pont-Aven

En breve están fascinados. Los campos de caléndulas
se mezclan y tiemblan y los viajeros,
en un repentino exilio cargado con remotos
gestos hieráticos, avanzan sin fin

más allá del vívido acabamiento de cada día,
extrañeza a las puertas, una soledad diferente
entre el espejo y la ventana, evidentes
ausencias visibles, colores de la mente,

ángeles marginales esbozados en relámpago con tiza
roja sobre las cuentas del mes o caléndulas
con pintura líquida repujada, o el renegado
autorretrato con un serafín y una tormenta.

VENI CORONABERIS

A Garland for Helen Waddell

The crocus armies from the dead
rise up; the realm of love renews
the battle it was born to lose,
though for a time the snows have fled

and old stones blossom in the south
with sculpted vine and psaltery
and half-effaced adultery
the bird-dung dribbling from its mouth;

and abstinence crowns all our care
with martyr-laurels for this day.
Towers and steeples rise away
into the towering gulfs of air.

VENI CORONABERIS

Una guirnalda para Helen Waddell

Los ejércitos de azafrán entre los muertos
se levantan; el reino del amor renueva
la batalla que nació para perder,
aunque por un tiempo las nieves huyeron

y viejas piedras florecen en el sur
con vida esculpida y salterio
y adulterio medio borrado
excremento de ave goteándole de la boca;

y la abstinencia corona nuestro cuidado
con laureles de mártir para este día.
Torres y agujas alzan el vuelo
hacia los elevados abismos del aire.

‘CHRISTMAS TREES’

Bonhoeffer in his skylit cell
bleached by the flares’ candescent fall,
pacing out his own citadel,

restores the broken themes of praise,
encourages our borrowed days,
by logic of his sacrifice.

Against wild reasons of the state
his words are quiet but not too quiet.
We hear too late or not too late.

«ÁRBOLES DE NAVIDAD»

Bonhoeffer bajo la claraboya de su celda
blanqueado por la caída de las llamas candescentes,
midiendo con sus pasos su reducto,

restaura los rotos asuntos del rezo,
anima nuestros días prestados
con la lógica de su sacrificio.

Contra las salvajes razones del Estado
sus palabras se calman pero no demasiado.
Oímos demasiado tarde o no tanto.

THE MISTERY OF THE CHARITY OF CHARLES PÉGUY

1

Crack of a starting-pistol. Jean Jaurès
dies in a wine-puddle. Who or what stares
through the café-window crêped in powder-smoke?
The bill for the new farce reads Sleepers Awake.

History commands the stage wielding a toy gun,
rehearsing another scene. It has raged so before,
countless times; and will do, countless times more,
in the guise of supreme clown, dire tragedian.

In Brutus' name martyr and mountebank
ghost Caesar's ghost, his wounds of air and ink
painlessly spouting. Jaurès' blood lies stiff
on menu-card, shirt-front and handkerchief.

Did Péguy kill Jaurès? Did he incite
the assassin? Must men stand by what they write
as by their camp-beds or their weaponry
or shell-shocked comrades while they sag and cry?

Would Péguy answer — stubbornly on guard
among the Cahiers, *with his army cape*
and steely pince-nez and his hermit's beard,
brooding on conscience and embattled hope?

Truth's pedagogue, braving an entrenched class
of fools and scoundrels, children of the world,
his eyes caged and hostile behind glass —
still Péguy said that Hope is a little child.

Violent contrariety of men and days; calm

juddery bombardment of a silent film
showing such things: its canvas slashed with rain
and St Elmo's fire, Victory of the machine!

The brisk celluloid clatters through the gate;
the cortège of the century dances in the street;
and over and over the jolly cartoon
armies of France go reeling towards Verdun.

2

Rage and regret are tireless to explain
stratagems of the out-manoeuvred man,
the charge and counter-charge. You know the drill,
raw veteran, poet with the head of a bull.

Footslogger of genius, skirmisher with grace
and ill-luck, sentinel of the sacrifice,
without vantage of vanity, though mortal-proud,
defend your first position to the last word.

The sun-tanned earth is your centurion;
you are its tribune. On the hard-won
high places the old soldiers of old France
crowd like good children wrapped in obedience

and sleep, and ready to be taken home.
Whatever that vision, it is not a child's;
it is what a child's vision can become.
Memory, Imagination, harvesters of those fields,

our gifts are spoils, our virtues epitaphs,
our substance is the grass upon the graves.
'Du calme, mon vieux, du calme.' How studiously
one cultivates the sugars of decay,

pâtisserie-tinklings of angels ‘’sieur-’dame’,
the smile of the dead novice in its plush frame,
while greed and disaffection are ingrained
like chalk-dust in the ranklings of the mind.

‘Rather the Marne than the Cahiers.*’ True enough,*
you took yourself off. Dying, your whole life
fell into place. ‘’Sieurs-’dames, this is the wall
where he leaned and rested, this is the well

from which he drank.’ Péguy, you mock us now.
History takes the measure of your brow
in blank-eyed bronze, brave mediocre work
of Niclausse, sculpteur, *cornered in the park*

among the stout dogs and lame patriots
and all those ghosts, far-gazing in mid-stride,
rising from where they fell, still on parade,
covered in glory and the blood of beetroots.

3

Vistas of richness and reward. The cedar
uprears its lawns of black cirrus. You have found
hundred-fold return though in the land
of exile. You are Joseph the Provider;

and in the fable this is your proper home;
three sides of a courtyard where the bees thrum
in the crimped hedges and the pigeons flirt
and paddle, and sunlight pierces the heart-

shaped shutter-patterns in the afternoon,
shadows of fleurs-de-lys on the stone floors.

Here life is labour and pastime and orison
like something from a simple book of hours;

and immortality, your measured task,
inscribes its antique scars on the new desk
among your relics, bits of ivory quartz
and dented snuffbox won at Austerlitz.

The proofs pile up; the dead are made alive
to their posthumous fame. Here is the archive
of your stewardship; here is your true domaine,
its fields of discourse ripening to the Marne.

Chateau de Trie is yours, Chartres is yours,
and the carved knight of Gisors with the hound;
Colombey-les-deux-Églises; St Cyr's
cadres and echelons are yours to command.

Yours is their dream of France, militant-pastoral:
musky red gillyvors, the wicker bark
of clematis braided across old brick
and the slow chain that cranks out of the well

morning and evening. It is Domrémy
restored; the mystic strategy of Foch
and Bergson with its time-scent, dour panache
deserving of martyrdom. It is an army

of poets, converts, vine-dressers, men skilled
in wood or metal, peasants from the Beauce,
terse teachers of Latin and those unschooled
in all but the hard rudiments of grace.

Such dreams portend, the dreamer prophesies,
is this not true? Truly, if you are wise,
deny such wisdom; bid the grim bonne-femme

defend your door: ‘M’sieur is not at home.’

4

This world is different, belongs to them —
the lords of limit and of contumely.
It matters little whether you go tamely
or with rage and defiance to your doom.

This is your enemies’ country which they took
in the small hours an age before you woke,
went to the window, saw the mist-hewn
statues of the lean kine emerge at dawn.

Outflanked again, too bad! You still have pride,
haggard obliquities: those that take remorse
and the contempt of others for a muse,
bound to the alexandrine as to the Code

Napoléon. *Thus the bereaved soul returns*
upon itself, grows resolute at chess,
in war-games hurling dice of immense loss
into the breach; thus punitively mourns.

This is no old Beauce manoir that you keep
but the rue de la Sorbonne, the cramped shop,
its unsold Cahiers *built like barricades,*
its fierce disciples, disciplines and feuds,

the camelot-cry of ‘sticks!’ As Tharaud says,
‘all through your life the sound of broken glass.’
So much for Jaurès murdered in cold pique
by some vexed shadow of the belle époque,

some guignol strutting at the window-frame,

But what of you, Péguy, who came to 'exult',
to be called 'wolfish' by your friends? The guilt
belongs to time; and you must leave on time.

Jaurès was killed blindly, yet with reason:
'let us have drums to beat down his great voice.'
So you spoke to the blood. So, you have risen
above all that and fallen flat on your face

5

among the beetroots, where we are constrained
to leave you sleeping and to step aside
from the fleshed bayonets, the fusillade
of red-rimmed smoke like stubble being burned;

to turn away and contemplate the working
of the radical soul — instinct, intelligence,
memory, call it what you will — waking
into the foreboding of its inheritance,

its landscape and inner domain; images
of earth and grace. Across Artois the rois-mages
march on Bethlehem; sun-showers fall
slantwise over the kalefield, the canal.

Hedgers and ditchers, quarrymen, thick-shod
curés de campagne, each with his load,
shake off those cares and burdens; they become,
in a bleak visionary instant, seraphim

looking towards Chartres, the spired sheaves,
stone-thronged annunciations, winged ogives
uplifted and uplifting from the winter-gleaned
furrows of that criss-cross-trodden ground.

Or say it is Pentecost: the hawthorn-tree,
set with coagulate magnified flowers of may,
blooms in a haze of light; old chalk-pits brim
with seminal verdure from the roots of time.

Landscape is like revelation; it is both
singular crystal and the remotest things.
Cloud-shadows of seasons revisit the earth,
odourless myrrh borne by the wandering kings.

Happy are they who, under the gaze of God,
die for the 'terre charnelle', marry her blood
to theirs, and, in strange Christian hope, go down
into the darkness of resurrection,

into sap, ragwort melancholy thistle,
almondy meadowsweet, the freshet-brook
rising and running through small wilds of oak,
past the elder-tump that is the child's castle.

Inevitable high summer, richly scarred
with furze and grief; winds drumming the fame
of the tin legions lost in haystack and stream.
Here the lost are blest, the scarred most sacred:

odd village workshops grimed and peppercorned
in a dust of dead spiders, paper-crowned
sunflowers with the bleached heads of rag dolls,
brushes in aspic, clay pots, twisted nails;

the clinking anvil and clear sheepbell-sound,
at noon and evening, of the angelus;
coifed girls like geese, labourers cap in hand,
and walled gardens espaliered with angels;

solitary bookish ecstasies, proud tears,
proud tears, for the forlorn hope, the guerdon
of Sedan, 'oh les braves gens!', English Gordon
stepping down sedately into the spears.

Patience hardens to a pittance, courage
unflinchingly declines into sour rage,
the cobweb-banners, the shrill bugle-bands
and the bronze warriors resting on their wounds.

These fatal decencies, they make us lords
over ourselves: familial debts and dreads,
keepers of old scores, the kindly ones
telling their beady sous, the child-eyed crones

who guard the votive candles and the faint
invalid's night-light of the sacrament,
a host of lilies and the table laid
for early mass from which you stood aside

to find salvation, your novena cleaving
brusquely against the grain of its own myth,
its truth and justice, to a kind of truth,
a justice hard to justify. 'Having

spoken his mind he'd a mind to be silent.'
But who would credit that, that one talent
dug from the claggy Beauce and returned to it
with love, honour, suchlike bitter fruit?

6

To dispense, with justice; or, to dispense
with justice. Thus the catholic god of France,
with honours all even, honours all, even

the damned in the brazen Invalides of Heaven.

Here there should be a section without words
for military band alone: 'Sambre et Meuse',
the 'Sidi Brahim' or 'Le Roi s'Amuse';
white gloves and monocles and polished swords

and Dreyfus with his buttons off, chalk-faced
but standing to attention, the school prig
caught in some act and properly disgraced.
A puffy satrap prances on one leg

to snap the traitor's sword, his ordered rage
bursting with 'cran et gloire' and gouts of rouge.
The chargers click and shiver. There is no stir
in the drawn ranks, among the hosts of the air,

all draped and gathered by the weird storm-light
cheap wood-engravings cast on those who fought
at Mars-la-Tour, Sedan; or on the men
in the world-famous stories of Jules Verne

or nailed at Golgotha. Drumrap and fife
hit the right note: 'À mort le Juif! Le Juif
à la lanterne!' Serenely the mob howls,
its silent mouthings hammered into scrolls

torn from Apocalypse. *No wonder why*
we fall to violence out of apathy,
redeemed by falling and restored to grace
beyond the dreams of mystic avarice.

But who are 'we', since history is law,
clad in our skins of silver, steel and hide,
or in our rags, with rotten teeth askew,
heroes or knaves as Clio shall decide?

‘We’ are crucified Pilate, Caiaphas
in his thin soutane and Judas with the face
of a man who has drunk wormwood. We come
back empty-handed from Jerusalem

counting our blessings, honestly admire
the wrath of the peacemakers, for example
Christ driving the money-changers from the temple,
applaud the Roman steadiness under fire.

We are the occasional just men who sit
in gaunt self-judgment on their self-defeat,
the élite hermits, secret orators
of an old faith devoted to new wars.

We are ‘embusqués’, having no wounds to show
save from the thorns, ecstatic at such pain.
Once more the truth advances; and again
the metaphors of blood begin to flow.

7

Salute us all, Christus with your iron
garlands of poppies and ripe carrion.
No, sleep where you stand; let some boy-officer
take up your vigil with your dungfork spear.

What vigil is this, then, among the polled
willows, cart-shafts uptilted against skies,
translucent rain at jutting calvaries;
on paths that are rutted and broken-walled?

What is this relic fumbled with such care
by mittened fingers in dugout or bomb-

tattered, jangling estaminet's upper room?
The incense from a treasured tabatière,

you watchmen at the Passion. Péguy said
'why do I write of war? Simply because
I have not been there. In time I shall cease
to invoke it.' We still dutifully read

'heureux ceux qui sont morts'. Drawn on the past
these presences endure; they have not ceased
to act, suffer, crouching into the hail
like labourers of their own memorial

or those who worship at its marble rote,
their many names one name, the common 'dur'
built into duration, the endurance of war;
blind Vigil herself, helpless and obdurate.

And yet what sights: Saul groping in the dust
for his broken glasses, or the men far-gone
on the road to Emmaus who saw the ghost.
Commit all this to memory. The line

falters, reforms, vanishes into the smoke
of its own unknowing; mother, dad,
gone in that shell-burst, with the other dead,
'pour la patrie', according to the book.

8

Dear lords of life, stump-toothed, with ragged breath,
throng after throng cast out upon the earth,
flesh into dust, who slowly come to use
dreams of oblivion in lieu of paradise,

push on, push on! — through struggle, exhaustion,
indignities of all kinds, the impious Christian
oratory, 'vos morituri', through berserk fear,
laughing, howling, 'servitude et grandeur'

in other words, in nameless gobbets thrown
up by the blast, names issuing from mouths
of the dying, with their dying breaths.
But rest assured, bristly-brave gentlemen

of Normandie and Loire. Death does you proud,
every heroic commonplace, 'Amor',
'Fidelitas', polished like old armour,
stamped forever into the featureless mud.

Poilus and sous-officiers who plod
to your lives' end, name your own recompense,
expecting nothing but the grace of France,
drawn to her arms, her august plenitude.

The blaze of death goes out, the mind leaps
for its salvation, is at once extinct;
its last thoughts tetter the furrows, distinct
in dawn twilight, caught on the barbed loops.

Whatever strikes and maims us it is not
fate, to our knowledge. En avant, Péguy!
The irony of advancement. Say 'we
possess nothing; try to hold on to that.'

9

There is an ancient landscape of green branches —
true tempérament de droite, you have your wish —
crosshatching twigs and light, goldfinches

among the peppery lilac, the small fish

pencilled into the stream. Ah, such a land
the Île de France once was. Virelai and horn
wind through the meadows, the dawn-masses sound
fresh triumphs for our Saviour crowned with scorn.

Good governors and captains, by your leave,
you also were sore-wounded but those wars
are ended. Iron men who bell the hours,
marshals of porte-cochère and carriage-drive,

this is indeed perfection, this is the heart
of the mystère. Yet one would not suppose
Péguy's 'defeat', 'affliction', your lost cause.
Old Bourbons view-hallooing for regret

among the cobwebs and the ghostly wine,
you dream of warrior-poets and the Meuse
flowing so sweetly; the androgynous Muse
your priest-confessor, sister-châtelaine.

How the mood swells to greet the gathering storm!
The chestnut trees begin to thresh and cast
huge canisters of blossom at each gust.
Coup de tonnerre! Bismarck is in the room!

Bad memories, seigneurs? Such wraiths appear
on summer evenings when the gnat-swarm spins
a dying moment on the tremulous air.
The curtains billow and the rain begins

its night-long vigil. Sombre heartwoods gleam,
the clocks replenish the small hours' advance
and not a soul has faltered from its trance.
'Je est un autre', that fatal telegram,

floats past you in the darkness, unreceived.
Connoisseurs of obligation, history
stands, a blank instant, awaiting your reply:
‘If we but move a finger France is saved!’

10

Down in the river-garden a grey-gold
dawnlight begins to silhouette the ash.
A rooster wails remotely over the marsh
like Mr Punch mimicking a lost child.

At Villeroy the copybook lines of men
rise up and are erased. Péguy’s cropped skull
dribbles its ichor, its poor thimbleful,
a simple lesion of the complex brain.

Woefully battered but not too bloody,
smeared by fraternal root-crops and at one
with the fritillary and the veined stone,
having composed his great work, his small body,

for the last rites of truth, whatever they are,
or the Last Judgment which is much the same,
or Mercy, even, with her tears and fire,
he commends us to nothing, leaves a name

for the burial-detail to gather up
with rank and number, personal effects,
the next-of-kin and a few other facts;
his arm over his face as though in sleep

or to ward off the sun: the body’s prayer,
the tribute of his true passion, for Chartres

steadfastly cleaving to the Beauce, for her,
the Virgin of innumerable charities.

‘Encore plus douloureux et doux.’ Note how
sweetness devours sorrow, renders it again,
turns to affliction each more carnal pain.
Whatever is fulfilled is now the law

where law is grace, that grace won by inches,
inched years. The men of sorrows do their stint,
whose golgothas are the moon’s trenches,
the sun’s blear flare over the salient.

J’accuse! j’accuse! — making the silver prance
and curvet, and the dust-motes jig to war
across the shaky vistas of old France,
the gilt-edged maps of Strasbourg and the Saar.

Low tragedy, high farce, fight for command,
march, counter-march, and come to the salute
at every hole-and-corner burial-rite
bellowed with hoarse dignity into the wind.

Take that for your example! But still mourn,
being so moved: éloge and elegy
so moving on the scene as if to cry
‘in memory of those things these words were born.’

EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE CHARLES PÉGUY

1

Disparo de salida. Jean Jaurès muere
en un charco de vino. ¿Quién o qué mira
a través de la ventana del café envuelto en pólvora?
El programa de la nueva farsa reza *Durmientes despiertos*.

La historia domina la escena con una pistola de juguete,
ensayando otra escena. Ha indignado tanto en el pasado,
infinidad de veces; y lo hará muchísimas más,
disfrazado de supremo payaso, nefasto tragediógrafo.

En el nombre de Bruto el mártir y el saltimbanqui
afantasman el fantasma de César, sus heridas de aire y tinta
supurando sin dolor. La sangre de Jaurès está quieta
en la hoja del menú, la pechera y el pañuelo.

¿Mató Péguy a Jaurès? ¿Incitó al asesino?
¿Deben los hombres cumplir con lo que escriben
como con sus catres o sus armas o sus colegas
traumatizados por la guerra mientras cantan y lloran?

¿Contestaría Péguy, tercamente en guardia
entre los *Cahiers*, con su capa militar
y los duros quevedos y su barba de ermitaño,
meditando sobre la conciencia y la esperanza sitiada?

El pedagogo de la verdad, desafiando una afianzada casta
de idiotas y villanos, niños del mundo,
sus ojos enjaulados y hostiles tras el cristal,
y aun así Péguy dijo que la Esperanza es una niña.

Violenta disconformidad de hombres y días;

bombardeo tembloroso de una película muda
que muestra esas cosas: el lienzo rasgado por la lluvia
y el fuego de San Telmo. ¡Victoria de la máquina!

El brusco celuloide retumba a través de la puerta;
el *cortège* del siglo danza en la calle;
y una y otra vez los dibujos animados
ejércitos de Francia van rodando hasta Verdún.

2

Cólera y pesar son incansables para explicar
las estratagemas del hombre fuera de juego,
los ataques y contraataques. Ya conoces la práctica,
bruto veterano, poeta con cabeza de toro.

Soldado de genio, hostigador con gracia
y mala suerte, centinela del sacrificio,
sin atalaya de vanidad, aunque mortal de orgullo,
defiende tu primera postura hasta la última palabra.

La tierra bronceada es tu centurión;
tú eres su tribuno. En los difícilmente conseguidos
altos lugares los viejos soldados de la vieja Francia
se amontonan como buenos niños envueltos en obediencia

y sueño, y listos para ser devueltos a casa.
Sea lo que sea esa visión, no es la de un niño;
es lo que una visión de niño puede acabar siendo.
Memoria, imaginación, segadores de esos campos,

nuestros dones son desperdicios, epitafios nuestras virtudes,
nuestra sustancia es la yerba sobre las tumbas.
«Du calme, mon vieux, du calme.» Con qué atención
cultiva uno los azúcares de la decadencia,

tintineos de pastelería de ángeles «’sieur-’dame»,
la sonrisa de un novicio muerto en su marco de felpa,
mientras la avaricia y el desafecto están incrustados
como polvo de tiza en las ampollas de la mente.

«Más el Marne que los *Cahiers*.» Con honestidad,
te amputas a ti mismo. Muriendo, tu entera vida
encajó. «’Sieurs-’dames, esta es la pared
donde se apoyó y descansó, este es el pozo

del que él bebió.» Péguy, te burlas de nosotros.
La historia toma la medida de tu frente
con bronce de ojos ciegos, obra valiente y mediocre
de *Niclausse, sculpteur*, en un rincón del parque

entre perros robustos y cojos patriotas
y todos esos fantasmas, mirando de lejos a medio camino,
levantándose de donde cayeron, aun desfilando,
cubiertos de gloria y de la sangre de las remolachas.

3

Vistas de riqueza y recompensa. El cedro
levanta sus pastos de cirros negros. Has encontrado
no obstante cien veces regreso en la tierra
del exilio. Eres José el Proveedor;

y en la fábula esta es tu verdadera casa;
tres costados de un patio donde las abejas zumban
en los ondulados setos y las palomas se aparean
y se remojan, y la luz del sol hiere en la tarde

las figuras de persiana con forma de alma,
sombras de *fleurs-de-lys* sobre suelos adoquinados.

Aquí la vida es labor y pasatiempo y oración
como algo sacado de un simple libro de horas;

y la inmortalidad, tu medida tarea,
graba sus antiguas cicatrices en el nuevo escritorio
entre tus reliquias, trozos de cuarzo marfil
y abollada pitillera ganada en Austerlitz.

Las pruebas se amontonan; los muertos se vuelven vivos
para su fama póstuma. Aquí está el archivo
de tu administración; aquí está tu verdadero dominio,
sus campos de discurso madurando hasta el Marne.

Château de Trie es tuyo, Chartres es tuyo,
y el labrado caballero de Gisors con el sabueso;
Colombey-les-deux-Églises; los cuadros
y grados de Saint-Cyr son tuyos para que los mandes.

Tuyo es el sueño de Francia, pastoral militante:
rojos y almizclados alhelíes, la corteza mimbre
de la clemátide trenzada a lo largo del viejo ladrillo
y la lenta cadena que surge del pozo

mañana y tarde. Es Domrémy
restaurado; la estrategia mística de Foch
y Bergson con su olor a tiempo, duro estilo
que merece martirio. Es un ejército

de poetas, conversos, viñadores, hombres duchos
en madera o metal, campesinos del Beauce,
lacónicos profesores de latín y aquellos iletrados
en todo salvo los duros rudimentos de la gracia.

Tales sueños presagian, el soñador profetiza,
¿no es esto verdad? De verdad, si eres sabio,
reniega de esa sabiduría; pide a la triste *bonne-femme*

que defienda tu puerta: «M’sieur no está en casa».

4

El mundo es diferente, les pertenece a ellos,
los señores del límite y del desprecio.
Importa poco si te diriges mansamente
o con rabia y resistencia a tu destino.

Este es el país de tus enemigos que tomaron
a altas horas un siglo antes de que despertaras,
fueras a la ventana, vieras las tallas vaporosas
de las vacas flacas emerger al alba.

Aventajados de nuevo, ¡qué mal! Aún tienes orgullo,
macilentas oblicuidades: aquellos que adoptan el remordimiento
y el desprecio de otros como musa,
atados al alejandrino como al *Code*

Napoléon. Así el alma afligida vuelve
sobre sí misma, se vuelve confiado en ajedrez,
en juegos de guerra lanzando dados de inmensa pérdida
en la brecha; así punitivamente pena.

Esta no es ninguna vieja *manoir* de Beauce que mantengas
sino la rue de la Sorbonne, la estrecha tienda,
sus *Cahiers* sin vender amontonados como barricadas,
sus feroces discípulos, disciplinas y riñas,

el grito de Camelot de «¡palos!». Como dice Tharaud,
«a lo largo de toda tu vida el sonido de cristal roto».
Eso en cuanto a Jaurès asesinado con frío rencor
por alguna sombra humillada de la *belle époque*,

algún guiñol pavoneándose en el marco de la ventana.

Pero ¿qué hay de ti, Péguy, que viniste a «exultar»,
a ser llamado «lobuno» por tus amigos? La culpa
pertenece al tiempo; y debes marcharte a tiempo.

Jaurès fue asesinado ciegamente, pero con razón:
«que tengamos tambores para derrotar su gran voz».
Así hablaste a la sangre. Así te has alzado
sobre todo eso y te has caído de golpe sobre tu cara

5

entre las remolachas, donde se nos obliga
a dejarte durmiendo y apartarnos
de las bayonetas encarnadas, el tiroteo
de humo ribeteado de rojo como rastrojo ardiendo;

volvernos y contemplar la labor
del alma radical —instinto, inteligencia,
memoria, llámalo como quieras— despertando
al presentimiento de su herencia,

su paisaje y dominio interior; imágenes
de tierra y gracia. A través de Artois los *rois-mages*
marchan hacia Belén; chorros de sol caen
oblicuos sobre el campo de coles, el canal.

Jardineros y peones, canteros, *curés de campagne*
de gruesa suela, cada uno con su carga,
sacudíos esos cuidados y pesos; se vuelven,
en un oscuro instante visionario, serafines

mirando hacia Chartres, sus gavillas en punta,
anunciaciones llenas de piedras, ojivas aladas
levantadas y levantándose de los surcos espigados
en invierno de esa tierra hollada en cruz.

O di que es Pentecostés: el espino blanco,
con coaguladas y engrandecidas flores de mayo,
florece con bruma de luz; viejos hornos de cal rebosan
con verdura seminal de las raíces del tiempo.

El paisaje es como la revelación; es a un tiempo
cristal singular y la más remota de las cosas.
Sombras en nube de estaciones revisitan la tierra,
mirra inodora llevada por reyes errantes.

Felices aquellos que, bajo la mirada de Dios,
mueren por la «terre charnelle», desposan su sangre
con la de ellos y, con extraña cristiana esperanza, bajan
a la oscuridad de la resurrección,

a la savia, a la hierba cana, el cardo melancólico,
la ulmaria almendrada, los torrentes creciendo
y corriendo a través de pequeños bosques de roble,
pasada la mata del saúco que es el castillo del niño.

Inevitable alto verano, ricamente cicatrizado
con aulaga y dolor; vientos tamborileando la fama
de legiones de hojalata perdidas en pajares y arroyos.
Aquí los perdidos son benditos, los marcados más sagrados:

viejos talleres de pueblo sucios y pimentados
con polvo de arañas muertas, girasoles coronados
de papel con blanqueadas cabezas de muñecas de trapo,
brochas en gelatina, frascos de barro, torcidos clavos;

el yunque resonante y el claro sonido de cencerro,
a mediodía y al anochecer, del ángelus;
niñas peinadas como gansos, obreros gorra en mano,
y jardines entre muros emparrados con ángeles;

solitarios éxtasis librescos, lágrimas orgullosas,
lágrimas orgullosas, por la tristeza desolada, el galardón
de Sedán, «oh les braves gens!», el Gordon inglés
descendiendo sosegadamente entre las lanzas.

La paciencia se endurece hasta lo ridículo, el coraje
inquebrantablemente se reduce a amarga rabia,
los estandartes de telaraña, las estridentes bandas de cornetas
y los guerreros de bronce descansando en sus heridas.

Estos decoros fatales, nos hacen señores
de nosotros mismos: deudas familiares y miedos,
custodios de viejas partituras, los amables
contando sus pequeños centavos, las brujas con ojos aniñados

que guardan las velas votivas y la débil
luz nocturna sacramental del inválido,
una hueste de lirios y la mesa puesta
para la misa temprana de la que te apartaste

para hallar salvación, tu novena clavándose
bruscamente contra el grano de su propio mito,
su verdad y justicia, hacia un tipo de verdad,
una justicia difícil de justificar. «Habiendo

dicho la suya encontró la forma de estar callado.»
Pero ¿quién iba a creer eso, que un talento
surgido de la arcillosa Beauce volviera allí
con amor, honor, tal como una fruta amarga?

6

Dispensar, con justicia; o, con justicia
dispensar. Así el dios católico de Francia,
con honores todo lo nivela, todo lo honra, aun

a los condenados en los cínicos Invalides de los Cielos.

Aquí debería haber una sección sin palabras
para banda militar tan solo: «Sambre et Meuse»,
el «Sidi Brahim» o «Le Roi s'Amuse»;
guantes blancos y monóculos y pulidas espadas

y Dreyfus desabrochado, la cara pálida
pero muy atento, el mojigato escolar sorprendido
en acto impropio y adecuadamente deshonrado.
Un hinchado sátrapa brinca con una pierna

para partir la espada del traidor, su metódica furia
revienta con «cran et gloire» y gotas de *rouge*.
Los corceles chasquean y tiemblan. Nada se mueve
entre las demacradas filas, entre las huestes del aire,

todas envueltas y reunidas por la rara luz de tormenta
grabados de madera barata hechos con los que lucharon
en Mars-la-Tour, Sedán; o con los hombres
en las mundialmente famosas historias de Jules Verne

o clavados en el Gólgota. Tambores y pífanos
dan la nota justa: «À mort le Juif! Le Juif
à la lanterne!». Serenamente la turba aúlla,
sus callados vocablos golpeaban rollos

arrancados del Apocalipsis. No sorprende
que caigamos en la violencia por apatía,
redimidos por la caída y reintegrados a la gracia
más allá de los sueños de la avaricia mística.

Pero ¿quiénes somos «nosotros», puesto que es ley la historia,
vestidos con nuestras pieles de plata, acero y ocultación,
o con nuestros harapos, con dientes podridos ladeados,
héroes o bellacos como Clío decida?

«Nosotros» somos Pilatos crucificado, Caifás
con su fina sotana y Judas con la cara
de un hombre que ha bebido ajenjo. Regresamos
con las manos vacías de Jerusalén

contando nuestras bendiciones, honestamente admiramos
la cólera de los pacificadores, por ejemplo
Cristo sacando a los cambistas del templo,
aplaude la firmeza romana bajo el fuego.

Somos los ocasionales hombres justos que se sientan
en sobrio autojuicio sobre su propia derrota,
los ermitaños de élite, secretos oradores
de una vieja fe consagrada a nuevas guerras.

Somos «embusqués», sin heridas que exhibir
salvo por las espinas, eufóricos de dolor.
Una vez más la verdad avanza; y otra vez
las metáforas de sangre empiezan a fluir.

7

Salúdanos, Cristo con tus guirnaldas
de acero de amapolas y madura carroña.
No, duerme donde estás; deja que algún niño oficial
se haga cargo de tu vigilia con tu lanza horca.

¿Qué vigilia es esta, pues, entre los podados
sauces, carromatos volcados contra los cielos,
lluvia translúcida en caballerías emergentes,
en caminos con baches y con muros rotos?

¿Qué es esta reliquia manoseada con tanto cuidado
por dedos enmitonados en la caseta o en la sala

de arriba del tembloroso cafetín destrozado por las bombas?
El incienso de un atesorado *tabatière*,

vosotros espectadores en la Pasión. Péguy dijo
«¿por qué escribo sobre la guerra? Simplemente
porque no he estado ahí. Un día dejaré
de invocarla». Leemos aún debidamente

«heureux ceux qui sont morts». Hechas de pasado
estas presencias perduran; no han dejado
de actuar, sufrir, agachándose bajo el granizo
como labriegos de su propio memorial

o aquellos que rezan en su memoria de mármol,
sus muchos nombres uno solo, el común «dur»
construido en duración, la perseverancia de la guerra;
la propia Vigilia, desamparada y obstinada.

Y aun así qué vistas: Saúl manoseando el polvo
de sus cristales rotos, o los hombres hace tiempo idos
de camino a Emaús que vieron el espectro.
Deja todo esto en la memoria. El verso

vacila, se rehace, se deshace en el humo
de su propia ignorancia; madre, padre,
idos con esa explosión, con los otros muertos,
«pour la patrie», de acuerdo con el libro.

8

Queridos señores de la vida, desdentados, sin aliento,
multitud tras multitud expulsados a la tierra,
carne en el polvo, quienes lentamente usan
sueños de olvido en lugar del paraíso,

¡empuja, empuja!, con esfuerzo, agotamiento,
indignidades de todo tipo, el impío oratorio
cristiano, «vos morituri», con miedo desquiciado,
risas, aullidos, «servitude et grandeur»

con otras palabras, en innombrables pedazos
volados por la ráfaga, nombres surgiendo de las bocas
de los agonizantes, con sus alientos agónicos.
Mas descansad tranquilos, erizadamente valientes caballeros

de Normandía y el Loira. La muerte os enorgullece,
cada lugar común heroico, «Amor»,
«Fidelitas», pulido como una vieja armadura,
estampado para siempre en el barro sin rasgos.

Poilus y los suboficiales que caminan pesados
hasta el fin de vuestras vidas, proponed vuestra recompensa,
sin aguardar nada salvo la gracia de Francia,
refugiados en sus brazos, su plenitud augusta.

La llama de la muerte se extingue, la mente salta
para salvarse, de golpe se apaga; sus últimos
pensamientos llagan los surcos, distintos
en el crepúsculo del alba, atrapados en aros de alambre.

Sea lo que sea lo que nos golpea y mutila no es
el destino, que sepamos. *En avant, Péguy!*
La ironía del progreso. Di «nosotros
no poseemos nada; trata de agarrarte a eso».

9

Hay un paisaje ancestral de verdes ramas,
verdadero *tempérament de droite*, ya tienes tu deseo,
ramas y luces entreveradas, jilgueros

entre lilas verdosas, el pequeño pez

esbozado en la corriente. Ah, qué tierra
fue una vez la Île de France. El virelai y el corno
soplando en los arroyos, el sonido de las masas al alba
fresco triunfa para nuestro Salvador con sorna coronado.

Buenos gobernadores y capitanes, con la venia,
también vosotros fuisteis llagados pero esas guerras
han terminado. Hombres de acero que dan las horas,
mariscales de *porte-cochère* y calzada,

esto es de verdad la perfección, esta es el alma
del misterio. Y aun así uno no daría por supuesta
la «derrota» de Péguy, la «aflicción», vuestra causa perdida.
Los viejos Borbones gritan quejándose arrepentidos

entre las telarañas y el vino espectral,
tú sueñas con poetas guerreros y el Mosa
fluyendo suavemente; la Musa andrógina
tu cura confesor, hermana-*châtelaine*.

¡Cómo se inflama el ánimo para la tormenta creciente!
Los castaños se agitan y echan enormes
cilindros de floración con cada ráfaga.
Coup de tonnerre! ¡Bismarck está en la sala!

¿Malos recuerdos, *seigneurs*? Tales espectros llegan
en noches de verano cuando el enjambre de mosquitos
se vuelve en un momento agónico en el aire trémulo.
La cortina se hincha y la lluvia inicia

su larga vigilia nocturna. Oscuros durámenes destellan,
los relojes rellenan el progreso de la madrugada
y ni una sola alma ha vacilado en su trance.
«Je est un autre», ese telegrama fatal,

se emite más allá de ti en la oscuridad, sin recibir.
Connoisseurs de la obligación, la historia
permanece, un instante en blanco, espera tu respuesta:
«¡Si solo moviéramos un dedo Francia estaría salvada!».

10

Abajo en el río-jardín un amanecer grisáceo
dorado empieza a siluetear la ceniza.
Un gallo gime remoto sobre la ciénaga
como Mr. Punch imitando a un niño perdido.

En Villeroy las líneas del registro de hombres
se alzan y se borran. La pelada calavera de Péguy
supura su icor, sus pobres gotas,
una simple lesión del complejo cerebro.

Tristemente golpeado pero no demasiado en sangre,
manchado por tubérculos y hecho uno
con la fritillaria y la piedra veteada,
habiendo compuesto su gran obra, su pequeño cuerpo,

para los últimos ritos de la verdad, sean lo que sean,
o el Último Juicio que es bastante parecido,
o la Piedad, incluso, con sus lágrimas y fuego,
nos encomienda a nada, nos deja un nombre

para recoger en el detalle del entierro
con rango y número los efectos personales,
el pariente más próximo y unos pocos hechos;
el brazo en la cara como si durmiera

o se protegiera del sol: la oración del cuerpo,
el tributo de su verdadera pasión, por Chartres

surcando firmemente el Beauce, por ella,
la Virgen de innumerables caridades.

«Encore plus douloureux et doux.» Fijaos cómo
la dulzura devora al dolor, lo devuelve otra vez,
transforma en aflicción cada dolor más carnal.
Sea lo que sea lo que se cumple es ahora la ley

donde ley es gracia, esa gracia ganada por los pelos,
los años derrotados. Los hombres de dolor tienen su tiempo,
cuyos gólgotas son las zanjas de la luna,
la oscura llamarada del sol sobre el saliente.

J'accuse, j'accuse!, haciendo la plateada cabriola
y la curva, y las motas de polvo danzan hacia la guerra
a través de las temblorosas vistas de la vieja Francia,
los mapas de borde dorado de Estrasburgo y el Sarre.

Baja tragedia, alta farsa, lucha para el mando,
marcha, contramarcha, y llegar al saludo
en cada rito funerario furtivo
aullado con afónica dignidad al viento.

¡Toma eso como tu ejemplo! Pero pena aún,
estando tan emocionado: *éloge* y elegía
tan emocionante en escena como para gritar
«en memoria de aquellas cosas nacieron estas palabras».

CANAAN

THAT MAN AS A RATIONAL ANIMAL DESIRES THE KNOWLEDGE WHICH IS HIS PERFECTION

Abiding provenance I would have said
the question stands
even in adoration
clause upon clause
with or without assent
reason and desire on the same loop —
I imagine singing I imagine

getting it right — the knowledge
of sensuous intelligence
entering into the work —
spontaneous happiness as it was once
given our sleeping nature to awake by
and know
innocence of first inscription

CANAÁN

QUE EL HOMBRE COMO ANIMAL RACIONAL
DESEA EL CONOCIMIENTO QUE ES SU PERFECCIÓN

Permanente procedencia hubiera dicho
la pregunta prevalece
incluso en adoración
cláusula tras cláusula
con o sin consentimiento
razón y deseo en el mismo círculo
imagino el canto imagino

haciéndolo bien; el conocimiento
de la inteligencia sensual
penetrando en la obra
felicidad espontánea como lo fue entonces
dada nuestra naturaleza durmiente despertarse a
y conocer
la inocencia de primera inscripción

SOBIESKI'S SHIELD

1

The blackberry, white
field-rose, all others
of that family:

steadfast is the word

and the star-gazing planet out of which
lamentation is spun.

2

Brusque as the year
purple garish-brown
aster chrysanthemum
signally restored
to a subsistence of slant light
as one might assert
Justice Equity
or Sobieski's Shield even
the names
and what they have about them dark to dark.

EL ESCUDO DE SOBIESKI

1

La zarzamora, blanca
rosa de campo, todas las demás
de esa familia:

resuelto es la palabra

y el planeta con mirada de astro del que
se hila el lamento.

2

Brusco como el año
        púrpura pardo chillón
áster crisantemo
        notablemente restaurado
a una supervivencia de luz sesgada
como uno podría afirmar
                Justicia Equidad
o el escudo de Sobieski incluso
                los nombres
y lo que llevan con ellos noche a noche.

OF COMING INTO BEING AND PASSING AWAY

To Aileen Ireland

Rosa sericea: its red
spurs
blooded with amber
each lit and holy grain
the sun
makes much of
as of all our shadows —

prodigal ever returning
darkness that in such circuits
reflects diuturnity
to itself
and to our selves
yields nothing
finally —

but by occasion
visions of truth or dreams
as they arise —
to terms of grace
where grace has surprised us —
the unsustaining
wondrously sustained

DE LLEGAR A SER Y MORIR

A Aileen Ireland

Rosa sericea: sus rojas
espuelas
ensangrentada con ámbar
cada flor con luz y sagrada
el sol
crea mucho de
como de todas nuestras sombras

pródigo eterno retorno
oscuridad que en tales circuitos
refleja diurnidad
en sí mismo
y en nosotros mismos
nada ofrece
finalmente

mas por casualidad
visiones de verdad o sueños
mientras se alzan
hasta períodos de gracia
donde la gracia nos ha sorprendido
lo insostenible
maravillosamente sostenido

DE ANIMA

Salutation: it is as though
effortlessly — to reprise —
the unsung spirit
gestures of no account
become accountable
such matters arising
whatever it is that is sought

through metaphysics
research into angelic song
ending as praise itself
the absolute yet again
atoned with the contingent —
typology
incarnate — Bethlehem the open field —

still to conceive no otherwise: an
aphasia of staring wisdom
the souls images glassily exposed
fading to silverpoint
still to be at the last
ourselves and masters of all
humility —

DE ANIMA

Salutación: es como si
sin esfuerzo —repetir—
el espíritu sin canto
gestos de rechazo
se vuelven responsables
tales asuntos surgen
sea lo que sea lo que uno busca

a través de la metafísica
investigar la canción angélica
acabando como la propia plegaria
lo absoluto y otra vez
expiado con lo contingente
tipología
encarnada —Belén el campo abierto—

concebir aún ningún de otra manera: una
afasia de sabiduría contemplativa
las almas imágenes cristalinamente expuestas
se desvanecen en punta de plata
para ser todavía al fin
nosotros mismos y dueños de toda
humildad

WHETHER THE VIRTUES ARE EMOTIONS

Overnight — overnight —
the inmost
self made outcast: here
plighting annihilations
unfinished
business of eros
the common numen

of waking
reverie where you had dreamt
to be absolved:
and with the day
forsakenness
the new bride brought forth:
carnal desuetude

her mystic equity
her natures ripped hardihood
the radiant
windrows where a storm
emptied its creels
thrusting ailanthus that is called
the Tree of Heaven

SOBRE SI LAS VIRTUDES SON EMOCIONES

De noche, de noche
el más íntimo
yo convertido en paria
graves aniquilaciones
inacabados
trabajos de eros
el numen común

del despertar
ensueño donde tú habías soñado
ser absuelto:
y con el día
renuncia
la nueva novia alumbrada:
desuso carnal

su mística equidad
sus naturalezas rasgada osadía
las radiantes
hileras de heno donde una tormenta
vació sus cestos
apuñalando al ailanto llamado
el Árbol del Cielo

WHETHER MORAL VIRTUE COMES BY HABITUATION

It is said that sometimes even fear
drops away —
exhausted — I would not
deny that: self
expression — you could argue — the first to go —
immolated
selfhood the last:

deprivation therefore
dereliction even
become the things we rise to:
ethereal conjecture
taking on
humankinds heaviness of purchase
the moral nebulae

common as lichen
the entire corpus of ruinous sagesse
moved by some rite
and pace of being
as by earth in her slow
approaches to withdrawal
the processionals of seared array

SOBRE SI LA MORAL VIENE POR COSTUMBRE

Se dice que a veces incluso el miedo
se va
—exhausto— no me atrevería
a negarlo: la propia
expresión —podrías decir— lo primero en irse
la inmolada
mismidad lo último:

privación por tanto
negligencia incluso
se vuelven las cosas a las que aspiramos:
conjetura etérea
asumir
humanidades pesadumbre de adquisición
nebulae moral

común como el liquen
el entero cuerpo de la sabiduría ruinosa
movida por algún rito
y el ritmo del ser
como por la tierra en su lentas
aproximaciones al retiro
las procesiones de variedad quemada

RITORNELLI

For Hugh Wood on his 60th Birthday

i

Angel of Tones
flame of accord
exacting mercies
answerable
to rage as solace

I will have you sing

ii

For so the judgement
passes
it is not
otherwise
hereafter
you will see them resolved
in tears
they shall bear
your crowns of redress

iii

Lost to no thought

of triumph he returns
upon himself goes down
among water and ash
and wailing sounds confused
with sounds of joy

RITORNELLI

A Hugh Wood en su sesenta cumpleaños

I

Ángel de Tonos
llama de acuerdo
ajustadoras gracias
contestables
a la furia como consuelo

Os haré cantar

II

Pues así el juicio
pasa
no es
de otra manera
a partir de ahora
les verás reducidos
a lágrimas
llevarán puestas
tus coronas de desagravio

III

Perdido en ningún pensamiento

de triunfo regresa
a sí mismo desciende
entre agua y ceniza
y sonidos gimientes se confunden
con sonidos de alegría

TO WILLIAM COBBETT: IN ABSENTIA

I say it is not faithless
to stand without faith, keeping open
vigil at the site.
Who shall endure? What force throws off
the verdict of each day's
idle and taunting honours,
the lottery, the trade in grief,
the outrageous quittance, the shiftless
orders of fools?
I say let stand the entire
deposed authority
of vision just as it fell;
your righteous unjust and cordial anger,
your singular pitch where labour is spoken of,
your labour that brought to pass
reborn Commodity with uplifted hands
awed by its own predation.

A WILLIAM COBBETT, *IN ABSENTIA*

Digo que no es desleal
aguantar sin fe, manteniendo una abierta
vigilia en el lugar.
¿Quién resistirá? ¿Qué fuerza arroja
el veredicto de los honores ociosos
e insultantes de cada día,
la lotería, el comercio del dolor,
el indignante finiquito, las indolentes
jerarquías de idiotas?
Digo que aguantemos la entera
autoridad depuesta
de la visión tal y como cayó;
tu pertinente cólera injusta y cordial,
tu singular tono cuando se habla de trabajo,
tu labor que llevó a cabo
la renacida Mercancía con manos alzadas
asustadas ante su propia depredación.

PARENTALIA

The here-and-now finds vigil transfiguring
whatever is
yet ignorant of your beauty.
Any one of us, given a certain light,
shall make and be immortal:
streets of Jerusalem, seraphs the passers-by,
and other extras, artisans per diem,
imperative in hindsight
a brief blessing.
I cannot tell how we might be otherwise
drawn to the things occluded, manifold,
the measureless that stands
even so depleted
in the faint rasp of dry autumnal flowers.

PARENTALIA

El aquí y ahora halla la vigilia transfigurando
lo que sea
        pero ignorante de tu belleza.
Cualquiera de nosotros, dada una luz,
        creará y será inmortal:
calles de Jerusalén, serafines los transeúntes,
y otros extras, artesanos *per diem*,
imperativo en retrospectiva
                breve bendición.
No sabría decir de qué otro modo podríamos
ser atraídos por las cosas ocluidas, múltiples,
lo inmensurable que permanece
                tan gastado incluso
en el débil roce de las secas flores otoñales.

RESPUBLICA

The strident high
civic trumpeting
of misrule. It is
what we stand for.

Wild insolence,
aggregates without
distinction. Courage
of common men:

spent in the ruck
their remnant witness
after centuries
is granted them

like a pardon.
And other fealties
other fortitudes
broken as named —

Respublica
brokenly recalled,
its archaic laws
and hymnody;

and destroyed hope
that so many times
is brought with triumph
back from the dead.

RESPUBLICA

El estridente alto
trompeteo cívico
del desgobierno. Es
por lo que estamos.

Salvaje insolencia,
se agrega sin
distinción. Coraje
de hombres vulgares:

gastado en el pelotón
su testigo remanente
después de siglos
se les asegura

como un perdón.
Y otras lealtades
otras fortalezas
rotas si se nombran:

Respublica
con angustia recordada,
sus leyes arcaicas
y la himnodia;

y la destruida esperanza
que tantas veces
es arrancada con victoria
de entre de los muertos.

DE JURE BELLI AC PACIS

i. m. Hans-Bernd von Haeften, 1905-1944

I

The people moves as one spirit unfettered
claim our assessors of stone.
When the nations
fall dispossessed such conjurings possess them,
elaborate barren fountains, projected
aqueducts
where water is no longer found.
Where would one find Grotius for that matter,
the secular justice clamant among psalms,
huge-fisted visionary Comenius...?
Could none predict these haughty degradations
as now your high-strung
martyred resistance serves
to consecrate the liberties of Maastricht?

II

...sah er den Erzengel Michael im Kampf gegen den Drachen,
Michael, den Engel der deutschen Geschichte...

The iron-beamed engine-shed has chapel windows.
Glare-eyed, you spun. The hooks are still in the beam;
a sun-patch drains to nothing; here the chocked
blade sluiced into place, here the abused blood
set its own wreaths.
Time passes, strengthening and fading. Europa
hetaera displays her parts, her triumph
to tax even Dürer's resplendent economy
in rictus and graven sorrow.
On some envisioned
rathaus clock, geared like a mili, the dragon
strikes,
the Archangel, unseeing, unbowed,
chimes with each stroke.

III

You foretold us, hazarding the proscribed tongue
of piety and shame; plain righteousness
committed with much else to Kreisau's bees
for their particular keeping. We might have kept
your Christian inhibitions — faithful, non-jurant,
in the singing-court of dread
at the grid of extortion —
but chose pity. This pity is shameless
unlike memory, though both can draw
sugar from iron.
Pity, alone with its rage,
settles on multitudes
as the phoenix sought
from a hundred cities tribute of requiting flame.

IV

In Plötzensee where you were hanged
they now hang
tokens of reparation and in good faith
compound with Cicero's maxims, Schiller's chant,
your silenced verities.
To the high-minded
base-metal forgers of this common Europe,
community of parody, you stand ec-
centric as a prophet. There is no better
vision that I can summon: you were upheld
on the strong wings of the Psalms before you died.
Evil is not good's absence but gravity's
everlasting bedrock and its fatal chains
inert, violent, the suffrage of our days.

V

Not harmonies — harmonics, astral whisperings
light-years above the stave; groans, murmurs, cries,
tappings from cell to cell. It is a night-watch,
indeterminate and of vast concentration,
of those redeeming their pledged fear, who strike
faith from the hard rock of God's fallenness;
their pain draws recompense beyond our grasp
of recapitulation.
Slurred clangour,
cavernous and chained haltings, echo from time's
inchoate music, the theme standing proclaimed
only in the final measures —
Vexilla regis
uplifted by Rüdiger Schleicher's violin.

VI

der Tod... nahm über uns Gewalt,
Hielt uns in seinem Reich gefangen.
Hallelujah!

Those three eternal days Christus did not lie
shackled in death:
but found out your stark reich,
deep-buried hypocausts dense for the harrowing,
held there — since time so holds within itself —
slow precise Fellgiebel, chivalrous Hofacker,
clamped in their silence:
keeps also Goerdeler's
doubled, many-times-consummated, agony:
in whatever fortress, on whatever foundation,
then, now, in eternum, the spirit bears witness
through its broken flesh:
to grace more enduring even than mortal corruption,
ineradicable, and rightly so.

VII

Smart whip-tap at boot-top, absolute
licence of the demons
to wreak their correction; elsewhere they are fixed
self-torches in sulphur; as there is a God,
elsewhere, of jealous mercy
this is not news: the book of Daniel's strength
unwritten, Zion's resurgent lamentation
in Kreisau's witnessing here undenizened
to the sand, to the old waste.
So let the rights
be speculation, fantastic pickings, late
gold of Europa
in her brief modish rags —
Schindler! Schindler!

VIII

Hinrichtungsstätte war ein Schuppen im Gefängnis...

But if — but if; and if nowhere
but here
archives for catacombs; letters, codes, prayers,
film-scraps, dossiers, shale of crunched shellac,
new depths of invention, children's
songs to mask torture...
Christus, it is not your stable: it will serve
as well as any other den or shippen
the arraigned truth, the chorus with its gifts
of humiliation, incense and fumitory,
Lucerna,
the soul-flame, as it has stood through such ages,
ebbing, and again, lambent, replenished,
in its stoup of clay.

DE JURE BELLI AC PACIS

i. m. *Hans-Bernd von Haeften, 1905-1944*

I

La gente se mueve como un espíritu sin trabas
claman nuestros asesores de piedra.
Cuando las naciones
caen desposeídas tales ilusionismos las poseen,
artificiosas fuentes secas, proyectados
acueductos
donde ya no se encuentra agua.
¿Dónde iba uno a encontrar a Grocio para ese asunto,
la justicia secular clamando entre salmos,
el visionario Comenio de grandes puños...?
¿No pudo nadie predecir estas altivas degradaciones
mientras ahora tu nerviosa
martirizada resistencia sirve
para consagrar las libertades de Maastricht?

II

...sah er den Erzengel Michael im Kampf gegen den Drachen,
Michael, den Engel der deutschen Geschichte...

La cochera de trenes con vigas de acero tiene ventanas de capilla.
Deslumbrado, dabas vueltas. Los ganchos están aún en la viga;
una mota de sol se deseca; aquí la calzada
hoja enjuagada en su sitio, aquí la sangre injuriada
                dispuso sus propias guirnaldas.
El tiempo pasa, fortaleciéndose y muriendo. Europa
hetaira exhibe sus partes, su triunfo
al tasar incluso la resplandeciente economía de Durero
con rictus y dolor tallado.
                En algún imaginado
reloj de *Rathaus*, dispuesto como un molino, el dragón
golpea,
    el Arcángel, ciego, erguido,
repica con cada golpe.

III

Nos anticipaste, poniendo en peligro la lengua proscrita
de piedad y vergüenza; simple rectitud
comprometida, con más cosas, a las abejas de Kreisau
para su mantenimiento particular. Podríamos haber mantenido
tus inhibiciones cristianas —fiel, renegado,
en la corte cantante del terror
en la red de la extorsión—
pero elegimos la piedad. Esta piedad es desvergonzada
a diferencia de la memoria, aunque ambas pueden extraer
azúcar del acero.
La piedad, a solas con su furia,
se asienta en las multitudes
como buscó el fénix
en un centenar de ciudades tributo de llama reparadora.

IV

En Plötzensee donde te colgaron
cuelgan ahora
ofrendas de reparación y se recomponen
de buena fe, con máximas de Cicerón y cantos de Schiller,
tus verdades silenciadas.
Para los nobles falsos
forjadores del metal común de esta Europa,
comunidad de parodia, eres tan ex-
céntrico como un profeta. No hay mejor
visión que pueda convocar: fuiste aupado
por las fuertes alas de los Salmos antes de que murieras.
El mal no es la ausencia del bien, sino el fundamento
eterno de la gravedad y sus fatales cadenas
inertes, violentas, el sufragio de nuestros días.

V

No armonías, sino armónicos, murmullos astrales
años de luz sobre el pentagrama; gemidos, susurros, llantos,
golpes de celda a celda. Es la guardia nocturna,
indeterminada y de vasta concentración,
de aquellos que redimen su miedo prometido, que arrancan
fe de la dura roca de la caída de Dios;
su pena extrae recompensa más allá de nuestra idea
de recapitulación.
Estruendo diferido,
cavernosos y titubeos encadenados, eco de la música
inexpresada del tiempo, el tema relevante proclamado
tan solo en las medidas finales
Vexilla regis
alzada por el violín de Rüdiger Schleicher.

VI

der Tod... nahm über uns Gewalt,
Hielt uns in seinem Reich gefangen.
Hallelujah!

Durante aquellos tres días eternos Cristo no estuvo
esposado a la muerte:
sino que descubrió tu duro Reich,
hondamente enterrado hipocausto denso para lo terrible,
sostenido ahí —puesto que el tiempo en sí mismo así se tiene—,
lento preciso Fellgiebel, caballeroso Hofacker,
atrapados en sus silencios:
mantiene también la agonía
doble y muchas veces consumada de Goerdeler:
en cualquier fortaleza, en cualquier fundamento,
luego, ahora, *in eternum*, el espíritu ofrece testimonio
a través de su deshecha carne:
más perdurable para la gracia incluso que la mortal corrupción,
inextinguible, y muy justamente.

VII

Seco latigazo en lo alto de la bota, absoluta
licencia de los demonios
para causar su corrección; en otras partes son fijas
autoantorchas con sulfuro; puesto que hay un Dios,
en otra parte, de celosa piedad,
no es ninguna novedad: el libro de la fuerza de Daniel
sin escribir, el lamento renaciente de Sion
en el testimonio de Kreisau aquí desnaturalizado
hasta la arena, hasta el viejo desecho.
Que los derechos sean así
especulación, sobras fantásticas, tardío
oro de Europa
en sus efímeros harapos de moda,
¡Schindler! ¡Schindler!

VIII

Hinrichtungsstätte war ein Schuppen im Gefängnis...

Y si... y si; y si en ninguna parte
salvo aquí
archivos para catacumbas; cartas, códigos, oraciones,
retales de película, informes, esquisto de crujida laca,
nuevas honduras de invención, canciones
infantiles para enmascarar la tortura...
Cristo, no es tu cuadra: servirá tan bien
como cualquier otra madriguera o cobertizo
la verdad acusada, el coro con sus dádivas
de humillación, incienso y fumaria,
Lucerna,
el alma en llama, tal y como ha pervivido en tales épocas,
refluyendo, y otra vez, centellante, reabastecido,
en su pila de barro.

SORREL

Very common and widely distributed... It is called Sorrow...
in some parts of Worcestershire.

Memory worsening — let it go as rain
streams on half-visible clatter of the wind
lapsing and rising,
that clouds the pond's green mistletoe of spawn,
seeps among nettlebeds and rust-brown sorrel,
perpetual ivy burrowed by weak light,
makes carved shapes crumble: the ill-weathering stone
salvation's troth-plight, plumed, of the elect.

ACEDERA

Muy común y ampliamente extendida... También se le llama Dolor...
en algunas partes de Worcestershire.

La memoria empeora, suéltalo mientras la lluvia
fluye en el medio visible estrépito del viento
cayendo y alzándose,
que enturbia el verde muérdago de huevas en la poza,
se filtra entre lechos de ortiga y acedera oxidada,
la yedra perpetua horadada por luz débil,
hace que formas talladas se derrumben: los esponsales de la piedra
erosionada de la salvación, con plumas, del electo.

PARENTALIA

Daniel 12:3-4,9

Go your ways, as if in thanksgiving:
Daniel finally instructed of the Lord.
The book is closed for your time; it will not
open again to the slow
round of the psalms, the prophets of righteousness.
But go, as instrumental, of the Lord,
life-bound to his foreknowledge
and in his absence making your return
to the generations, the rosaceae,
the things of earth snagging the things of grace,
darkened hawthorn, its late flare, that stands
illustrious, and the darkening season —
Harvest Festival to Armistice Day
the other harvest.

PARENTALIA

Daniel 12:3-4, 9

Sigue tu camino, como en acción de gracias:
Daniel finalmente instruido por el Señor.
El libro se ha sellado para tu tiempo; no se abrirá
de nuevo a la lenta ronda
de los Salmos, los profetas de la rectitud.
Pero ve, como instrumental, del Señor,
atado de por vida a su presciencia
y en su ausencia creando tu regreso
a las generaciones, las rosáceas,
las cosas de la tierra captando las cosas de la gracia,
espino oscurecido, su llama tardía, que aparece
ilustre, y la estación que oscurece;
Fiesta de la Cosecha para el Día del Armisticio
la otra cosecha.

MYSTICISM AND DEMOCRACY

I am of Dark-land, for there l was born, and there my
Father and Mother are still.

To the Evangelicals: a moving image
of multitudes turned aside —
into the fields —
with staves and bundles, through the patched sloughs,
broken-down hedges, among brick stacks:
unerring the voice, the direction, though the truth
is difficult to follow,
a track of peculiar virtue — English — which so often
deceives us by the way.
Exhaustion is of the essence, though in the meantime
what song has befallen those who were laggard
pilgrims, or none. It is as you see. I would not
trouble greatly to proclaim this.
But shelve it under Mercies.

MISTICISMO Y DEMOCRACIA

Soy de Oscura-tierra, pues allí he nacido, y ahí están aún
mi Padre y mi Madre.

A los Evangélicos: una imagen móvil
de multitudes apartadas
—en los campos—
con duelas y fardos, a través de las ciénagas parcheadas,
derribados setos, entre estantes de obra:
infalible la voz, la dirección, a pesar de que la verdad
es difícil de seguir,
una huella de virtud particular —inglesa— que tantas veces
por cierto nos decepciona.
Agotamiento es de la esencia, aunque entretanto
qué canción ha acontecido a aquellos holgazanes
peregrinos, o ninguna. Es tal y como lo ves. No
me tomaría mucho trabajo en proclamarlo.
Pero archívalo bajo Misericordias.

CHURCHILL'S FUNERAL

I

... one dark day in the Guildhall: looking at the memorials of the city's great past & knowing well the history of its unending charity, I seemed to hear far away in the dim roof a theme, an echo of some noble melody...

Endless London
mourns for that knowledge
under the dim roofs
of smoke-stained glass

the men hefting
their accoutrements
of webbed tin, many
in bandages,

with cigarettes,
with scuffed hands aflare,
as though exhaustion
drew them to life;

as if by some
miraculous draft
of enforced journeys
their peace were made

strange homecoming
into sleep, blighties,
and untouched people
among the maimed:

nobilmente *it*
rises from silence,
the grand tune, and goes
something like this.

II

Suppose the subject of inquiry, instead of being House-law (Oikonomia), had been star-law (Astronomia), and that, ignoring distinction between stars fixed and wandering, as here between wealth radiant and wealth reflective, the writer had begun thus:

Innocent soul
ghosting for its lost
twin, the afflicted one,
born law-giver;

uncanny wraith
kindled afar-off
like the evening star,
res publica

seen by itself
with its whole shining
history discerned
through shining air,

both origin
and consequence, its
hierarchies of sorts,
fierce tea-making

in time of war,
courage and kindness
as the marvel is
the common weal

that will always,
simply as of right,

keep faith, ignorant
of right or fear:

who is to judge
who can judge of this?
Maestros of the world
not you not them.

III

Los listens to the Cry of the Poor Man; his Cloud Over London in volume terrific low bended in anger.

The copper clouds
are not of this light;
Lambeth is no more
the house of the lamb.

The meek shall die rich
would you believe:
with such poverty
lavished upon them,

with their obsequies
the Heinkels' lourd drone
and Fame darkening
her theatres

to sirens, laughter,
the frizzed angels
of visitation
powdered by the blast,

the catafalques
like gin-palaces
where she entertains
the comedians.

IV

St Mary Abchurch, St Mary Aldermanburys St Mary-le-Bow...

Stone Pietá
for which the city
offers up incense
and ashes, blitzed

firecrews, martyrs
crying to the Lord,
their mangled voices
within the flame;

to which we bring
litanies of scant
survival and all
random mercies,

with the ragwort
and the willow-herb
as edifiers
of ruined things.

V

... every minute particular, the jewels of Albion, running down
The kennels of the streets & lanes as if they were abhorr'd.

The brazed city
reorders its own
destruction, admits
the strutting lords

to the temple,
vandals of sprayed blood —
obliterations
to make their mark.

The spouting head
spiked as prophetic
is ancient news.
Once more the keeper

of the dung-gate
tells his own story;
so too the harlot
of many tears.

Speak now regardless
judges of the hour:
what verdict, what people?
Hem of whose garment?

Whose Jerusalem —
at usance for its bones,
redemption and last

salvo of poppies?

EL FUNERAL DE CHURCHILL

I

... un oscuro día en el Guildhall: contemplando los memoriales del gran pasado de la ciudad y conociendo bien la historia de su caridad interminable, me pareció oír muy lejos en el tejado en penumbra un tema, un eco de cierta noble melodía...

El interminable Londres
pena por ese conocimiento
bajo techos en penumbra
de vitrales ahumados,

los hombres sopesando
sus avíos de lata
cuadriculada, muchos
con vendajes,

con cigarrillos,
con ásperas manos inflamadas,
como si el cansancio
les inyectara vida;

como si por algún
milagroso esbozo
de viajes forzados
su paz hiciera

extraño volver a casa
hacia el sueño, *blighties*
y gente intacta
entre los mutilados:

nobilmente se
alza del silencio,
la gran canción, y dice
más o menos así.

II

Imaginemos que el asunto de la pesquisa, en lugar de ser la ley de la casa (Oikonomia), hubiera sido ley de la estrella (Astronomia), y que, ignorando la distinción entre estrellas fijas y errantes, como aquí entre riqueza radiante y riqueza brillante, el escritor hubiera comenzado así:

Alma inocente
espectral por su perdida
gemela, la afligida,
nacido dador de ley;

siniestro fantasma
encendido a lo lejos
como el lucero vespertino,
res publica

vista por sí misma
con su entero resplandor
historia discernida
a través del aire resplandeciente,

ambos origen
y consecuencia, sus
jerarquías de tipos,
feroz producción de té

en tiempos de guerra,
coraje y dulzura
pues la maravilla es
el bienestar común

esa voluntad siempre,
simple como de derecho,

tened fe, ignorantes
del derecho o del miedo:

¿quién va a juzgar?,
¿quién puede juzgar esto?
Maestros del mundo
ni tú ni ellos.

III

Los escucha el Llanto del Pobre Hombre; su Nube sobre Londres con tremendo volumen doblada de furia.

Las nubes de cobre
no son de esta luz;
Lambeth ya no es más
la casa del cordero.

Los dóciles morirán ricos
te lo puedes creer:
con tal pobreza
espléndida en ellos,

con sus obsequios
el ruidoso dron de Heinkel
y la Fama oscureciendo
sus teatros

con sirenas, risas,
los rizados ángeles
de la visitación
empolvados por la ráfaga,

los catafalcos
como palacios de gin
donde ella recibe
a los cómicos.

IV

St Mary Abchurch, St Mary Aldermanbury, St Mary-le-Bow...

Pietà de piedra
para la que la urbe
ofrenda incienso
y cenizas, abrasados

bomberos, mártires
llorando al Señor,
sus voces mutiladas
dentro de las llamas;

a las que llevamos
letanías de escasa
supervivencia y todas
las piedades aleatorias,

con la belladona
y la adelfilla
como albañiles
de cosas en ruinas.

V

... cada minuto particular, las joyas de Albión, atropellando las perreras de las calles y los callejones como si fueran aborrecidos.

La ciudad soldada
reordena su propia
destrucción, admite
a los fanfarrones señores

en el templo,
vándalos de sangre rociada,
exterminios
para crear su marca.

La cabeza borboteante
enriquecida como profética
con noticias ancestrales.
Una vez más el custodio

de la puerta del estiércol
cuenta su propia historia;
igual que la ramera
de las muchas lágrimas.

Hablad ahora no obstante
jueces del momento:
¿qué veredicto, qué gente?
¿El dobladillo de qué prenda?

¿El Jerusalén de quién,
en préstamo por la redención
de sus huesos y postrer

salva de amapolas?

PISGAH

I am ashamed and grieve, having seen you then,
those many times, as now
you turn to speak
with someone standing deeper in the shade;
or fork a row, or pace to the top end
where the steep garden overlooks the house;
around you the cane loggias, tent-poles, trellises,
the flitter of sweet peas caught in their strings,
the scarlet runners, blossom that seems to burn
an incandescent aura towards evening.
This half-puzzled, awkward surprise is yours;
you cannot hear me or quite make me out.
Formalities preserve us:
perhaps I too am a shade.

PISGAH

Me avergüenzo y peno, habiéndote visto entonces,
aquellas muchas veces, como ahora
                te vuelves para hablar
con alguien más hondamente de pie en la sombra;
o rastrillar, o apresurarte al extremo más alto
donde el jardín escarpado da a la casa;
a tu alrededor las logias de caña, los sombrajos, las pérgolas,
el moscardón del guisante de olor atrapado en sus cuerdas,
los ayocotes, floración que parece encender
un aura incandescente por la tarde.
Esta extraña y medio atónita sorpresa es tuya;
no puedes oírme o distinguirme del todo.
Las formalidades nos protegen:
                quizá también soy yo sombra.

MYSTICISM AND DEMOCRACY

i

Ill-conceived, ill-ordained, heart's rhetoric:
hour into hour the iron nib hardly
pausing at the well —
inscribed silver, facets of Stourbridge glass,
polished desk surface; the darkling mirrors
to an occult terrain:
mystical democracy, ill-gotten, ill-bestowed,
as if, long since, we had cheated them,
our rightful, righteous
masters, as though they would pay us back
terrific freedoms —
Severn at the flood, streaked pools that are called
flashes
wind-beaten to a louring shine.

ii

Let this not fall imputed to our native
obdurate credulities.
Contrariwise within its own doctrine it spins,
remote saturnian orb: oblivious
the imperial granites, braided, bunched, and wreathed;
the gilded ornature
ennobling lowly errors — exacted, from exalted —
tortuous in their simplicity;
the last unblemished records of service
left hanging

in air yellowed with a late half-light
as votive depositions
not to be taken down.

MISTICISMO Y DEMOCRACIA

I

Mal concebido, mal ordenado, la retórica del alma:
hora tras hora la punta de acero apenas
se para en el pozo:
—plata grabada, biseles de vidrio de Stourbridge,
pulida superficie de escritorio; espejos oscuros
de un oculto terreno:
democracia mística, ilícitos, mal conferidos,
como si, desde hace mucho, les hubiéramos engañado,
a nuestros lícitos, rectos
maestros, como si pudieran devolvernos
tremendas libertades:
—el Severn desbordado, ráfagas en pozas llamadas
destellos
golpeados por el viento hasta un ominoso brillo.

II

Que no caiga esto imputado a nuestras nativas
tercas credulidades.
Por el contrario dentro de su propia doctrina gira,
remoto orbe saturnino: inconscientes
los granitos imperiales, trenzados, arracimados y coronados;
los ornamentos dorados
ennobleciendo nimios errores —exacto, por exaltado—
enrevesados en su simplicidad;
los últimos registros inmaculados del servicio
quedan colgando

en el aire amarillento de penumbra tardía
como votivas deposiciones
que no pueden descolgarse.

FROM PSALMS OF ASSIZE

I

Hinc vagantur in tenebris misere, quia non credunt veritati ipsi... Querunt lumen confisi ipsis et non inveniunt.

Why should I strike you with my name
why trade impress of proud wounds
come now belated
patrons of wrath
anxieties are not rectitudes
holiness itself falls
to unholy rejoicing
to resurrect the dead
myth
of our salvation
blasphemies no less
mercies
let us pray
Gabriel descend
as a mood almost
a monody
of chloroform
or florists roses
consensual angel spinning his words
thread
he descends
and light
sensitive darkness
follows him down

II

Non potest quisquam utrisque servire, simulque ascendere et descendere; aut ascendas aut descendas oportet...

Ascend through declension
the mass the matter
the gross refinement
gravitas
everlasting obsession
vanity by grace
the starred
misattributed
works of survival
attributes even now
hallowing consequence
chants of the trace elements
the Elohim
unearthly music
given to the world
message what message
doubtless
the Lord knows
when he will find us
if ever
we shall see him
with the elect
justified
to his right hand

IV

Hac sola ratione semper eris liber: si volueris quaecuumque fiunt ita fieri, et omnia in bonam partem verte.

Seeing how they stand
with what odds
by what rule
of accidence resolved
the irresolute
the feats
of hapless jubilo
the gifts
set down to derision
rejoice in them
as things that are mourned
loving kindness
and mercy
righteousness
patient abiding
and whatever good
is held
untenable
the entire complex dance
of simple atonement
as in a far fetched
comedy
making of sleep and time
timeless healers

VII

Victo carne et sanguine restant demones; numquam vitabimus. Huc illuc semper adest.

The great O of advent
cum sibylla
O that nothing may touch
this unapproachable
levity of the creator
conscience and guilt
the formal alchemy
not held to trial
for what is beyond
such mercurial reckoning
its ultimate
cadence
its fall impeccable
the condign
salvation
pure carnival in the spirit
even so
God of miracles the crying
even so
this is how it ends
how it goes at the last day
spargens sonum
the day of bitten tongues
say what you like

DE *SALMOS DE ASSIZE*

I

Hinc vagantur in tenebris misere, quia non credunt veritati ipsi...
Querunt lumen confisi ipsis et non inveniunt.

Por qué debería golpearte con mi nombre
por qué la impresión industrial de heridas orgullosas
llega ahora retrasada
                patrones de la cólera
las ansiedades no son rectitudes
la sacralidad en sí misma se degrada
hasta el regocijo profano
para resucitar a los muertos
mito
    de nuestra salvación
no menos que blasfemias
piedades
        oremos
Gabriel desciende
como un tono casi
                una monodia
de cloroformo
o rosas de floricultores
ángel consensuado hilando sus palabras
                hilo
desciende
        e ilumina
la oscuridad sensible
                le sigue abajo

II

Non potest quisquam utrisque servire, simulque ascendere et descendere; aut ascendas aut descendas oportet...

Asciende a través de la declinación
la misa el asunto
el burdo refinamiento
      gravitas
eterna obsesión
vanidad por la gracia
las estrelladas
            apócrifas
obras de supervivencia
atributos aun ahora
consecuencia de santificar
cantos de los elementos residuales
el Elohim
          música sobrenatural
dada al mundo
mensaje qué mensaje
            sin duda
el Señor sabe
cuando nos halle
            si es que lo hace
le veremos
con los elegidos
               justificados
              a su derecha

IV

Hac sola ratione semper eris liber: si volueris quaecuumque fiunt ita fieri, et omnia in bonam partem verte.

Viendo cómo aguantan
con qué raros
por qué norma
de accidentes resueltos
lo irresoluto
las hazañas
de desgraciado júbilo
los dones
consignados por irrisión
regocíjate en ellos
como cosas que se lloran
amorosa dulzura
y piedad
rectitud
permanencia paciente
y cualquier bien
que se tenga
insostenible
la entera danza compleja
de simple expiación
como en una disparatada
comedia
haciendo del sueño y del tiempo
intempestivos curanderos

VII

Victo carne et sanguine restant demones; nunquam vitabimus. Huc illuc semper adest.

La gran O de adviento
cum sibylla
O que nada pueda tocar
esta inaccesible
levedad del creador
conciencia y culpa
la formal alquimia
no celebrada para el juicio
para lo que está más allá
qué veleidosa estimación
su definitiva
cadencia
su caída impecable
la oportuna
salvación
puro carnaval del espíritu
aun así
Dios de los milagros el llanto
aun así
así es como acaba
cómo va en el último día
spargens sonum
el día de las lenguas mordidas
decid lo que queráis

OF CONSTANCY AND MEASURE

i. m. Ivor Gurney

One sees again how it goes:
rubble ploughed in and salted
the bloods
haphazard fatalities
our scattering selves allowed
their glimpse of restitution —
the orchards
of Sarras or Severn bare
plenitude first and last —
as if constancy were in time
given its own for keeping
as such gifts belong
to the unfailing burden of the planet
with so much else believed to be fire and air

SOBRE LA CONSTANCIA Y LA MEDIDA

i. m. *Ivor Gurney*

Uno ve otra vez cómo funciona:
escombros arados y salobres
las sangres
azarosas fatalidades
nuestros dispersos egos consentidos
su vislumbre de restitución,
los frutales
de Sarras o del páramo del Severn
plenitud por encima de todo,
como si la constancia llegara a tiempo
dada la suya propia para llegar
pues tales dones pertenecen
al inagotable fardo del planeta
con tanto más considerado fuego y aire

TO THE HIGH COURT OF PARLIAMENT

November 1994

— who could outbalance poised
Marvell; balk the strength
of Gillray's unrelenting, unreconciling mind;
grandees risen from scavenge; to whom Milton
addressed his ideal censure:
once more, singular, ill-attended,
staid and bitter Commedia — as she is called —
delivers to your mirth her veiled presence.

None the less amazing: Barry's and Pugin's grand
dark-lantern above the incumbent Thames.
You: as by custom unillumined
masters of servile counsel.
Who can now speak for despoiled merit,
the fouled catchments of Demos,
as 'thy' high lamp presides with sovereign
equity, over against us, across this
densely reflective, long-drawn, procession of waters?

AL PARLAMENTO

Noviembre de 1994

que podría desequilibrar al calmado
Marvell; resistir la fuerza
de la mente implacable e inmisericorde de Gillray;
noblezas nacidas del hurgar a las que Milton
dirigía su censura ideal
una vez más, singular, mal atendida,
formal y amarga Commedia —como se le llama—
entrega a tu alegría su velada presencia.

Y sin embargo increíble: la suntuosa linterna
de Barry y Pugin sobre el poseedor Támesis.
Vosotros: como por costumbre ignorantes
maestros del consejo servil.
¿Quién puede hablar ahora por el mérito despojado,
la sucia caza del Demos,
mientras «vuestra» alta lámpara preside con soberana
equidad, frente a nosotros, a través de esta
densamente lustrosa, vasta, procesión de aguas?

THE TRIUMPF OF LOVE

I

Sun-blazed, over Romsley, a livid rain-scarp.

II

Guilts were incurred in that place, now I am convinced:
self-molestation of the child-soul, would that be it?

III

Petronius Arbiter, take us in charge;
carry us with you to the house of correction.
Angelus Silesius, guard us while we are there.

IV

Ever more protracted foreplay,
never ending — o ewigkeit *— no act*
the act of oblivion, the blown
aorta pelting out blood.

V

Obstinate old man — senex
sapiens*, it is not. What is he saying;*
why is he still so angry? He says, I cannot
forgive myself. We are immortal.
Where was I? Prick him.

VI

Between bay window and hedge the impenetrable holly
strikes up again taut wintry vibrations.
The hellebore is there still,
half-buried; the crocuses are surviving.
From the front room I might be able to see
the coal fire's image planted in a circle
of cut-back rose bushes. Nothing is changed
by the strength of this reflection.

VII

Romsley, of all places! — Spraddled ridge-
village sacred to the boy-martyr,
Kenelm, his mouth full of blood and toffee.
A stocky water tower built like the stump
of a super-dreadnought's foremast. It could have set
Coventry ablaze with pretend
broadsides, some years before that armoured
city suddenly went down, guns
firing, beneath the horizon; huge silent whumphs
of flame-shadow bronzing the nocturnal
cloud-base of her now legendary dust.

IX

On chance occasions —
and others have observed this — you can see the wind,
as it moves, barely a separate thing,
the inner wall, the cell, of an hourglass, humming
vortices, bright particles in dissolution,

a roiling plug of sand picked up
as a small dancing funnel. It is how
the purest apprehension might appear
to take corporeal shape,

X

Last things first; the slow haul to forgive them:
Chamberlain's compliant vanity, his pawn ticket saved
from the antepenultimate ultimatum; their strict
pudency, but not to national honour; callous
discretion; their inwardness with things of the world;
their hearing as a profound music
the hollow lion-roar of the slammed vaults;
the decent burials at the eleventh hour:
their Authorized Version — it has seen better days —
'nation shall not lift up sword against nation'
or 'nation shall rise up against nation' (a later
much-revised draft of the treaty). In either case
a telling figure out of rhetoric,
epanalepsis, the same word first and last.

XI

Above Dunkirk, the sheared anvil-
head of the oil-smoke column, the wind
beginning to turn, turning on itself, spiralling,
shaped on its potter's wheel. But no fire-storm:
such phenomena were as yet unvisited
upon Judeo-Christian-Senecan Europe.
It is to Daniel, *as to our own*
tragic satire, that one returns
for mastery of the business; well-timed,
intermitted terror. How else recall

Mierendorff's ancient, instant, final cry —
madness — *in Leipzig, out of the sevenfold*
fiery furnace?

XIII

Whose lives are hidden in God? Whose?
Who can now tell what was taken, or where,
or how, or whether it was received:
how ditched, divested, clamped, sifted, over-
laid, raked over, grassed over, spread around,
rotted down with leafmould, accepted
as civic concrete, reinforceable
base cinderblocks:
tipped into Danube, Rhine, Vistula, dredged up
with the Baltic and the Pontic sludge:
committed in absentia *to solemn elevation,*
Trauermusik, musique funèbre, *funeral*
music, for male and female
voices ringingly a cappella,
made for double string choirs, congregated brass,
choice performers on baroque trumpets hefting,
like glassblowers, inventions
of supreme order?

XIX

If you so wish to construe this, I shall say
only: the Jew is not beholden
to forgiveness, of pity. You will have to
go forward block by block, for pity's sake,
irresolute as granite. Now
move to the next section.

XX

From the Book of Daniel, *am I correct?*
Quite correct, sir. Permit me:
refocus that Jew — yes there,
that one. You see him burning,
dropping feet first, in a composed manner,
still in suspension,
from the housetop.
It will take him for ever
caught at this instant
of world-exposure.
In close-up he maintains appearance —
Semitic ur-Engel —
terminal agony none the less
interminable, the young
martyrs ageing in the fire —
thank you, Hauptmann — Schauspieler? —
Run it through again and for ever
he stretches his wings of flame
upon instruction.

XXIV

Summon the leaders, the leaping captions,
numbers rolled from a drum: Cardanus
on the significance of eclipses,
Rathenau, 'industrialist and philosopher',
famous unnamed assassins' open tourers,
a road slicked in its dressing of lime pollen.
After some early clouds burn off
as predicted by the harbour master
we will have a clear day —
lake water chopping under paddle-boxes,

the scroll-wave motion of a carrousel,
jelly-green celluloid eye-shields; children
overexcited by rampageous clowns,
fire-breathers, artists of inept escape.

XXV

The hierarchies are here to be questioned. Lead on
Angelus Novus*; show onetime experts presenting*
aniline dyes as the intensest expressions
of coal-tar; let others develop 'man's
determinate action', for so Peirce dubbed it
in the wake of Chickamauga. Failing these,
bring others well-tried in the practical
worlds of illusion, builders of fabled masks,
their dancing clients
vanishing into the work
made up as lords and spiky blackamoors:
Unveil the dust-wrapped, post-war architects'
immediate prize-designs in balsa wood,
excelling fantasies, sparsely inhabited
by spaced-out, pinhead model citizens:
Florentine piazzas for Antarctica.
The augurs, finally: strangely possessed by doubt
whether to address the saturnine magistrates
concerning the asteroid, or the asteroid
on the nature of destiny and calculation.

XXVIII

As I have at times imagined: Melancholy,
the more inert we are, thrusts us
into the way of things violently
uprooted. And there, for her own

increase, grants us a little possession,
that we may then lose all. Boerenverdriet —
peasant sorrow? peasant affliction? — you cannot
cease feeling their uncouth terror, whose flesh
is our own. The slaughterers relish this work
of sport: landsknechts *as Callot depicts them,*
hideously-festive-death's foragers;
so he draws them among us,
slouch-feathered, shin-booted, jangle
of sloven-worn iron: ruyter, ritterkind,
rutterkin, over the low shrub hill — hoyda!
hoyda! — heel-kicking their nags.

XXIX

What is this strange tree that bears so well
such heavy fruit commingled with new blossom;
and who are these
hanging amid the branches,
in bonds of remonstrance,
like traitors like martyrs?
This is our Upas tree; it is a tree of sleep
that never breaks; it is our politic
transcendent shade.
It is England's
iron-bound storm-tree turbulently at rest.

XXXVIII

Widely established yet with particular
local intensities, the snow
half-thawed now hardens over again,
glassen-ridged, or pashed
like fish-ice: refracted light

red against copper. The hedged sun
draws into itself for its self-quenching.
If one is so minded, these modalities
stoop to re-enter the subterrane of faith —
faith, that is, in real Being;
the real being God or, more comprehensively, Christ —
as a sanctuary lamp treadles its low flame
or as the long-exiled Salve Regina *was sung*
in the crypt at Lastingham on the threshold
of a millennium.

XLIV

Cry pax. Not that anything is forgiven;
not that there seems anything new to forgive
in this assemblance. Not that the assemblance
might be tempted into the fertile
wilderness of unspirituality. Not that I
know the way out, or in. So be it;
let us continue to abuse one another
with the kiss of peace.

XLV

It is believed — argued — they offered him
some kind of painkiller, which
is plausible. In any event
he would not touch it.
Morus, *humble and witty at the end,*
glad of a clean death;
Southwell, addressing the cordial
cordially: 'it does my heart good'.
Fifty years without limbs, or in an iron
lung, is that possible? I lose

courage but courage is not lost.

XLVII

Movie-vocals cracked, her patter still
bright as the basement gents' brass taps at the Town Hall.
Benevolent, like a Young Fabians' Club
vision of labour; invariable routine
produced the same hot water, brought to the boil
her honest yodelling. So she fetched home the lads
from France, as once she had marched the lasses back
to a silent mill. She, and her armed
aspidistra, last off the beaches.

L

Trimalchio, bouncing up from a brief seventh
bout of financial ruin, pledges us
his high-spent poverty with distasteful feast.
He is himself already, so he claims,
in his seventh element.
He merits, I would say, a loaded rumour
among the legends that now circulate
about Canary Wharf, the Isle of Dogs,
new comets whiffling in and out of orbit.
Time's satire, for its part, allows his status
not worse than that clay-footed emperor —
barely saluted at his last ascension — flung
arse-over-tip to belching Tartarus,
with coarsest imputations, by the gods:
roof-crashing his own dull funeral-orgy,
the never-finished ritual deification,
making a clown-shaped hole in the sacred floor.
Trimalchio readjusts his mask of laughter.

LI

Whatever may be meant by moral landscape,
it is for me increasingly a terrain
seen in cross-section: igneous, sedimentary,
conglomerate, metamorphic rock-
strata, in which particular grace,
individual love, decency, endurance,
are traceable across the faults.

LII

Admittedly at times this moral landscape
to my exasperated ear emits
archaic burrings like a small, high-fenced
electricity sub-station of uncertain age
in a field corner where the flies
gather and old horses shake their sides.

LIII

But leave it now, leave it; as you left
a washed-out day at Stourport or the Lickey,
improvised rainhats mulch for papier-mâché,
and the chips floating.
Leave it now, leave it; give it over
to that all-gathering general English light,
in which each separate bead
of drizzle at its own thorn-tip stands
as revelation.

LIV

Entertainment overkill: that amplifier
acts as the brain of the putsch. The old
elixir-salesmen had no such entourage
though their product was superior; as was
their cunning oratory.
For the essentials of the cadre, Wordsworth's
'savage torpor' can hardly be bettered
or his prescience refuted.
What it is they possess — and, at some mean
level, Europe lies naked to their abuse —
is not immediately
in the grasp of their hand. They are vassal-
lord-puppet-strutters, not great scourges of God.
A simple text would strike them
dumb, and is awaited. Meanwhile
they are undeniable powers of this world,
closely attended in their performance
of sacral baseness, like kings at stool.

LV

Vergine bella — *it is here that I require*
a canzone of some substance. There are sound
precedents for this, of a plain eloquence
which would be perfect. But —
ought one to say, I am required; or, it is
required of me; or, it is requisite that I should
make such an offering, bring in such a tribute?
And is this real obligation or actual
pressure of expectancy ? One cannot purchase
the goodwill of your arduously simple faith
as one would acquire a tobacconist's cum paper shop
or a small convenience store

established by aloof, hardworking Muslims.
Nor is language, now, what it once was
even in — wait a tick — nineteen hundred and forty-
five of the common era, when your blast-scarred face
appeared staring, seemingly in disbelief,
shocked beyond recollection, unable to recognize
the mighty and the tender salutations
that slowly, with innumerable false starts, the ages
had put together for your glory
in words and in the harmonies of stone.
But you have long known and endured all things
since you first suffered the Incarnation:
endless the extortions, endless the dragging
in of your name. Vergine bella, *as you*
are well aware, I here follow
Petrarch, who was your follower,
a sinner devoted to your service.
I ask that you acknowledge the work
as being contributive to your high praise,
even if no-one else shall be reconciled
to a final understanding of it in that light.

LVIII

Portrait of mourning's autodidact: proud,
not willing to drop the increasingly
evident burden of shamed
gratitude: to his own dead,
and to those not his own — Pandora
Barraclough, for instance;
his desire to keep alive
recollection of what they were put to, though
not for his sake, not for this future, and not
'rooted', God help us; they were as he
now is; dispossessed

even in the scant subsistence
of disturbed folk-memory. Each time,
the salving of the waste
less and less expected;
yet time and again salvific —
like the barely recognized
beauty of the potato vine in its places
of lowly flowering.

LXIX

What choice do you have? These are false questions.
Fear is your absolute, yet in each feature
infinitely variable, Manichean beyond dispute,
for you alone, the skeletal maple, a loose wire
tapping the wind.

LXXI

If slab faces can be wolfish this appears
in the tall glare of sodium light on snow.
Fairground-mirror distortion kneads us all
stocking-masks. I have not forgotten
crowd-demonry, the pulley-grins of the Flemish
tormentors. Should I subpoena Callot's
and Goya's witness to that which is in
[read: of] the natural archetype? It is the sheer
descent, the acceleration, that for us
now is terrible: unselfbeing — each held
distracted in the doomed body-cockpit
by a velocity which is also inertia,
round-the-clock idle talk-down to impact.

LXXVI

At seven, even, I knew the much-vaunted
Battle was a dud. First it was a dud,
then a gallant write-off. Honour the young men
whose eager fate was to steer that droopy coque
against the Meuse bridgeheads. The Fairey
Swordfish had an ungainly frail strength,
cranking in at sea level, wheels whacked
by Channel spindrift. Ingratitude
still gets to me, the unfairness
and waste of survival; a nation
with so many memorials but no memory.

LXXVII

By what right did Keyes, or my cousin's
Lancaster, or the trapped below-decks watch
of Peter's clangorous old destroyer-escort,
serve to enfranchise these strange children
pitiless in their ignorance and contempt?
I know places where grief has stood mute-
howling for half a century, self
grafted to unself till it is something like
these now-familiar alien hatreds,
coarse efflorescence over the dead
proprieties; strong words of Christian hope,
sub rosa, *the unmentionable graffiti.*

XCI

Celebrate yet again the mind's eye's
dreadful kink or reach of resurrection —
the British walking-wounded — these are like

bunched final stragglers in a three-legged
marathon — last-gasp survivors, loud roll-calls
of the mute orphans, child-victims
in mill and mine. Here's your Lost Empire
Medal for a life spent giving blood. Not
celebrate. Calibrate. Seniors
to synchronize watches. Last rum and fireworks.

XCVII

Devouring our names they possess and destroy
by numbers: the numbered, the numberless
as graphs of totality pose annihilation.
Each sensate corpse, in its fatal
mass-solitariness, excites
multiples of infliction. A particular
dull yard on a dull, smoky day. This, and this,
the unique face, indistinguishable, this, these,
choked in a cess-pit of leaking Sheol.

CI

Though already too late we must
set out early, taking the cinder
path by the old scythe-works. There will be
no quarrel between us — all this time —
a light rain unceasing, the moist woods
full of wild garlic.

CXIV

From the Angels of Irrational
Decision and of Reversed Order

to the Angel of Improvisation:
from the Angel of Improvisation
to the Angels of Tannic
Acid, Salicyl, and Plain Water:
from the Angel of Advantage — where is
the Angel of Recorded Delivery? —
from the Angels of Advantage
Lost, of Sacrifice, of Surrender,
to the Angels of Merciful
Intervention and Final Custody.

CXVII

A noble vernacular? We could screw him,
finish him, for all that. Then he ought
to be happy: a reborn ageing child,
privileged to no place of honour, sated
with dissatisfactions; his wardrobe
of curial cast-offs,
student of Livy in his father's house,
his father being the bailiff — three pounds
a week, rent-free. But all that unheimlich
work of his: salutes and cenotaphs,
and vessels moving seaward, the ebb tide
purled in their wake. We cannot
have some great instauration occurring
by default, can we?

CXX

As with the Gospels, which it is allowed to resemble,
in Measure for Measure *moral uplift*
is not the issue. Scrupulosity, diffidence,
shrill spirituality, conviction, free expression,

come off as poorly as deceit or lust.
The ethical motiv *is — so we may hazard —*
opportunism, redemptive and redeemed;
case-hardened on case-law, casuistry's
own redemption; the general temper
a caustic equity.

CXXI

So what is faith if it is not
inescapable endurance? Unrevisited, the ferns
are breast-high, head-high, the days
lustrous, with their hinterlands of thunder.
Light is this instant, far-seeing
into itself, its own
signature on things that recognize
salvation. I
am an old man, a child, the horizon
is Traherne's country.

CXXVI

To the short-sighted Citizen
Angel, the Angel of Assimilation —
'I will not run, dance, kow-tow, to entertain
thugs, perverts, parvenus, perjurers' —
from the stifled Lamentation Angel
To that dying power from the trim,
well-clad Angel of Death: his insignia
and instruments ————————
From that, to the violated Angel
of Eternal Audit. And to eternity
the ashen-fleshed, wrenched-silent,
untouched, unhearing, Angel of Forgiveness.

CXXVII

In loco parentis — *devoured*
by mad dad. Hideous — hideous — and many like it —

CXXVIII

The rough-edged, increasingly concave,
line of advance
stops dead: machine-guns do the work
of trick photography. The next trick also
requires apparatus: a sector
chitters brave tries at synchronized push-ups;
by magic the order stands — to remain — pitched
slightly forward against unseen resistance.
Cocteau flânéed *the First War. After the Second*
he moved angles, elevations, to revitalize
young gay men mercurial whom he lifted
out of the tribunals, fabled interrogations,
the cellars, of his fantastical milice.
Dipping their (rubber-sheathed) hands to the wrist
in vats of quicksilver, they were absorbed
by bedroom-mirrors through which the interchange
of life with death began and ended. It
is hard now to recover how his debellated,
debellished land bore to inaugurate
towers of remembrance, the massive
verticals, to lean on fields of the dead;
the fields of preservation, with ranging
shadows cast by the black bulk
of light, that are formal sorrow, mourning,
in its conjurations of triumphs.

CXXXVII

The glowering carnival: nightly solar-flare
from the Black Country; minatory beacons
of ironstone, sulphur. Then, greying, east-northeast,
Lawrence's wasted pit-villages rising early,
spinning-wheel gear-iron girding above each
iron garth; old stanchions wet with field-dew.

CXLI

From the terrible Angel of Procreation
to the Angel-in-hiding of Senility.
To the Autonomous Angel
from the several Angels of Solitude:
cc Angel of Self-Alienation,
Angel of Solitary Confinement.
From the Angel of the Morning Gold-fix
to the Angels of Mandragora and Rip-off.
To the Demotic Angels from the Angels
of Repulsion-Attraction, the loud-
winged Angels of Equal Sacrifice, the sole
Angel standing in for Hope and Despair.

CXLII

To the Angel of the Approved Estimates,
to the Angels of Promise Across the Entire
Spectrum. To the Surplus Angels of Acquisition,
I cannot even hear the new instructions,
let alone obey them. Where,
you will say, does explanation
end and confession begin? To know all

is to forgive all: a maxim more wicked,
even, than it is stupid — forgive me,
would you, ever? — But that, by my reckoning,
is not the sum. I have introduced,
it is true, Laus et vituperatio
as a formality; still this formal thing
is less clear in situ. *That —*
possibly — is why I appeal to it. The Angels
of Sacral Equivocation, they now tell me,
are redundant: we have lost the Bloody Question
*[*vide *State Trials (Elizabethan) — ED].*
Though you can count on there being some
bloody question or other, one does more
than barely survive. Less hangs on the outcome,
or by, or around, it. Why do I think —
urgently — of beach-sewage? At one source,
Moltke, the two Bonhoeffers, von Haeften,
suffered the Bloody Question and did
nobly thereby. Late praise costs nothing.
To the Angels of Inconclusive Right
on Both Sides, to the Angel of the Last
Minutes, to the Angel of Our
Estimated Times of Arrival and Departure.

CXLIII

Power and sycophancy, sycophancy in power:
power's own cringing to extrapolation
and false prophecy. Subways of white tile
smeared with obscene brown banners. Foucault
running there for his life. Synaesthesia
of appeasement's brain-stench.

CXLVI

The whole-keeping of Augustine's City of God
is our witness; vindicated — even to us —
in a widow's portion of the Law's
majesty of surrender. A hundred
words — or fewer — engrafted by Tyndale's
unshowy diligence: it is all there
but we are not all there, read that how you will.
Cursed be he that removeth his neighbour's mark:
Mosaic statute, to which Ruskin was steadfast.
(If Pound had stood so, he would not have foundered.)
Paul's reinscription of the Kenotic Hymn —
God... made himself of no reputation... took
the shape of a servant — *is our manumission,*
Zion new-centred at the circumference
of the world's concentration. Ruskin's wedded
incapacity, for which he has been scourged
many times with derision, does not
render his vision blind or his suffering
impotent. Fellow-labouring master-
servant of Fors Clavigera, *to us he appears*
some half-fabulous field-ditcher who prised
up, from a stone-wedged hedge-root, the lost
amazing crown.

CXLVIII

Obnoxious means, far back within itself,
easily wounded. But vulnerable, proud
anger is, I find, a related self
of covetousness. I came late
to seeing that. Actually, I had to be
shown it. What I saw was rough, and still
pains me. Perhaps it should pain me more.
Pride is our crux: be angry, but not proud

where that means vainglorious. Take Leopardi's
words or — to be accurate — BV's English
cast of them: when he found Tasso's poor
scratch of a memorial barely showing
among the cold slabs of defunct pomp. It
seemed a sad and angry consolation.
So — Croker, MacSikker, O'Shem — I ask you:
what are poems for? They are to console us
with their own gift, which is like perfect pitch.
Let us commit that to our dust. What
ought a poem to be? Answer, a sad
and angry consolation. *What is*
the poem? What figures? Say,
a sad and angry consolation. *That's*
beautiful. Once more? A sad and angry
consolation.

CXLIX

Obstinate old man —senex
sapiens, *it is not. Is he still*
writing? What is he writing now? He
has just written: I find it hard
to forgive myself, We are immortal. Where
was I? —

CL

Sun-blazed, over Romsley, the livid rain-scarp.

EL TRIUNFO DEL AMOR

I

Abrasado por el sol, cerca de Romsley, un lívido barranco de lluvia.

II

Se incurrieron en faltas en aquel sitio, estoy seguro ahora:
autoabuso del alma infantil, ¿sería eso?

III

Petronius Arbiter, hazte cargo de nosotros;
llévanos contigo a la casa de la corrección.
Angelus Silesius, custódianos mientras allí estemos.

IV

Siempre más prolongado preliminar,
nunca acaba —*o ewigkeit*— ningún acto
el acto del olvido, la reventada
aorta manando sangre.

V

Viejo obstinado, *senex*
sapiens, no lo es. ¿Qué está diciendo?;
¿por qué está tan enfadado aún? Dice, no puedo
perdonarme. Somos inmortales.
¿Dónde estaba yo? Pínchale.

VI

Entre el ventanal y el seto lo sagrado impenetrable
arranca de nuevo tensas vibraciones invernales.
El eléboro está aún ahí,
medio enterrado; los azafranes sobreviven.
Desde la sala frontal quizá pueda ver
la imagen de fuego de carbón plantada en un círculo
de menguados rosedales. Nada cambia
con la fuerza de este reflejo.

VII

¡En Romsley tenía que ser! —cresta extendida—
aldea sagrada para el niño mártir,
Kenelm, la boca llena de sangre y caramelo.
Una robusta torre de agua construida como el tocón
de un trinquete de un superacorazado. Podría haber
Incendiado Coventry con andanadas
de fogueo, algunos años antes de que esa ciudad
blindada de pronto se viniera abajo, los cañones
disparando, bajo el horizonte; enormes aludes silenciosos
de llama sombría bronceando la nocturna
nube baja de su hoy legendario polvo.

IX

Por azar a veces
—otros también han observado lo mismo— se puede ver el viento,
moviéndose, apenas algo separado,
la pared interior, la celdilla, de un reloj de arena, tarareando
remolinos, partículas brillantes disolviéndose,

un grumoso tapón de arena sacado
como un pequeño embudo danzante. Así es como
la más pura aprensión puede manifestarse
para tomar forma corpórea.

X

Por último, lo principal; la lenta redada para perdonarles:
la vanidad obsecuente de Chamberlain, su pequeño vale salvado
del antepenúltimo ultimátum; su estricto
pudor, pero no por el honor nacional; cruel
Indiscreción; su introspección con las cosas del mundo:
su escucha como música profunda
del vacío estruendo leonino de las retumbantes bóvedas;
los entierros decentes a la hora undécima:
su Versión Autorizada —ha conocido mejores días—
«no alzará la nación su espada contra otra nación»
o «la nación se levantará contra la nación» (un tardío
esbozo muy revisado del tratado). En cada caso
una expresiva figura retórica,
epanalepsis, la misma palabra al principio y al final.

XI

Sobre Dunquerque, la esquilada cabeza
de yunque de la columna de humo negro, el viento
que empieza a virar, replegándose, en espiral,
moldeado en su torno de alfarero. Pero no hay tormenta ígnea:
tal fenómeno aún no se había conocido
en la Europa judeocristiana senequista.
Es a *Daniel*, como si fuera nuestra propia
sátira trágica, adonde uno vuelve
para dominar el oficio; oportuno,
suspendido terror. ¿De qué otra manera se puede

recordar el viejo, instantáneo, último grito de Mierendorff
—*locura*— en Leipzig, saliendo del ardiente horno
siete veces calentado?

XIII

¿Las vidas de quiénes están ocultas en Dios? ¿De quiénes?
¿Quién puede decir ahora lo que fue tomado, o dónde,
o cómo, o si fue acogido:
qué abandonado, despojado, atrapado, tamizado, re-
Vestido, obsesionado, enyerbado, esparcido,
podrido hasta el compost, aceptado
como un cemento cívico, reforzable
con bloques en los cimientos:
Inclinado hacia el Danubio, el Rin, el Vístula, dragado
con el lodo del Ponto y del Báltico:
comprometido *in absentia* a la solemne elevación,
Trauermusik, musique funèbre, música
fúnebre, para hombre y mujer,
Voces resonando *a cappella*,
hechas para doble orquesta de cuerda, metales congregados,
selectos solistas de trompetas barrocas levantando,
como sopladores de cristal, invenciones
de orden supremo?

XIX

Si deseas interpretar esto, diré
tan solo: el judío no está obligado
al olvido, a la piedad. Tendrás que ir
adelante cuadra por cuadra, en nombre de la piedad,
Irresoluto como el granito. Avanza
ahora hacia la próxima sección.

XX

Es del Libro de Daniel, ¿verdad?
Exacto, señor. Permitidme:
enfocad otra vez a ese judío; sí, ahí,
ese. Lo veis ardiendo,
soltando los pies primero, compuesto,
aún en suspensión,
desde lo más alto de la casa.
Le llevará la eternidad
atrapado en este instante
de exposición mundana.
De cerca conserva la apariencia,
Ur-Ángel semítico,
agonía terminal sin embargo
Interminable, los jóvenes
mártires envejeciendo en el fuego,
gracias, ¿Hauptmann? ¿Schauspieler?
Atraviésalo otra vez y para siempre
despliega las alas de fuego
cuando se le ordena.

XXIV

Convoca a los líderes, leyendas que saltan,
números que redoblan en un tambor: Cardano
sobre el significado de los eclipses,
Rathenau, «industrial y filósofo»,
famosos coches abiertos de asesinos sin nombre,
una vía peinada con su aderezo de polen de tilo.
Cuando unas pocas nubes tempranas se disuelvan
como predijo el capitán del puerto
tendremos un día claro;
agua de lago borboteando bajo las hélices,

el movimiento de ola enrollada de un carrusel,
gafas oscuras de celuloide verde gelatina; niños
sobrexcitados por payasos furiosos,
escupefuegos, artistas de inepta huida.

XXV

Las jerarquías están aquí para ser cuestionadas. Vamos con
Angelus Novus; muestra a los otrora expertos presentando
colorantes como las expresiones más intensas
de alquitrán de hulla; que otros desarrollen «la acción
determinada del hombre», pues así lo llamó Peirce
en la víspera de Chickamauga. Fracasando estos,
traed a otros avezados a los prácticos
mundos de la ilusión, creadores de máscaras fabulosas,
sus danzantes clientes
desvaneciéndose en la obra
maquillados como lores y erizados reyes de moros:
descubre los polvorientos, diseños laureados
de madera de balsa de arquitectos de posguerra,
superando fantasías, escasamente habitados
por espaciados, ciudadanos modélicos cabeza de chorlito:
piazzas florentinas para la Antártida.
Los augurios, finalmente: extrañamente poseídos por la duda
de si dirigirse a los magistrados saturninos
con respecto al asteroide, o al asteroide
acerca de la naturaleza del destino y el cálculo.

XXVIII

Como he imaginado alguna vez: la Melancolía,
cuanto más inertes estamos, nos empuja
hacia la forma de las cosas violentamente
desarraigadas. Y ahí, para su propio

provecho, nos concede una pequeña posesión,
que luego podemos perder del todo. *Boerenverdriet*,
¿pena de campesino?, ¿aflicción de campesino?; uno no puede
dejar de sentir su terror grosero, cuya carne
es la nuestra propia. Los matarifes saborean
este trabajo ocioso: *landsknechts* como Callot los describe,
recolectores de muerte horriblemente festiva;
así que él los arrastra entre nosotros,
plumas alborotadas, puntapié en la espinilla, tintineo
de hierro gastado: *ruyter, ritterkind,*
rutterkin, sobre la baja colina de arbusto, ¡hoyda!
¡hoyda!, talón arreando sus jacos.

XXIX

¿Qué es este extraño árbol que aguanta tan bien
un fruto tan pesado y entreverado con una nueva flor;
y quiénes son estos
colgando entre las ramas,
con lazos de protesta,
como traidores como mártires?
Es el árbol Upas; es un árbol de sueño
que nunca se rompe; es nuestra trascendente
sombra política.
Es el tormentoso
árbol de Inglaterra cubierto de hierro en paz turbulenta.

XXXVIII

Ampliamente asentada aunque con intensidades
particularmente locales, la nieve
medio derretida se endurece ahora de nuevo,
cristalizada o suave
como pez de hielo: luz refractada

rojo contra cobre. El sol velado
se repliega en sí mismo para sofocarse.
Si uno está tan concernido, estas modalidades
se humillan para entrar de nuevo en lo subterráneo de la fe,
fe, se entiende, en el Ser real;
siendo lo real Dios o, más exhaustivamente, Cristo;
como una lámpara de santuario teje su llama baja
o como el *Salve Regina* largamente exiliado se cantaba
en la cripta en Lastingham en el umbral
de un milenio.

XLIV

Grita *pax*. No es que todo se haya perdonado;
no es que haya nada nuevo que perdonar
en esta apariencia. No es que la apariencia
pudiera ser tentada en el fértil
desierto de la falta de espiritualidad. No es que yo
conozca la salida o la entrada. Que sea, pues;
sigamos injuriándonos unos a otros
con el beso de la paz.

XLV

Se cree —se dice— que le ofrecieron
algún tipo de paliativo, algo
plausible. Sea como fuere
no lo hubiera tocado.
Morus, humilde y brillante al final,
feliz de tener una muerte limpia;
Southwell dirigiéndose cordialmente
a lo cordial: «le hace bien a mi alma».
Cincuenta años sin miembros, o en un pulmón
de hierro, ¿es eso posible? He perdido

coraje pero el coraje no se pierde.

XLVII

Cascadas vocales de película, ella con su cháchara aún
brillante mientras resuena el metal de los señores del sótano en el Ayuntamiento.
Benevolente, como la visión laborista
de un club de jóvenes fabianos; la invariable rutina
produjo la misma agua caliente, llevó a ebullición
su honesto canto tirolés. Así que se llevó a casa a los chicos
de Francia, igual que antes se había llevado a las mozas de regreso
a un molino silente. Ella y su armada
aspidistra, la última de las playas.

L

Trimalción, saltando de un breve combate
séptimo de ruina financiera, nos entrega
su muy gastada pobreza con banquete de mal gusto.
Él es ya él mismo, es lo que proclama,
en su séptimo elemento.
Él se merece, diría, un insistente rumor
entre las leyendas que ahora corren
sobre Canary Wharf, la Isla de los Perros,
nuevos cometas resoplando dentro y fuera de órbita.
La sátira del Tiempo, por su parte, permite que su estatus
no sea peor que ese emperador con pies de barro,
apenas saludado en su última ascensión, arrojado
perdiendo el equilibrio al Tártaro eructante,
con groseras acusaciones, por los dioses:
rompiendo el techo su propia pesada orgía fúnebre,
el ritual nunca acabado de deificación,
haciendo un agujero con forma de bufón en el suelo sacro.
Trimalción se ajusta la máscara de la risa.

LI

Sea lo que sea lo que signifique *paisaje moral*,
es para mí cada vez más un terreno
Visto en sección: ígneo, sedimentado,
apelmazado, estratos de roca
metamórfica en los que la gracia particular,
el amor individual, la decencia, la resistencia
son identificables entre las faltas.

LII

Es verdad que a veces este paisaje moral
emite para mis exasperados oídos
zumbidos arcaicos como una pequeña, muy vallada
subestación eléctrica de incierta datación
en un rincón campestre donde las moscas
cunden y viejos caballos se sacuden los costados.

LIII

Pero déjalo ya, déjalo; como dejaste
un día inundado en Stourport o en el Lickey,
Improvisados sombreros de lluvia con papel maché,
y las astillas flotando.
Déjalo ya, déjalo; entrégalo
a esa inglesa recolectora luz general
en la que cada separada cuenta
de la llovizna con su punta de púa se aparece
como una revelación.

LIV

Diversión destructora: ese amplificador
actúa como el cerebro del golpe. El viejo
Vendedor de elixir no tenía ese séquito
aunque su producto era superior; como lo era
su brillante oratoria.
Para las necesidades del conjunto, el «feroz letargo»
de Wordsworth apenas puede mejorarse
o refutarse su clarividencia.
Sea lo que sea lo que poseen —y, a un nivel
Vil, Europa yace desnuda para que la maltraten—
no está inmediatamente
al alcance de la mano. Son vasallos-
pavoneantes-marionetas-del señor, no grandes azotes de Dios.
Un simple texto les golpearía
mudo, y se aguarda. Entretanto
ellos son indudables poderes de este mundo,
atentamente seguidos en su actuación
de sacra bajeza, como reyes en la letrina.

LV

Vergine bella, es aquí donde necesito
una canción con un poco de sustancia. Hay nobles
precedentes para esto, de una simple elocuencia
que sería perfecta. Mas
debería uno decir: ¿soy requerido; o: se me
requiere; o: es un requisito que yo haga
esa ofrenda, que introduzca un tributo así?
¿Y se trata de una obligación real o de una verdadera
presión expectante? Uno no puede adquirir
la buena voluntad de tu fe ardiente y simple
como uno podría adquirir un estanco
o un pequeño supermercado

puesto por distantes y esforzados musulmanes.
Tampoco es el lenguaje, ahora, lo que fue una vez
Incluso en —espera un segundo— mil novecientos cuarenta y
cinco de nuestra era, cuando tu violenta cara cicatrizada
apareció mirando, al parecer incrédula,
trastornada más allá de lo imaginable, incapaz de reconocer
las poderosas y tiernas salutaciones
que lentas, con innumerables falsos comienzos, las edades
habían reunido para tu gloria
en las palabras y en las armonías de la piedra.
Pero desde hace tiempo has sabido y soportado muchas cosas
desde que empezaste a sufrir la Encarnación:
Infinitas las extorsiones, infinito el deslizamiento
de tu nombre. *Vergine bella*, como bien
sabes, sigo aquí
a Petrarca, que era seguidor tuyo,
un pecador dedicado a tu servicio.
Pido que reconozcas el trabajo
como algo que contribuye a tu encomio,
Incluso si nadie más se reconcilia
con un final entendimiento de ello bajo esa luz.

LVIII

Retrato de un autodidacta del duelo: orgulloso,
reticente a soltar el crecientemente
ostensible fardo de avergonzada
gratitud: a sus propios muertos
y a aquellos que no son propios; Pandora
Barraclough, por ejemplo;
su deseo de mantener vivo
el recuerdo de a lo que se sometieron, aunque
no por él mismo, no por este futuro, y no
«arraigado», Dios nos asista; ellos fueron
como él es ahora; desposeído

Incluso en la nimia subsistencia
de la perturbada memoria popular. Cada vez,
la salvación de lo baldío
menos y menos esperado;
aun así salvífico una y otra vez,
como la apenas reconocida
belleza de la parra de patata en sus espacios
de humilde floración.

LXIX

¿Qué opción tienes? Son falsas preguntas.
El miedo es tu absoluto, pero en cada rasgo
Infinitamente variable, maniqueo sin discusión,
para ti solo, el arce esquelético, un cable suelto
restallando en el viento.

LXXI

Si los rostros de lápida pueden ser lobunos se demuestra
en el alto resplandor de la luz de sodio sobre la nieve.
La distorsión del espejo ferial nos moldea a todos
con máscaras de media. No he olvidado
la demonización masiva, las muecas de polea de los torturadores
flamencos. ¿Debería solicitar el testimonio
de Callot y de Goya para aquello que es en
[se lee: de] el arquetipo natural? Es el puro
descenso, la aceleración, lo que para nosotros
es terrible: ser sin yo; cada uno está
distraído en la condenada carrocería
por una velocidad que es también inercia,
a cualquier hora vana cháchara hasta el impacto.

LXXVI

A los siete, incluso, ya sabía que la muy cacareada
Batalla era una filfa. Primero fue una filfa,
luego una noble catástrofe. Honrar a los jóvenes
cuyo ansioso destino era conducir esa mustia *coque*
contra las cabezas de puente del Mosa. El Fairey
Swordfish tenía una frágil fuerza desgarbada,
arrancando al nivel del mar, las ruedas gastadas
por la espuma del canal. La ingratitud
todavía me alcanza, la deshonestidad
y el derroche de supervivencia; una nación
con tantísimos memoriales y ninguna memoria.

LXXVII

¿Por qué ley ayudó Keyes, o el Lancaster
de mi primo, o el atrapado vigía bajo la cubierta
del estruendoso destructor escolta de Peter,
a emancipar a estos extraños niños
despiadados en su ignorancia y desprecio?
Sé de lugares donde el dolor se ha quedado mudo-
aullante durante medio siglo, auto-
Injertado para deshacerse del ego hasta que es
algo como estos ya familiares odios ajenos,
basta eflorescencia sobre las muertas
propiedades; fuertes palabras de fe cristiana,
sub rosa, el grafiti inefable.

XCI

Celebrad una vez más la espantosa vuelta
o el alcance de resurrección del ojo de la mente;
los británicos heridos-vivientes; son como

los últimos rezagados en una carrera de tres
piernas, supervivientes de último aliento, nombres
en voz alta de huérfanos mudos, víctimas infantiles
en molinos y minas. Aquí está vuestra Medalla
del Imperio Perdido por toda una vida dando sangre. No
celebréis. Calibrad. Que los seniors
sincronicen relojes. Último ron y fuegos artificiales.

XCVII

Devorando nuestros nombres poseen y destruyen
con números: los numerados, los sin número
como gráficos de totalidad entrañan aniquilación.
Cada cadáver sensitivo, en su fatal
soledad masiva, excita
múltiplos de castigo. Un determinado
jardín sombrío en un gris y brumoso día. Esto y esto,
la cara única, indistinguible, esto, estos,
ahogados en la fosa séptica del goteante Seol.

CI

Aunque ya es muy tarde, debemos
partir pronto, tomando el camino
de ceniza de las viejas labores de siega. No habrá
ninguna disputa entre nosotros —durante todo este tiempo—,
una leve lluvia sin cesar, los húmedos bosques
llenos de ajo silvestre.

CXIV

De los Ángeles de Decisión
Irracional y de Orden Revertido

al Ángel de la Improvisación:
del Ángel de la Improvisación
a los Ángeles del Ácido
Tánico, Salicílico y Simple Agua:
del Ángel de la Ventaja —¿dónde está
el Ángel de la Entrega Documentada?—
de los Ángeles de la Ventaja
de la Pérdida, del Sacrificio, de la Derrota,
a los Ángeles de la Compasiva
Intervención y la Custodia Final.

CXVII

¿Un noble vernáculo? Podríamos joderle,
acabar con él, por todo eso. Entonces tendría
que haber sido feliz: un renacido niño viejo,
privilegiado en ningún sitio de honor, saciado
con insatisfacciones; su ropero
de desechos curiales,
pupilo de Livio en casa de su padre,
siendo su padre el alguacil —tres libras
a la semana, sin alquiler—. Pero toda esa labor
unheimlich suya: saludos y cenotafios,
y bajeles navegando, la corriente
revuelta por su estela. No podemos
tener una gran instauración que ocurra
por defecto, ¿verdad?

CXX

Como en los evangelios, con los que se suele comparar,
en *Medida por medida* la edificación moral
no es el asunto. Escrupulosidad, inseguridad,
espiritualidad estridente, convicción, libertad de expresión,

tienen lugar tan pobremente como el fraude o la lujuria.
El *motivo* ético es —podríamos aventurar—
el oportunismo, redentor y redimido;
fundamentado con jurisprudencia, la propia
redención de la casuística; el temperamento general
una equidad cáustica.

CXXI

Así que ¿qué es la fe sino
resistencia ineludible? Inexaminados, los helechos
llegan hasta el pecho, hasta la cabeza, los días
son relucientes, con sus interiores de trueno.
La luz es este instante, viendo de lejos
dentro de sí misma, su propia
firma sobre las cosas que reconocen
la salvación. Yo
soy un viejo, un niño, el horizonte
es el país de Traherne.

CXXVI

Al Ángel Ciudadano de vista
corta, el Ángel de la Asimilación;
«No correré, ni bailaré ni haré reverencias
para entretener a brutos, pervertidos, *parvenus*, perjuros»
—así el sofocado Ángel de la Lamentación—.
A ese agónico poder del esbelto,
bien vestido Ángel de la Muerte: sus insignias
e instrumentos ————————————————
De ahí al violado Ángel
de Eterna Auditoría. Y a la eternidad
el carne de ceniza, silencioso arrebatado,
Intocado, desoído, Ángel del Perdón.

CXXVII

In loco parentis, devorado
por loco papá. Espantoso, espantoso, y muchos como eso.

CXXVIII

La línea de avance de bordes rugosos,
crecientemente cóncava,
se para en seco: las ametralladoras hacen labor
de fotografía trucada. El siguiente truco también
requiere aparato: un sector
gorjea valiente intenta abdominales sincronizadas;
por efecto de magia la orden se da —para quedarse— lanzada
ligeramente hacia delante contra resistencia invisible.
Cocteau *flânéed* la Primera Guerra. Después de la Segunda
cambió perspectivas, elevaciones, para revitalizar
jóvenes gais volubles a los que sacaba
de los tribunales, fabulosos interrogatorios,
los sótanos, de su fantástica *milice*.
Sumergiendo sus (enguantadas) manos hasta la muñeca
en tinas de mercurio, fueron absorbidos
por espejos de dormitorio a través de los cuales el intercambio
de vida y muerte empezaba y terminaba. Es
difícil ahora saber cómo su sojuzgada,
envilecida tierra llegó a inaugurar
torres de memoria, las enormes
Verticales, para inclinarse en los camposantos;
los campos de preservación, con sombras
errantes proyectadas por la negra masa
de luz que son pasado dolor, luto,
en sus conjuros de triunfos.

CXXXVII

El nublado carnaval: nocturna llama solar
del País Negro; acechantes faros
de siderita, azufre. Luego los grisáceos pueblos
mineros de Lawrence en el nordeste levantándose pronto,
tornos y engranajes dando vueltas sobre cada
patio de acero; viejos émbolos húmedos de rocío.

CXLI

Del terrible Ángel de la Procreación
al Ángel-oculto de la Senilidad.
Al Ángel Autónomo
de parte de los muchos Ángeles de la Soledad:
el Ángel de la Alienación propia,
el Ángel del Solitario Confinamiento.
De Ángel del Dorado filo matutino
a los Ángeles de la Mandrágora y el Cuajo.
A los Ángeles Demóticos de parte de los Ángeles
de la Atracción-Repulsión, los fuertemente
alados Ángeles del Sacrificio Igualitario, el solo
Ángel en pie para la Esperanza y la Desesperación.

CXLII

Al Ángel de los Cálculos Estimados,
a los Ángeles de la Promesa a través del Entero
Espectro. A los Excedentes Ángeles de la Adquisición.
No puedo siquiera oír las nuevas órdenes,
ya no digamos obedecerlas. ¿Dónde,
dirías, termina la explicación
y la confesión empieza? Saberlo todo

es perdonarlo todo: una máxima más terrible,
Incluso, que estúpida —perdóname,
¿lo harás algún día?—. Pero eso, según mis cálculos,
no es el total. He introducido,
es verdad, *Laus et vituperatio*
como formalidad; y aun este asunto formal
es menos claro *in situ*. Eso,
quizá, sea por lo que apelo a ello. Los Ángeles
de la Sacra Equivocación, según me dicen,
son superfluos: hemos perdido la *Maldita Cuestión*
[*vide* Juicios (Isabelinos), ED].
Aunque es inevitable que haya una
maldita cuestión u otra, uno hace algo más
que simplemente sobrevivir. Menos cuelga del resultado,
o cerca, o a su alrededor. ¿Por qué pienso,
con urgencia, en aguas fecales en la playa? En un archivo,
Moltke, los dos Bonhoeffer, Von Haeften,
sufrieron la Maldita Cuestión y se comportaron
noblemente. El elogio tardío no cuesta nada.
A los Ángeles del Derecho Inconcluso
en Ambos Lados, al Ángel de los Últimos
Minutos, al Ángel de Nuestras
Estimadas Horas de Llegada y Partida.

CXLIII

Poder y adulación, adulación en el poder:
la servidumbre del propio poder hacia la extrapolación
y la falsa profecía. Pasos subterráneos de loza blanca
manchada con obscenas pancartas marrones. Foucault
corriendo ahí por su vida. Sinestesia
del hedor cerebral del apaciguamiento.

CXLVI

El entero mantenimiento de la agustina Ciudad de Dios
es nuestro testigo; vindicado —incluso para nosotros—
en la parte de una viuda de la majestad en la derrota
de la Ley. Un centenar
de palabras —o menos— injertadas por la discreta
diligencia de Tyndale: está todo ahí
pero nosotros no estamos del todo ahí, leedlo como queráis.
Maldito sea aquel que quite la marca del vecino:
estatua de mosaico, con la que Ruskin fue constante.
(Si Pound hubiera aguantado así, no se hubiera hundido.)
La reinscripción de Pablo del Himno Kenótico
—*Dios... se hizo a sí mismo sin reputación... tomó*
la forma de un criado— es nuestra manumisión,
Sion centrado de nuevo en la circunferencia
de la concentración del mundo. La desposada
Incapacidad de Ruskin, por la que había sido azotado
tantas veces con sorna, no hace
que su visión sea ciega o su sufrimiento
Impotente. Maestro-laborioso-colega
sirviente de *Fors Clavigera*, a nosotros nos parece
como un semifabuloso cavador que consiguió
sacar, de una raíz de seto aplastada por una piedra, la perdida
e increíble corona.

CXLVIII

Obnoxious significa, en el origen de sí mismo,
herido con facilidad. Mas la ira vulnerable,
orgullosa, es, me parece, una parte afín
de la codicia. Me di cuenta tarde
de eso. En realidad tuvieron
que mostrármelo. Lo que vi era duro y aún
me duele. Quizá debería dolerme más.
El orgullo es nuestra esencia: enfádate, pero no seas

orgulloso si eso supone vanagloriarte. Fijaos en las palabras
de Leopardi o —para ser precisos— en la versión
Inglesa de B. V.: cuando encontró el pobre
esbozo de un sepulcro de Tasso asomando
entre las frías baldosas de una pompa caduca. Parecía
una triste y furiosa consolación.
Así que —Crocker, MacSikker, O'Shem— os pregunto:
¿para qué sirven los poemas? Para consolarnos
con su propio don, que es como el oído absoluto.
Entreguémoslo a nuestro polvo. ¿Qué
debería ser un poema? Contestad: *una triste*
y furiosa consolación. ¿Qué es
el poema? ¿Qué cifra? Decid:
una triste y furiosa consolación. Es
hermoso. ¿Otra vez? *Una triste y furiosa*
consolación.

CXLIX

Obstinado viejo, *senex*
sapiens, no lo es. ¿Aún
escribe? ¿Qué está escribiendo? Acaba
de escribir: me cuesta mucho
perdonarme. Somos inmortales. ¿Dónde
estaba yo?

CL

Abrasado por el sol, cerca de Romsley, un lívido barranco de lluvia.

SPEECH! SPEECH!

1

Erudition. Pain, Light. Imagine it great
unavoidable work; although: heroic
verse a non-starter, says PEOPLE. *Some believe*
we over-employ our gifts. Given identical
street parties, confusion, rapid exposure,
practise self-emulation: music for crossed
hands; for two fingers; music
for taxiing to take-off; for cremation.
Archaic means | files pillaged and erased
in one generation. Judge the distance.
Innocent bystanders on stand-by. Painful
scenes mar final auto-da-fé.

3

How is it tuned, how can it be untuned,
with lithium, this harp of nerves? Fare well
my daimon, inconstant
measures, mood- and mind-stress, heart's rhythm
suspensive; earth-stalled ׀ *the wings of suspension.*
To persist without sureties | take
any accommodation. What if Scattergood
Commodity took all? Very well | you
shall have on demand, by return, presto,
my contractual retraction.
Laser it off the barcode or simply
cut here —

6

They invested — were invested — in proprieties,
where cost can outweigh reward. Decency, duty,
fell through the floorboards (applause). *I cannot*
do more now than gape or grin
haplessly. On self-advisement I erased
WE, though I | is a shade too painful, even
among these figures tying confession
to parody (laughter). *But surely that's*
not all? Rorke's Drift, the great-furnaced
ships off Jutland? They have their own
grandeur, those formal impromptus played
on instruments of the period (speech! speech!).

10

From the beginning the question how to end
has been part of the act. One cannot have sex
fantasies (any way) as the final
answer to life. Shiftless,
we are working at it, butt-headed
Sothsegger for one, between bouts of sleep
and community arm-wrestling, elbows
in spilt beer. TALK ABOUT LAUGH, TALK ABOUT
ANGRY. But don't count, don't bet,
on who or what ends uppermost, the franchise
of slavishness being free to all comers
without distinction.

11

Is MUST a true imperative of OUGHT? Is it
that which impels? In the small hours a red

biro clown-paints my pyjamas. Mirrors
disclose no exit-wound. Scrupulosity
unnerved so | gelassenheit *is a becoming*
right order, heart's ease, a gift in faith,
most difficult among freedoms. That's
fair enough, given injustice. Each strafe
throws in some duds, freak chances. The libido
of eunuchs, they say, is terrible. God
how I'd like to, if I could only,
shuffle off alive.

15

About time and about this time | when all
her days are fulfilled; as at Pentecost
or at the Nativity, the Godhead
with her in spirit, like a flint arrow-head
touched to a vapour, a flame. Intacta,
through many roads despoiled. The bride of tongues
intimately perfect, perfect though untimely;
not our day. Believe it | Augustine
saved himself for this: the City of God
riding her storm-sewers, towering
at watch and ward, prophetic, exposed
to obscurity, hidden in revelation.

16

First day of the first week: rain
on perennial ground cover, a sheen
like oil of verdure where the rock shows through;
dark ochre patched more dark, with stubborn glaze;
rough soggy drystone clinging to the fell,
broken by hawthorns. What survives

of memory | you can call indigenous
if you recall anything. Finally
untranscribable, that which is | wrests back
more than can be revived; inuring us
through deprivation | below and beyond life,
hard-come-by loss of self | self's restitution.

20

THEY tell you that? Spiritual osmosis
mystique of argot — I like the gestures
that come with it: a kind of dumb thieves' cant.
SPI-RI-TU-ALI-TY | I salute you
Ich kann nicht anders. *It was not so much*
cultic pathology I had in mind
as ethical satire; but you wriggle so,
old shape-shifter. Since I am compromised
I shall say more. Assume the earphones. Not
music. Hebrew. Poetry aspires
to the condition of Hebrew. Say that it is
a wind in the mulberry trees: who will know?

22

Age of mass consent: go global with her.
Challenge satellite failure, the primal
violent day-star moody as Herod.
Forget nothing. Reprieve no-one. Exempt
only her bloodline's jus natalium.
Pledge to immoderacy the outraged
hardly forgiven mourning of the PEOPLE,
inexorable, though in compliance,
media-conjured. Inscrutable I call

her spirit now on this island: memory
subsiding into darkness | nowhere
coming to rest.

24

Diminishment | the long-withheld secret
of dying. The mind's threatened attention spared
by what it gives up; as by these dark
roses in rain-bleached tubs. Things to be taken
further | let me confess. Strategies
are not salvation: far from it. Even so
REDUCE means LEAD BACK (into the right way),
mortal self-recognition. Patience
is hard, reductive. What comes next?
What shall I say: we must be animal
to some purpose? My God, who else heard UNHINGE
YOUR JAW, DO IT LIKE A PYTHON | and did she?

26

No time at all really | a thousand years.
When are computers peerless, folk
festivals not health hazards? Why and how
in these orations do I twist my text?
APPLY FOR FAST RELIEF. Dystopia
on Internet: profiles of the new age;
great gifts unprized; craven audacity's
shockers; glow-in-the-dark geriatric
wigs from old candy-floss (cat-calls, cheers).
Starved fourteenth-century mystics write of LOVE.
When in doubt perform. Stick to the much-used
*CHECKMATE condom (*laughter, cries of 'shame'*).*

¡QUE HABLE! ¡QUE HABLE!

1

Erudición. Dolor, Luz. Imagínalo gran
labor inevitable; aunque: verso
heroico un imposible, dice el PUEBLO. Creen algunos
que explotamos nuestros dones. Dadas las idénticas
fiestas callejeras, confusión, rápida exposición,
practicad autoemulación: música para manos
cruzadas; para dos dedos; música
para rodar y despegar; para la cremación.
Lo arcaico significa | archivos saqueados y borrados
en una generación. Juzgad la distancia.
Inocentes testigos en reserva. Dolorosas
escenas arruinan el final auto de fe.

3

¿Cómo se afina, cómo puede afinarse,
con litio, esta arpa de nervios? Adiós
mi demonio, medidas
inconstantes, presión de mente y ánimo, el ritmo cordial
en suspenso; estancado en la tierra | las alas de la suspensión.
Persistir sin garantías | tomad
cualquier acomodo. ¿Y qué si la Comodidad
Derrochadora se lo llevó todo? Muy bien | tendrás
por encargo, de vuelta, *presto*,
mi retracción contractual.
Pásale el láser por el código de barras o simplemente
corta aquí.

6

Ellos invirtieron —fueron invertidos— en propiedades,
donde el coste puede superar el beneficio. La decencia, el deber
se cayeron por las tarimas (*aplauso*). No puedo
hacer mucho más que mirar embobado o sonreír
desventurado. Persuadido por mí mismo borré
NOS, aunque yo | es una sombra demasiado dolorosa, aun
entre estas figuras vinculando confesión
y parodia (*risa*). Pero no es eso todo,
¿verdad? Rorke's Drift, ¿los grandes barcos
de vapor frente a Jutlandia? Tienen su propia
grandeur, esos impromptus formales tocados
con instrumentos antiguos (*¡que hable!*, *¡que hable!*).

10

Desde el principio la cuestión de cómo acabar
ha sido parte del acto. Uno no puede tener fantasías
sexuales (de ninguna manera) como la respuesta
final a la vida. Desnudos,
estamos en ello, el merluzo
Sothsegger el primero, entre cabezadas
y pulsos comunitarios, codos
en cerveza derramada. HABLA SOBRE RISA, SOBRE
IRA. Pero no cuentes, no apuestes,
en quien o con lo que acaba primero, el sufragio
de servilismo siendo libre para todos lo que vienen
sin distinción.

11

¿Es DEBE un verdadero imperativo de CONVIENE? ¿Es eso
lo que impulsa? En la madrugada un boli

rojo pinta cual payaso mi pijama. Los espejos
no revelan ninguna herida de escape. La escrupulosidad
tan enervada que | *gelassenheit* se está volviendo
un orden adecuado, alivio del alma, un don de fe,
muy difícil entre libertades. Eso es
bastante justo, dada la injusticia. Cada ráfaga
echa fiascos, monstruosos azares. La libido
de los eunucos, dicen, es terrible. Dios
cómo me gustaría, si pudiera,
despojarme vivo.

15

Sobre el tiempo y sobre este tiempo | cuando todos
sus días son plenos: como en Pentecostés
o en la Navidad, la Divinidad
con ella en espíritu, como una punta de flecha de sílex
conmovida con un vaho, una llama. *Intacta*,
a través de tantos caminos despojada. La novia de las lenguas
íntimamente perfecta, perfecta aunque prematura;
no es nuestro día. Creedlo | Agustín
se salvó por esto: la Ciudad de Dios
montando sus alcantarillas, imponente
en vigía y guarda, profética, expuesta
a la oscuridad, oculta en la revelación.

16

Primer día de la primera semana: lluvia
en la perenne capa vegetal, un brillo
como aceite de verdura donde la roca asoma;
ocre oscuro con motas más negras, con terco esmalte;
áspera empapada piedra seca aferrándose al musgo,
rasgado por espinos. Qué sobrevive

de la memoria | puedes llamarlo indígena
si recuerdas algo. Finalmente
intranscribible, aquello que es | recupera
más de lo que puede revivirse; inmunizándonos
a través de la privación | abajo y más allá de la vida,
difícil-tránsito-pérdida del yo | restitución del yo.

20

¿Te dicen ELLOS eso? Ósmosis espiritual
mística del argot; me gustan los gestos
que vienen con ello: un mudo sesgo de ladrones.
ES-PI-RI-TUA-LI-DAD | te saludo
Ich kann nicht anders. No era tanto
la patología cultual lo que tenía en mente
cuanto la sátira ética; pero bien te retuerces
viejo metamorfoseador. Ya que estoy comprometido
aún diré más. Asume los audífonos. No
la música. El hebreo. La poesía aspira
a la condición de hebreo. Di que se trata
de un viento en las moreras: ¿quién lo sabrá?

22

La edad de masivo consentimiento: sé global con ella.
Desafía el fracaso satélite, el original
violento astro diurno lunático como Herodes.
No olvides nada. No indultes a nadie. Exonera
solo al *jus natalium* de su estirpe.
Entrega al exceso el furioso
apenas perdonado luto del PUEBLO,
inexorable, aunque de conformidad,
conjurado por los medios. Inescrutable invoco

ahora su espíritu en esta isla: la memoria
amainando en la oscuridad | en ninguna parte
viniendo a descansar.

24

Disminución | el largamente guardado secreto
de morir. La atención amenazada de la mente salvada
por lo que abandona; lo mismo que por estas oscuras
rosas en tinas blanqueadas por la lluvia. Cosas para que
avancen | dejad que confiese. Las estrategias
no son salvación: lejos de ello. Incluso así
REDUCIR significa RECONDUCIR (en la buena dirección),
mortal reconocimiento de uno. La paciencia
es dura, reductora. ¿Qué viene luego?
Qué diré: ¿debemos ser animales
para algo? Dios mío, ¿quién más oyó DESENCAJA
LA MANDÍBULA, HAZLO COMO UNA PITÓN | ¿y ella lo hizo?

26

Nada de tiempo en verdad | mil años.
¿Cuando los ordenadores son incomparables
y los festivales populares no atentan contra la salud? ¿Por qué
y cómo retuerzo mi texto en estas oraciones?
APLÍQUESE PARA UN RÁPIDO ALIVIO. Distopia
en internet: perfiles de la nueva generación;
grandes dones despreciados; la audacia cobarde
de la bazofia; brillo en la noche pelucas
geriátricas de viejas nubes de azúcar (*silbidos, brindis*).
Hambrientos místicos del siglo catorce escriben de AMOR.
Si dudas, actúa. Quédate con el muy usado
condón JAQUE MATE (*risa, gritos de «vergüenza»*).

THE ORCHARDS OF SYON

I

Now there is no due season. Do not
mourn unduly. You have sometimes said
that I project a show more
stressful than delightful. Watch my hands
confabulate their shadowed rhetoric,
gestures of benediction; maledictions
by arrangement. For us there is
no deadline, neither for stand nor standoff.
I can prolong the act at times
to rival Augustine, this shutter
play among words, befitting
a pact with light, the contra-Faustian heist
from judgement to mercy.
I shall promote our going and coming,
as shadows, in expressive light; take
my belief, if only through a process
taxing salvation — may I proceed? —
not merely to divert with faith and fiction,
to ease peregrination, what a life!
Has it ever been staged
seriously outside Spain, I mean
La vida es sueño*? Tell me, is this the way*
to the Orchards of Syon
where I left you thinking I would return?

III

La vida es sueño *as shadow-play. This*
takes me back. Genuflect to the gutted
tabernacle, no-one will wonder in what sense
words are consequential to the cartoon.
How is this life adjudged
derelict, a stress-bearer since Eden?
Think ahead: your name
finally out of alignment, its
dates crammed in; they might be self-inflicted
wounds of morose delectation
borne lightly out of primal throes, a last
remittance from doomed childhood.
Unwise or wise choices do make
gymnasts of anchorites, if that
means what I mean. You say you have me there
which is all we have here, in the Orchards
of Syon that are like Goldengrove
season beyond season. Neither day nor hour
to determine the tinder
chemistry of exchange. If I were you, would
you believe? Ripe vastage of estate,
the Fall revived with death-songs. Set this down
as anomy's coherence, and the full-
blooded scrub maples torch themselves in the swamp.

XLV

Listen, Meister Eckhart is here, ready
and eager to tell us his great news:
that we caught aright the revelatory
scream from the carrousel; that there's a divine
presence in destitution; that yes, we loved
bright Harry Heine and Frank O'Hara
as more than passing attractions when
I pass *was the catch-phrase and they unheard of;*
that the heavy residues from easy loving
render us breathless. Both you and I
who pray with the devots *yet practise*
every trick in the book: our nuptials
are of the spirit entirely. The topos
of the whole is gratitude. Duino's
cliff-hanger we witnessed, and its consummation.
Wait, I've not finished. A radical
otherness, as it's called, answers
to its own voices: that there should be
language, rituals, weddings, and wedding-nights,
and tapes which spin fast forward, stop, reverse;
that there is even now hawthorn, this bush
pregnant with the wild scent and taint of sex;
that there are men and women, destinies
interlocked; and dying, and resurrection.

LOS VERGELES DE SION

I

Ya no hay tiempo debido. No guardes
luto demasiado. Has dicho alguna vez
que yo proyecto un espectáculo más
estresante que deleitoso. Mira cómo mis manos
confabulan su retórica ensombrecida,
gestos de bendición; maldiciones
por encargo. Para nosotros no hay
fecha límite, ni para estar ni para irse.
Puedo prolongar el acto a veces
para competir con Agustín, este juego
de persiana entre palabras, tramando
un pacto con la luz, el contrafáustico atraco
desde el juicio hasta la piedad.
Animaré nuestras idas y venidas,
cual sombras, en luz expresiva; acepta
mi creencia, aunque sea a través de un proceso
que grave la salvación —¿puedo proceder?—,
no tan solo para divertir con fe y ficción,
para favorecer el peregrinaje, ¡qué vida!
¿Se ha representado seriamente
alguna vez fuera de España, me refiero
a *La vida es sueño*? Dime, ¿es este el camino
a los vergeles de Sion
donde te dejé pensando que volvería?

III

La vida es sueño como una obra de sombra. Esto
me reclama. Genuflexión ante el destripado
tabernáculo, nadie se preguntará en qué sentido
las palabras se corresponden con la viñeta.
¿Cómo es esta vida declarada
ruina, receptáculo de presión desde el Edén?
Piensa por adelantado: tu nombre
finalmente fuera de alineación, sus fechas
apelotonadas; podrían ser autoinfligidas
llagas de morosa delectación
asumidas levemente por remotas agonías, un último
giro de una infancia condenada.
Sensatas o insensatas decisiones hacen
gimnastas de anacoretas, si eso significa
lo que creo. Dices que me tienes ahí
y eso es todo lo que tenemos aquí, en los vergeles
de Sion que son como la estación
de Goldengrove fuera de temporada. Ni día ni hora
para determinar la reseca
química del intercambio. Si estuvieras en mi lugar,
¿te lo creerías? El maduro terreno baldío,
la Caída revivida con canciones fúnebres. Anótalo
como la coherencia de la anomia, y los arces
llenos de sangre se incendian en los pantanos.

XLV

Escuchad, Meister Eckhart está aquí, listo
y deseoso de contarnos algo grande:
que conseguimos atrapar el grito
revelador del carrusel; que hay una presencia
divina en la indigencia; que sí, nos encantaban
el brillante Harry Heine y Frank O'Hara
como algo más que diversiones pasajeras cuando
yo paso era la muletilla y ellos inauditos;
que los residuos pesados del amor fácil
nos dejan sin aliento. Tanto tú como yo
que oramos con los *dévots* y aún ensayamos
cada ardid del libro: nuestras nupcias
son solo del espíritu. El topos
del todo es la gratitud. Atestiguamos
la tensión de Duino y su consumación.
Aguarda, no he terminado. Una radical
otredad, como suele decirse, responde
a sus propias voces: que debería haber
lenguaje, rituales, bodas y noches de bodas,
y cintas que giran hacia delante, se paran, rebobinan;
que incluso ahora hay espinos, este arbusto
impregnado con el salvaje aroma y la mancha del sexo;
que hay hombres y mujeres, destinos
entreverados; y muerte y resurrección.

SCENES FROM COMUS

(1)

THE ARGUMENT OF THE MASQUE

1

Of the personality as a mask;
of character as self-founded, self-founding;
and of the sacredness of the person.

Of licence and exorbitance, of scheme
and fidelity; of custom and want of custom;
of dissimulation; of envy

and detraction. Of bare preservation,
of obligation to mutual love;
and of our covenants with language

contra tyrannos.

11

Sexual love — instinctively alchemical:
early sexual love. Or is the dying
recreation of it the real mystery?

I say that each is true: words troth-plight
to both of us, equal with her, truer
now, than I was or ever could be,

but knowing myself in her. I said
ask me to explain — *they won't remember,*
forty-six lines back and already buried

with the short day.

12

That marriage is a hieroglyphic, *stands*
in its own garment. Not a possession.
Not always dispossessed. Or to speak

otherwise: it brings ruin and the numen
together; and indeed it can
be a lovely thing when others make it so.

That numen, too, is a hieroglyph —
a shadow brought to bear, a signal.
And that reason is articulate in the will

if you don't think about it.

19

That from this noise, this mêlée, there issues
a grand and crabby music. And that I
want my piece of it. Even when not mine.

That vows so made are like lights on snow-ploughs,
purpose and power at once. Look what gets
tossed aside. Massive effects are junked.

And they talk about Heavy Metal! They don't know,
these kids, what weight of the word is,

that in the half dark of commodity most

offers are impositions.

ESCENAS DE COMUS

(1)

EL ARGUMENTO DE LA MASCARADA

1

De la personalidad como una máscara;
de carácter como autoinducido e inductor de uno;
y de *la sacralidad de la persona*.

De licencia y exorbitancia, de esquema
y fidelidad; de costumbre y falta de costumbre;
de disimulo; de envidia

y detracción. De *pura preservación*,
de *obligación al mutuo amor*;
y de nuestros pactos con el lenguaje

contra tyrannos.

11

Amor sexual, instintivamente alquímico:
amor sexual temprano. ¿O es la agónica
recreación de ello el verdadero misterio?

Son, digo, los dos verdad: nos unen las palabras
a los dos, igual a ella, más honesto
ahora de lo que jamás pude o podré ser,

pero conociéndome a mí mismo en ella. Dije

pídeme que me explique; no lo recordarán,
cuarenta y seis versos atrás y ya enterrados

con el día breve.

12

Que *el matrimonio es un jeroglífico* se ve
en su propia prenda. No una posesión.
No siempre desposeído. O para decirlo

de otra forma: aúna la ruina con el numen
y puede, hecho, ser
algo hermoso cuando otros lo hacen.

Ese numen, también, es un jeroglífico,
una sombra hecha para aguantar, una señal.
Y esa razón está articulada en la voluntad

si uno no piensa en ello.

19

Que de este ruido, esta *mêlée*, surge
una grandiosa y molesta música. Y que yo
exijo mi parte. Incluso cuando no es mía.

Que los votos hechos así son como luces en quitanieves,
propósito y poder a una. Mira lo que acaba
desechándose. Poderosos efectos se desperdician.

¡Y ellos hablan de heavy metal! No saben,
estos críos, qué peso de la palabra es,
que en la semioscuridad de la mercancía muchas

ofertas son imposiciones.

(2)

COURTLY MASQUING DANCES
NELLO STILE ANTICO

18

This is a fabled England, vivid
in winter bareness; bleakly comforting,
the faded orchard's hover of grey-green.
We have come home, say, all is well between us.
Sharp-shining berries bleb a thorn, as blood
beads on a finger or a dove's breast pierced
by an invisible arrow to the heart.

22

Sharpened, sharpening, the swifts' wings
track and loop back clear skeins
through vanished arches.
See in what ways the river
lies padded — no, dashed — with light.
Show whether the imaged clouds
are litanies or escorts.

26

The corrupter, the abuser, the liverish
ravager of domestic peace. The soi-disant
harmless eccentric. Nobody's harmless.
Neither is comedy. Maybe the polka
injured thousands. In this depleted time

revive me, take me to a blue
movie, hold my hand in the dark.

37

Harrowed three days, now Lazarus
breaking his fast. Dead Sickert's look-alike.
Post-flu invalid's diet and inappropriate
light-squinnied isolation. Abstemious wolfing,
loose-tied, flop hung, baggy, nappy-cravat,
big dish of mussels, stewed prunes, gleaming black stones,
spoon like a tongue-depresser | gobbed straight in.
Poverty parodied — rich sensual man of parts —
death-grip on his revived inheritance.

44

I'm tired now the whole time and yet I wish to
take up my bed and walk:
to Compostela, for example,
bush-hat hung round with clamshells on return:
or ride the Gulf Stream through to Akureyri
and find a hot spring equal to my bulk
sheltered by palm trees, bowered by frangipani
or bougainvillia, wallowing in Icelandic
Christian Poetry *till the fish come home.*

46

The light — generous — discovers its ascent,
gives all it can bring us.
A haze, and at odd hours the moon also is there
appearing sea-worn.

But what a hope, the mild attrition
of a dove's call, the body
gradually winding down, becoming vacant.

79

No, no. Comus screamed like a peacock
at this conclusion. Moral vanity
is his parole, in the off season,
at any time mere sensuality
seems to lie dormant. I know well
the bristling strut, demonic rectitude,
the rod and glass, the masks of his fixation.

80

While the height-challenged sun fades, clouds become
as black-barren as lava, wholly motionless,
not an ashen wisp out of place, while the sun fades.
While the sun fades its fields glow with dark poppies.
Some plenary hand spreads out, to flaunt an end,
old gold imperial colours. Look back a shade —
Guþriþur Þorbjamardottir — *over your*
left shoulder or mine | absolute night comes
high-stalking after us.

(2)

ELEGANTES BAILES DE MÁSCARAS
NELLO STILE ANTICO

18

Esta es una Inglaterra legendaria, vívida
en la desnudez del invierno; sombríamente cómoda,
el desvanecido aleteo del vergel en verde gris.
Hemos llegado a casa, di, todo bien entre nos.
Afiladas y luminosas bayas brotan una espina, así segrega
sangre un dedo o el pecho de una paloma herido
por una flecha invisible hasta el corazón.

22

Afiladas, filosas, las alas de los vencejos
rastrean y ovillan claras madejas
a través de arcos desvaídos.
Mira de qué maneras el río
yace mullido —no, truncado— por la luz.
Muestra si las nubes visualizadas
son letanías o séquitos.

26

El corruptor, el violador, el hepático
devastador de la paz doméstica. El *soi-disant*
inofensivo excéntrico. Nadie es inofensivo.
Tampoco la comedia. Quizá la polka
hirió a miles. En esta época agotada

revíveme, llévame a una película
porno, cógeme la mano en la oscuridad.

37

Tres días atormentado, ahora Lázaro
rompe su ayuno. Parecido con el difunto Sickert.
Dieta de inválido posgripal y aislamiento inapropiado
de luz sesgada. Hambre lobuna de abstemio,
cuello abierto, suelta, caída, corbata de gasa,
gran plato de mejillones, compota de ciruelas, piedras negras brillantes,
cuchara como supresor de lengua | escupida ahí.
La pobreza parodiada —sensual hombre rico de partes—
atrapado por la muerte en su herencia revivida.

44

Ya estoy cansado siempre y aun así quiero
dejar la cama y caminar:
a Compostela, por ejemplo,
sombrero de paja colgado con conchas a la vuelta:
o cruzar la corriente del Golfo hasta Akureyri
y encontrar una fuente caliente igual a mi masa
cubierta con palmeras, emparrada con plumeria
o buganvilla, revolcándome en la *Poesía cristiana*
islandesa hasta que el pez vuelva a casa.

46

La luz —generosa— descubre su ascenso,
da todo lo que puede darnos.
Una bruma, y en las horas nocturnas la luna está ahí
también como por el mar gastada.

Pero qué esperanza, la suave atrición
de la llamada de una paloma, el cuerpo
declinando poco a poco, volviéndose vacante.

79

No, no. Comus gritó como un pavo real
en esa conclusión. Vanidad moral
en su palabra de honor, fuera de temporada,
en cualquier época la mera sensualidad
parece yacer latente. Conozco bien
el erizado pavoneo, la rectitud demoníaca,
la vara y la copa, las máscaras de su obsesión.

80

Cuando el sol desafiado por lo alto muere, las nubes se vuelven
tan oscuramente áridas como la lava, inmóviles por completo,
ni una pavesa fuera de lugar, mientras el sol muere.
Cuando el sol muere sus campos brillan con negras amapolas.
Ciertas manos plenarias se abren, para anunciar un final,
viejos colores imperiales de oro. Mira atrás una sombra,
Guþriþur Þorbjarnardottir, sobre tu hombro
izquierdo o el mío | la noche absoluta llega
acechándonos en lo alto.

(3)

A DESCRIPTION OF THE ANTIMASQUE

19

Nothing is unforgettable but guilt.
Guilt of the moment to be made eternal.
Reading immortal literature's a curse.

Beatrice in The Changeling *makes me sweat*
even more than Faustus' Helen, let alone
Marlowe's off-stage blasphemous fun with words

or Pound's last words to silence.
Well, let well alone. The gadgetry of nice
determinism makes, breaks, comedians.

All the better if you go mad like Pound
*(*grillo, *a grasshopper;* grido, *a cry from the fields).*
The grief of comedy | you have to laugh.

20

In Wintry solstice like the shorten'd light
sky closes; and sea parts, ranging itself
from unpredicted sources, radiant

when you'd guess blankness under broad shadow.
Hidden artificers | of the visible
withhold what's long been destined to the dark.

In shifting scapes eternity resumes.
I cannot fault its nature, act by act,
gauged by the lost occasions of the sun.

Ephemera's durance, vast particulars
and still momentum measures of the void.
What did you say?

(3)

UNA DESCRIPCIÓN DE LA ANTIMÁSCARA

19

Nada es inolvidable salvo la culpa.
Culpa del momento que se vuelve eterna.
Leer literatura inmortal es una maldición.

Beatrice en *The Changeling* me hace sudar
aún más que la Helen de Fausto, no digamos
el placer verbal y blasfemo de Marlowe fuera de escena

o las últimas palabras de Pound al silencio.
Bien, dejad bien a solas. Los artilugios del buen
determinismo hacen, destruyen, comediantes.

Tanto mejor si te vuelves loco como Pound
(*grillo*, un saltamontes; *grido*, un grito en los campos).
El dolor de la comedia | tienes que reírte.

20

En el solsticio de invierno como la luz abreviada
el cielo se cierra; y el mar se abre, surgiendo
de insospechadas fuentes, radiante

cuando uno imaginaría blancura bajo ancha sombra.
Ocultos artificieros | de lo visible
retienen lo que desde hace tiempo se destinó a lo oscuro.

En cambiantes paisajes la eternidad continúa.
No puedo culpar a su naturaleza, acto tras acto,
calibrado por las ocasiones perdidas del sol.

Resistencia de lo efímero, vastos particulares
y aun medidas de ímpetu del vacío.
¿Qué has dicho?

WITHOUT TITLE

EPIPHANY AT SAINT MARY AND ALL SAINTS

The wise men, vulnerable in ageing plaster,
are borne as gifts
to be set down among the other treasures
in their familial strangeness, mystery's toys.

Below the church the Stour slovens
through its narrow cut.
On service roads the lights cast amber salt
slatted with a thin rain doubling as snow.

Showings are not unknown: a six-winged seraph
somewhere impends — it is the geste of invention,
not the creative but the creator spirit.
The night air sings a colder spell to come.

SIN TÍTULO

EPIFANÍA EN SANTA MARÍA Y TODOS LOS SANTOS

Los hombres sabios, vulnerables en yeso antiguo,
son porteados como dádivas
para depositarse como otros tesoros
en su familiar extrañeza, juguetes del misterio.

Bajo la iglesia el Stour se embrutece
a través de su estrecho tajo.
En vías de servicio las luces emiten sal ambarina
listada por una fina lluvia doblada como nieve.

Las exhibiciones no son desconocidas: un serafín de seis alas
en algún lugar se cierne; es el gesto de la invención,
no el creativo sino el espíritu del creador.
El aire nocturno canta un frío hechizo por venir.

IN IPSLEY CHURCH LANE (1)

More than ever I see through painters' eyes.
The white hedge-parsleys pall, the soot is on them.
Clogged thorn-blossom sticks, like burnt cauliflower,
to the festered hedge-rim. More than I care to think
I am as one *coarsened by feckless grief.*
Storm cloud and sun together bring out the yellow of stone.

But that's lyricism, as Father Guardini
equably names it: autosuggestion, mania,
working off a chagrin close to despair,
ridden by jealousy of all self-healed
in sexual love, each selving each, the gift
of that necessity their elect choice.

Later, as in late autumn, there will be
the mass-produced wax berries, and perhaps
an unearthed wasps' nest like a paper skull,
where fragile cauls of cobweb start to shine.
Where the quick spider mummifies its dead
rage shall move somnolent yet unappeased.

EN IPSLEY CHURCH LANE (1)

Veo más que nunca a través de ojos de pintores.
El blanco paño de seto de perejil, el hollín les cubre.
Atoradas ramas con espinas florales, como coliflor quemada,
hasta el podrido borde del seto. Más de lo que me importa pensar
soy *como aquel* embrutecido por dolor irresponsable.
Nube de tormenta y sol juntos alumbran el amarillo de piedra.

Pero eso es lirismo, como el padre Guardini
lo llama ecuánime: autosugestión, manía,
aliviar un disgusto cercano a la desesperación,
atormentado por los celos de todos los que se curan
con amor sexual, cada uno siendo uno, el don
de esa necesidad su opción elegida.

Más tarde, como en otoño tardío, habrá
bayas de cera producidas en masa, y quizá
un desenterrado nido de avispas como una calavera de papel,
donde frágiles membranas de telaraña empiezan a brillar.
Donde la rápida araña momifica su muerta
furia se moverá soñolienta pero intranquila.

IN IPSLEY CHURCH LANE (2)

Sage-green through olive to oxidised copper,
the rainward stone tower-face. Graveyard
blossom comes off in handfuls; the lilac
turned overnight a rough tobacco brown.
Every few minutes the drizzle shakes
itself like a dog:

substantially the world as is, its heavy body
and its lightnesses emblems, a glitter
held in keel-shaped dock leaves, varieties
of sameness, the pebbles I see sing
polychrome under rainwash,
arrayed in disarray, immortal raiment:

my question, since I am paid a retainer,
is whether the appearances, the astonishments,
stand in their own keepings finally
or are annulled through the changed measures of light.
Imagination, freakish, dashing every way,
defers annulment.

EN IPSLEY CHURCH LANE (2)

Verde salvia con verde oliva hasta cobre oxidado,
el rostro de la torre de piedra mirando a la lluvia. Flores
de cementerio brotan a cientos; la lila
se ha vuelto de golpe de un áspero marrón tabaco.
A cada poco la llovizna
se estremece como un perro:

sustancialmente el mundo como es, su cuerpo pesado
y sus luminosidades como emblemas, un brillo
sostenido en hojas de muelle con forma de quilla, variedades
de monotonía, los guijarros que veo cantan
policromos bajo la cascada de lluvia,
ataviados en desorden, vestido inmortal:

mi pregunta, ya que me pagan un anticipo,
es si las apariencias, las perplejidades,
se mantienen finalmente con sus propios cuidados
o se anulan a través de las mudadas medidas de la luz.
La imaginación, extravagante, frustra cada vía,
aplaza la anulación.

IN IPSLEY CHURCH LANE (3)

One solstice has swung past, the immeasurably
varied, unvarying, profusion of hedge-burgeon
stays richly dulled, immoveable for a while.
Over by Studley the close air is dove-grey,
a hollow without sun
though heat had filled it; shadow-reservoir,

more than a mirage, however you chance to look,
if mirage-like in its reality.
The day does not wear well, the well-kept grounds
of the new offices are uninviting.
There is a kind of sullenness that summer
alone possesses. It passes; will have passed:

not to speak of your heart, that rules and lies
in webs of heavy blood, a clobbering fetish.
Parables come to order; the hurt
is mortal though endurances remain,
as they have to, insufferably so;
hindsight and foresight stationed in their ways.

EN IPSLEY CHURCH LANE (3)

Un solsticio se ha esfumado, la inmensurable
variada, invariable, profusión de brotes de seto
sigue ricamente embotada, inamovible por un tiempo.
Cerca de Studley el aire cercano es gris paloma,
una oquedad sin sol
aunque el calor la hubiera llenado; reserva de sombra,

más que un espejismo, te arriesgas sin embargo a mirar,
si a la manera de espejismo en su realidad.
El día no aguanta bien, los bien tenidos terrenos
de los nuevos oficios son inhóspitos.
Hay un tipo de hosquedad que solo el verano
posee. Pasa; habrá pasado:

por no hablar de tu corazón, que gobierna y yace
en redes de sangre pesada, una martilleante obsesión.
Se ordenan parábolas; el herido
es mortal aunque siguen las resistencias,
como debe ser; de forma insufrible;
en retrospectiva y prospectiva estacionado en sus caminos.

THE JUMPING BOY

I

Here is the jumping boy, the boy
who jumps as I speak.

He is at home on the king's highway,
in call of the tall house, its blind
gable end, the trees — I know this place.

The road, on broad contourings drawn out of sight,
stops — wherever — but not at Lyonnesse,
though from Lyonnesse I shall bring you,

through grimed orchards, across gorse-hummocked
old common land everywhere given back
to the future of memory.

2

He leaps because he has serious
joy in leaping, The girl's

eyes no way allowed for, or else
she is close in covert and we
are to know that, not knowing how.

I'll bet she worships his plebeian
bullet head, Hermes' winged
plimsolls, the crinkled toy tin hat

held on by elastic. He is winning
a momentous and just war
with gravity.

3

This may be levitation. I
could do that. Give my remembrance
to his new body. These episodes occur.

4

Jump away, jumping boy; the boy I was
shouts go.

EL NIÑO SALTARÍN

1

He aquí el niño saltarín, el niño
que salta mientras hablo yo.

Se siente en casa en la carretera del rey,
al reclamo de la casa alta, el extremo
ciego del tejado, los árboles; conozco este sitio.

El camino, sobre anchos contornos invisibles,
se detiene, donde sea, pero no en Lyonnesse,
aunque desde Lyonnesse te llevaré,

a través de mugrientos vergeles, por viejas tierras
comunales con montículos de aulaga devuelto
en todas partes al futuro de la memoria.

2

Brinca porque encuentra seria
alegría en el brincar. Los ojos

de la niña para nada en cuenta, si no
ella está cerca y furtiva y vamos
a saberlo, no sabiéndolo.

Estoy seguro de que ella adora su cabeza
de bala plebeya, las aladas bambas
de Hermes, el arrugado sombrero de hojalata

sujeto con elástico. Está ganando
una guerra justa y trascendental
contra la gravedad.

3

Esto podría ser levitación. Podría
hacerlo. Da mi memoria
a su cuerpo nuevo. Estos episodios ocurren.

4

Salta, niño saltarín, el niño que fui
grita ya.

OFFERTORIUM: DECEMBER 2002

For rain-sprigged yew trees, blockish as they guard
admonitory sparse berries, atrorubent
stone holt of darkness, no, of claustral light:

for late distortions lodged by first mistakes;
for all departing, as our selves, from time;
for random justice held with things half-known,

with restitution if things come to that.

OFFERTORIUM, DICIEMBRE DE 2002

Por tejos espigados de lluvia, líticos mientras custodian
las dispersas bayas admonitorias, piedra rojo
negro de madriguera de oscuridad, no, de luz claustral:

por tardías distorsiones albergadas por tempranos errores;
por todos los que se van, como nuestros egos, del tiempo;
por azarosa justicia sostenida con cosas medio sabidas,

con restituciones si las cosas llegan a eso.

BROKEN HIERARCHIES

When to depict rain — heavy rain — it stands
in dense verticals diagonally lashed,
chalk-white yet with the chalk translucent;

the roadway sprouts a thousand flowerets,
storm-paddies instantly reaped, replenished,
and again cut down:

the holding burden of a wistaria
drape amid drape, the sodden
copia of all things flashing and drying:

first here after the storm these butterflies
fixed on each jinking run,
probing, priming, then leaping back,

a babble of silent tongues;
and the flint church also choiring
into dazzle

...

like Appalachian music, those
aureate stark sounds
plucked or bowed, a wild patience

replete with loss,
the twankled dulcimer,
scrawny rich fiddle gnawing;

a man’s low voice that looms out of the drone:
the humming bird that is not
of these climes; and the great

wanderers like the albatross;
the ocean, ranging-in, laying itself
down on our alien shore.

JERARQUÍAS ROTAS

Cuando hay que describir la lluvia —a cántaros— aparece
en densas verticales azotadas en diagonal,
blanco yeso pero con el yeso translúcido;

la calzada echa un millar de florecillas,
los arrozales cosechados de inmediato, repuestos
y segados de nuevo:

el sostenido peso de una glicina
paño entre paño, la empapada
copia de todo brillando y secándose:

primero aquí tras la tormenta estas mariposas
ocupadas en cada vuelo rápido,
sondeando, imprimando, luego saltando atrás,

un balbuceo de lenguas calladas;
y la iglesia de sílex también cantando
en el resplandor.

...

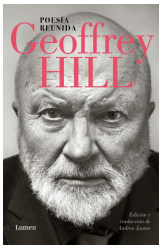
como la música apalache, esos
duros sonidos áureos
arrancados o arqueados, una salvaje paciencia

rellena de pérdida,
el dulcémele twangueado,
escuálido rico violín persistente;

la voz baja de un hombre que surge de un dron:
el colibrí que no es
de estos climas; y los grandes

peregrinos como el albatros;
el océano, fluctuando, depositándose
en nuestra costra extraña.

Por primera vez en castellano, la poesía reunida del último gran poeta inglés.



Geoffrey Hill es el poeta inglés más ambicioso de la segunda mitad del siglo XX, comparable a Ted Hughes e incluso a W. H. Auden y a T. S. Eliot, cuyo trabajo con la lengua y la tradición continúa con una radicalidad extrema. Su poesía aborda cuestiones como la religión, la historia ancestral de Inglaterra —sobre todo en sus Himnos de Mercia, uno de sus libros más celebrados e influyentes—, la resistencia que la lírica ha ejercido contra el totalitarismo en el siglo XX, la guerra o el propio lenguaje.

Editada y traducida por Andreu Jaume, esta es la primera gran recopilación que se publica en español de los poemas de quien fue, según Harold Bloom, «el poeta más potente de nuestra época».

«La altura crítica y poética de Geoffrey Hill es la de los grandes del siglo XX.»
GEORGE STEINER

«El mejor escritor en inglés de nuestros días, ya sea en prosa o en poesía.»
CHRISTOPHER RICKS

«El poeta más potente de nuestra época.»
HAROLD BLOOM

Sir Geoffrey Hill (1932-2016) fue un poeta inglés, profesor de poesía en la Universidad de Oxford, y de religión y literatura en la Universidad de Boston. Hill fue también un extraordinario crítico literario, como demuestra el volumen compilatorio de sus ensayos publicado en 2008, *Collected Critical Writings*.

Título original: *Selected Poems*

Edición en formato digital: enero de 2020

© 2006, Geoffrey Hill
© 2020, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2020, Andreu Jaume, por la traducción, la edición y el prólogo

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial
Fotografía de portada: © Chris Floyd

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright.* El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-264-0582-1

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.



[1] Geoffrey Hill, *Collected Critical Writings*, Kenneth Haynes (ed.), Oxford, Oxford University Press, 2008, p. 543.

[2] Entrevista de Carl Phillips a Geoffrey Hill, *The Paris Review*, n.º 154, primavera de 2000.

[3] Geoffrey Hill, *Collected Critical Writings*, *op. cit.*

[4] Traduzco del original, pero hay traducción española de la obra: Theodor W. Adorno, *Crítica de la cultura y sociedad*, Madrid, Akal, 2009, traducción de Jorge Navarro.

[5] Geoffrey Hill, *Collected Critical Writings*, *op. cit.*

[6] Véase «Réquiem por los reyes Plantagenet» de este volumen.

[7] Véase «King Log» de este volumen.

[8] Véase «Shiloh Church, 1862: veintitrés mil» de este volumen.

[9] Walter Benjamin, *Iluminaciones*, Madrid, Taurus, 2018, ed. Jordi Ibáñez (ed.), traducción de Jesús Aguirre. Modifico ligeramente la versión de Aguirre.

[10] Véase Basil Bunting, *Briggflatts y otros poemas*, Barcelona, Lumen, 2004, edición y traducción de Aurelio Major.

[11] Véase «El castillo de Pentecostés» de este volumen.

[12] Véase «El misterio de la caridad de Charles Péguy» de este volumen.

Índice

Poesía reunida

Prólogo de Andreu Jaume

Sobre esta edición

PARA LOS INOCENTES

- *Genesis*
- Génesis
- *God's Little Mountain*
- La pequeña montaña de Dios
- *Holy Thursday*
- Jueves Santo
- *Merlin*
- Merlín
- *The Turtle Dove*
- La tórtola
- *Solomon's Mines*
- Las minas de Salomón
- *The Distant Fury of Battle*
- La distante furia de la batalla
- *Requiem for the Plantagenet Kings*
- Réquiem por los reyes Plantagenet
- *Two Formal Elegies*
- Dos elegías formales
- *Picture of a Nativity*

Pintura de Natividad

Canticle for Good Friday

Cántico para el Viernes Santo

The Guardians

Los custodios

After Cumae

Después de *Cumas*

Little Apocalypse

Leve apocalipsis

From Of Commerce and Society

De *Del comercio y la sociedad*

In Piam Memoriam

In piam memoriam

To the (Supposed) Patron

Al (supuesto) patrón

KING LOG

Ovid in the Third Reich

Ovidio en el Tercer Reich

Annunciations

Anunciaciones

Locust Songs

Canciones de Locust

September Song

Canción de septiembre

The Humanist

El humanista

Funeral Music

Música de funeral

Four Poems Regarding the Endurance of Poets

Cuatro poemas acerca de la resistencia de los poetas

The Imaginative Life

La vida imaginativa

The Assisi Fragments

Los fragmentos de Asís

History as Poetry

La historia como poesía

Soliloquies

Soliloquios

Three Baroque Meditations

Tres meditaciones barrocas

From The Songbook of Sebastian Arrurruz

De *El cancionero de Sebastian Arrurruz*

HIMNOS DE MERCIA

Mercia Hymns

Himnos de Mercia

TENEBRAE

The Pentecost Castle

El castillo de Pentecostés

From Lachrimae

De *Lachrimae*

From An Apology for the Revival of Christian Architecture

De *Apología para el renacimiento de la arquitectura cristiana en Inglaterra*

Two Chorale-Preludes on Melodies by Paul Celan

Dos preludios corales basados en melodías de Paul Celan

A Pre-Raphaelite Notebook

Un cuaderno prerrafaelita

Terribilis Est Locus Iste

Terribilis est locus iste

Veni Coronaberis

Veni coronaberis

'Christmas Trees'

«Árboles de Navidad»

EL MISTERIO DE LA CARIDAD DE CHARLES PÉGUY

The Mistery of the Charity of Charles Péguy

El misterio de la caridad de Charles Péguy

CANAÁN

That Man as a Rational Animal Desires the Knowledge which is His Perfection

Que el hombre como animal racional desea el conocimiento que es su perfección

Sobieski's Shield

El escudo de Sobieski

Of Coming into Being and Passing Away

De llegar a ser y morir

De Anima

De anima

Whether the Virtues are Emotions

Sobre si las virtudes son emociones

Whether Moral Virtue Comes by Habituation

Sobre si la moral viene por costumbre

Ritornelli

Ritornelli

To William Cobbett: In Absentia

A William Cobbett: *in absentia*

Parentalia

Parentalia

Respublica

Respublica

De Jure Belli Ac Pacis

De jure belli ac pacis

Sorrel

Acedera

Parentalia

Parentalia

Mysticism and Democracy

Misticismo y democracia

Churchill's Funeral

El funeral de Churchill

Pisgah

Pisgah

Mysticism and Democracy

Misticismo y democracia

From Psalms of Assize

De *Salmos de Assize*

Of Constancy and Measure

Sobre la constancia y la medida

To the High Court of Parliament

Al Parlamento

EL TRIUNFO DEL AMOR

The Triumpf of Love

El triunfo del amor

¡QUE HABLE! ¡QUE HABLE!

Speech! Speech!

¡Que hable! ¡Que hable!

LOS VERGELES DE SION

The Orchards of Syon

Los vergeles de Sion

ESCENAS DE COMUS

(1) The Argument of the Masque

(1) El argumento de la mascarada

(2) Courtly Masquing Dances nello stile antico

(2) Elegantes bailes de máscaras *nello stile antico*

(3) A Description of the Antimasque

(3) Una descripción de la antimáscara

SIN TÍTULO

Epiphany at Saint Mary and All Saints

Epifanía en Santa María y Todos los Santos

In Ipsley Church Lane (1)

En Ipsley Church Lane (1)

In Ipsley Church Lane (2)

En Ipsley Church Lane (2)

In Ipsley Church Lane (3)

En Ipsley Church Lane (3)

The Jumping Boy

El niño saltarín

Offertorium*: December 2002*

Offertorium, diciembre de 2002

Broken Hierarchies

Jerarquías rotas

Sobre este libro

Sobre Geoffrey Hill

Créditos

Notas